

O B R A S
D E L A
MARQUESA DE LAMBERT,
Traducidas del Francés
P O R
DOÑA MARIA CATETANA
DE LA CERDA Y VERA,
CONDESA DE LALAING.



MADRID MDCCLXXXI.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL MARTIN,
donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

A LA SER.^{MA} SEÑORA
DOÑA LUISA DE BORBON,
PRINCESA DE ASTURIAS,
NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA.



*Unque lo corto de mi tra-
bajo me detenia para atre-
verme á presentarlo á V. A., no*

pareciendome objeto propio una mera traduccion ; la benignidad de V. A. , su talento , é instruccion me animan á ponerlo á sus pies, esperando de su notoria bondad, lo admita. Yo quisiera poder tributar á V. A. un obsequio digno de su persona ; pero á esto no alcanza mi corto talento , y si solo mi deseo. Si V. A. admite uno, y otro , será mi mayor satisfaccion , y mi obra merecerá se le disimulen sus defectos , por estar

acogida baxo tan Real auspicio.

Nuestro Señor prospere , y dilate la vida de V. A. para consuelo , y felicidad de estos Reynos.

SEÑORA

B. L. P. de V. A.

La Condesa de Lalaing.

PRO-

P R O L O G O.

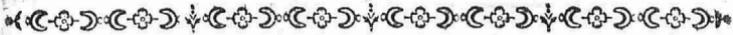
MUcho tiempo hace que deseaba emplear mis ratos desocupados en alguna cosa util, y provechosa, que poder presentar al Público. Tuve siempre inclinacion á trabajar alguna traduccion del Francés (idioma en que tanto bueno se ha escrito); pero aunque examinaba varios libros, ningunos convenian con mis ideas; ya por ser asuntos superiores á mi corto talento; ya por lo difuso de las Obras, que acaso hubieran apurado mi paciencia; y ya por otras infinitas razones, que no todas se pueden dar. Por fin llegaron á mis manos las Obras de la Marquesa de Lambert (Señora muy recomendable por todas sus circunstancias); y habiendo hallado en ellas unos Tratados sumamente morales, é instructivos, me resolví á traducir los que podrian traer mas utilidad, separando algunos, que aunque muy buenos,

no eran el objeto que yo me proponia.
No solicito que se celebre mi trabajo;
pues no lo escribo buscando alabanzas;
me contentaré con que no merezca crí-
tica, y pueda ser util para el Públi-
co. Lo que sí estimaré que advierta, es,
que no todas las mugeres dexan de ala-
bar el merito de las otras.

T A B L A

De los Tratados contenidos en este Libro.

- | | | |
|-------|---|--------|
| I. | Advertencias de una Madre á su Hijo, | pag.1. |
| II. | Advertencias de una Madre á su Hija, | 53. |
| III. | Tratado de la Amistad, | 103. |
| IV. | Tratado de la Vejez, | 139. |
| V. | Reflexiones nuevas sobre las mugeres, | 165. |
| VI. | Reflexiones sobre el gusto, | 201. |
| VII. | Reflexiones sobre las riquezas. | 205. |
| VIII. | Psyche en Griego Alma, | 215. |
| IX. | Dialogo entre Alexandro y Diogenes
sobre la igualdad de los bienes, | 217. |
| X. | Discurso sobre el dictamen de una Se-
ñora , que creía , que el amor con-
venia á las mugeres , aun quando ya
no eran juvenes, | 229. |
| XI. | Discurso sobre la delicadeza del en-
tendimiento , y de los afectos, | 243. |
| XII. | Discurso sobre la diferencia que hay
de la Reputacion á la Consideracion, | 246. |


INSTRUCCION DE UNA MADRE
A SU HIJO.

POr mas cuidado que se ponga en la educacion de los hijos , siempre queda muy imperfecta : para lograrla buena , sería menester tener muy buenos Ayos. Pero dónde los hay ? Con dificultad los Principes mismos pueden lograrlos , y conservarlos. Dónde se encuentran hombres de talento superior para saberlos dirigir ? pues es cierto que los buenos principios en los primeros años aseguran el merito de toda la vida.

En dos tiempos de la vida tenemos mas ocasion de aprovecharnos de la verdad ; en la juventud , para instruirnos , y en la vejez , para consolarnos. A proporcion que ó nos ciega, ó nos ofusca el dominio de nuestras pasiones, nos privamos de las luces de su claridad.

Aunque dos hombres célebres (*) hayan puesto todo su cuidado en tu educacion (en atencion á mi amistad) como se hallaban obli-

A

(*) El P. Bouhuors , y el P. Cheminai.

gados á seguir los estudios establecidos en sus Colegios, cuidaron mas de ilustrarte el entendimiento con las ciencias en tus primeros años, que de hacerte conocer el mundo, y su trato.

Aqui te advierto, hijo mio, algunos preceptos que miran á las costumbres: leelos sin repugnancia, pues no son lecciones para hacer ostentacion de la autoridad de una madre, sino advertencias que nacen del corazon de una amiga.

Al entrar en el mundo es natural que te hayas propuesto algun objeto, pues tu talento no te permitirá vivir sin ocupacion: piensa en que no podrás aspirar á cosa alguna mas digna, ni mas conveniente que la gloria; pero es menester saber qué idea formas de esta palabra *gloria*.

La hay de diversos modos; cada profesion tiene la suya. En la tuya, hijo mio, se entiende por gloria la que sigue al valor, y ésta es la de los Heroës, es la mas brillante, y la que une las verdaderas señales del honor, y la recompensa: la fama parece que habla solo de ellos. Quando hayas llegado á un alto grado de reputacion, nada tendrás per-
di-

dido: todo el mundo está convenido de que las virtudes militares deben tener el primer lugar (lo que es muy justo), pues cuestan mucho; pero hay varios modos de desempeñar estas obligaciones.

Unos abrazan la profesion de las armas, por no ser menos que sus progenitores, y otros, no solo por politica, sino por gusto. Los primeros no se elevan á mas de lo que son: cumplen con su obligacion, y no pasan de allí: los otros animados por una noble ambicion, caminan con pasos agigantados en el camino de la gloria. Los unos tienen por objeto la fortuna: los otros la elevacion, y la inmortalidad. Los que se limitan á la fortuna, tienen siempre un merito limitado. Todo hombre que no aspira á lograr un gran nombre, jamás executará cosas grandes. Los que caminan lentamente, padecen siempre los trabajos de su profesion, y no logran ni honor, ni recompensa.

Si se conocieran bien los propios intereses, se abandonaria la fortuna; y no se tuviera otro objeto en todas las profesiones, que la gloria.

Quando hayas llegado á un grado tan

alto de mèrito , que te haga glorioso , allí está la fortuna. Nunca es demasiado el deseo de adelantar , y sostener estos deseos con esperanzas demasiado lisongeras. Para dar impulso al alma , debe ser grande el objeto , sin lo qual no debe moverse. Por muy activo, y eficaz que sea tu amor á la gloria , nunca llegarás al todo ; pero quando no logres mas que una parte , siempre será loable haberlo intentado.

Nada es peor para un hombre joven, que una cierta modestia , que le hace creer que no es capaz para cosas grandes. Esta modestia es un abatimiento del espíritu , que le impide el vencerse , y caminar rápidamente ácia la gloria. Diciendole á AGESILAO , que el Rey de Persia era el Gran Rey , respondió: *¿Porqué será mayor que yo , mientras ciña espada?* Hay un merito superior , que conoce que nada le es imposible.

La fortuna , hijo mio , no te ha allanado el camino de la gloria ; y para abrirtele , te daré , joven , un Regimiento (*), persuadida á que nunca es sobrado temprano para entrar en una

(*) Se venden en Francia.

una profesion , donde la experiencia es tan necesaria , y donde desde los principios se asegura la reputacion , que dura siempre. Tú hiciste la campaña de Barcelona , la mas feliz para las armas del Rey , y la menos celebrada. Volviste á Italia , donde todo nos era contrario : el clima , los enemigos , la situacion , y la preocupacion. Las campañas desgraciadas para el Rey , lo son tambien para los particulares. La tierra sepulta los muertos , y las faltas de los vivos ; y la fama calla , y no pública el merito de los que quedan. Pero es menester advertir , que el verdadero valor nunca queda oculto. Quantos te miran , son otros tantos testigos de lo que vales : además semejantes campañas te instruyen , y te enseñan. Tú debes conocer lo que vales ; pero los otros lo conocen tambien. Quanto mas despacio se forme tu reputacion , será mas segura.

Los grandes nombres no se adquieren en un dia : no es solo el valor quien hace á los hombres famosos : es cierto que es el principio ; pero las demás virtudes lo completan.

Siendo la idea de un Heroe incompatible

ble con la idea de un hombre sin justicia, sin integridad, y sin espíritu, no bastará tener valor, si no se tiene integridad; pues todas las virtudes se unen para formar un Héroe. El valor, hijo mio, no se aprende, porque es la naturaleza quien lo da; pero se puede tener en alto grado, y merecer por otra parte poca estimacion. La mayor parte de los jovenes creen haber cumplido con todas sus obligaciones, poseyendo las virtudes militares, y que les es permitido ser injustos, descorteses, é impoliticos. Es error; pues el derecho de la espada no dispensa de las demás obligaciones.

Tú debes ser, hijo mio, lo que todos prometen que serán. Los modelos los tienes en tu casa: tus padres han sabido unir todas las virtudes á las de su profesion. Para corresponder á la sangre que corre en tus venas, no basta ser un hombre mediano: el merito de tus padres realzará tu gloria, ó causará tu vergüenza si degeneras; y manifestará tus virtudes, y tus defectos.

El nacimiento obliga á mas honor que el que da; pues jactarse de su nobleza, es alabar el merito de los otros.

MARQUESA DE LAMBERT. 7

Todas las sendas que conducen á la gloria, las encontrarás, hijo mio, bien preparadas; pues el buen nombre, y reputacion de los padres, abren camino para todo: no te has de contentar con igualarlos: es menester excederlos, y llegar á la cumbre; quiero decir, á los honores que ellos no llegaron, por haberles cortado la carrera una temprana muerte.

Cada dia siento mas no haber conocido á tu abuelo; pues tan repetidamente oygo las eminentes calidades que le adornaban, y el talento de la guerra. Se habia adquirido tal estimacion, y tal autoridad en el exercito, que con diez mil hombres hacia mas que otro con veinte mil: aunque hubiera llevado la tropa á un peligro cierto, hubieran creido ir á una segura victoria: jamás tenia dudas en la execucion de las ordenes que le daban. En el Sitio de Gravelina se dividió el exercito en dos partidos, por haberse desunido los Generales Mr. Gassion, y Mr. de la Meilleraye, que mandaban. Ya iban los dos partidos á batirse, quando tu abuelo, que no era mas que Mariscal de Campo, lleno de la confianza, y autoridad que da el zelo del bien

bien publico , mandó á la tropa , que no reconocieran por Gefes á estos Generales , y que se contuvieran en nombre del Rey ; el qual sabiendo esta accion , hablaba repetidas veces con mucho aprecio de su persona.

Su fidelidad se conoció en la guerra de París , quando no quiso admitir el empleo de Mariscal de Campo , que le ofreció Mr. de Gaston , Duque de Orleans , para atraherle á su partido ; por cuya accion le envió el Rey la vanda de Sancti Spiritus , escribiendole , que no olvidaria jamás las pruebas que acababa de darle de su fidelidad.

Quando obtuvo el Gobierno de Metz (que en aquellos tiempos era el mejor , y el mas apetecido) , el Cardenal de Richelieu le envió el despacho á la Chapelle , donde estaba de Gobernador : quando llegó el correo estaba recogido , sus criados le despertaron : él tomó el pliego , y sin abrirle , le puso baxo la almohada , y se volvió á dormir.

Siendo Gobernador de Metz , le ofrecieron cantidades considerables porque permitiera el establecimiento de un Parlamento en aquella Ciudad ; pero nunca quiso consentir. Los Gobernadores de aquellos tiempos te-
nían

nian la autoridad que los Virreyes. No quiso admitir cien mil francos que le ofrecian los Judios porque les permitiese no llevar el sombrero amarillo. Su corazon sin vanidad, y sin la mira de la recompensa, solo era sensible á la verdadera gloria. Despreciaba las riquezas, y amaba á la virtud por sí misma. Tuvo el honor de mandar á Mr. de Turena, el que tenia la politica de decir que Mr. *** le habia enseñado su oficio. Muchas personas han dicho publicamente, que era vergonzoso para la Francia no haber elevado á un hombre de tanto merito á las primeras dignidades de la guerra.

Estos son, hijo mio, tus modelos: sus virtudes se te presentan en alto grado. Todas las encontrarás en tu padre; no hablo solo de sus talentos militares, pues el aprecio que el Rey hacia, dandole varios empleos de confianza, prueba que era digno de ellos.

El Rey decia muchas veces, que era uno de sus mejores Oficiales, y con quien contaba mas: pero además de todas sus prendas, tenia la del buen trato. Sabia unir la grandeza de alma á la moderacion: aspiraba á la verdadera gloria, sin pensar en su fortuna:

estuvo mucho tiempo olvidado, sufriendo algunas injusticias; pero en aquel desgraciado tiempo en que tu padre estaba enredado con la fortuna, y en que qualquiera otro se hubiera abatido, ¿ con qué espíritu sufrió sus rebeses? Quiso, cumpliendo con todas sus obligaciones, tratar á la fortuna de injusta, pensaba que la verdadera grandeza de alma consistia mas en ser superior en merito que en dignidad.

Hay algunas virtudes que solo se adquieren en las desgracias, y no sabemos lo que somos, hasta haberlas padecido. Las virtudes que en la prosperidad son suaves, y faciles, en la adversidad son duras, y dificiles, y piden todo un hombre. Sufria sin desanimarse, porque encontraba en sí infinitos recursos. Creía que su honor le obligaba á mantenerse en su profesion, persuadido á que la dilacion de sus ascensos no era motivo suficiente para dexar el servicio. Sus desgracias no abatian su espíritu: juntaba la paciencia á la conformidad; y asi en las prosperidades no se preocupaba con el fausto: las mudanzas de la fortuna no causaban ninguna alteracion en su espíritu.

MARQUESA DE LAMBERT. I I

Quando fue elegido Gobernador de Luxemburgo, toda la Provincia temia la dominacion Francesa; pero este temor se desvaneció, viendo que en la mudanza de gobierno no tenian que padecer: su mando era agradable: gobernaba siempre con amor, y nunca por autoridad: no hacia sensible la distancia que habia de él á los demás. Su bondad acertaba los caminos que le separaban de sus inferiores; ó bien los elevaba para que le igualasen, ó se humillaba para igualarse con ellos. Solo empleaba su credito para hacer bien: no podia sufrir que hubiese desgraciados donde él mandaba: no pensaba mas que en solicitar, y obtener pensiones para los Oficiales, y gratificaciones para los heridos y los que se habian distinguido: muchas gentes le debian su fortuna.

El amor propio, que á otros sirve para sus adelantamientos, no tuvo lugar en tu padre; pero el amor de los que vivian baxo su gobierno era tal, que quando murió hubiera querido conservarlo á costa de su sangre. Sus calidades fueron tales que, hicieron callar á la envidia; y todos aplaudian de corazon las gracias que el Rey le habia hecho. En un

tiempo tan corrompido eran sus costumbres tan puras , y pensaba de un modo enteramente diferente de la mayor parte de los hombres.

¡Qué fidelidad en mantener su palabra, y en cumplirla , aunque fuera contra sí ! ¡qué desinterés ! pues los intereses los tenia en nada. ¡Qué indulgente para las flaquezas de la humanidad ! Disculpaba á todos , y miraba sus defectos como desgracias. Creía que él solo estaba obligado á ser hombre de bien. Sus virtudes no incomodaban á los otros : tenia estas calidades amables , que sirven para el trato , que une á los hombres. Todas sus virtudes eran firmes , porque le eran naturales. El merito adquirido no es durable ; pero él fiel á su razon , y virtuoso sin esfuerzo , no se desmintió jamás.

Ve aqui , hijo mio , lo que hemos perdido. Sus meritos nos prometian una gran fortuna , y nuestras esperanzas estaban muy fundadas baxo un Principe tan justo. Tu padre no te ha dexado mas que su nombre , y sus exemplos : el nombre le debes mantener con dignidad ; y las virtudes con la imitacion: esto es lo que te debes proponer : no te pido

do mas ; pero no cumples con menos.

Tú tienes adelantado mas que tus antecesores , pues ellos te sirven de guia. Yo diré sin vergüenza , que no te han dexado caudales ; no me causa rubor el confesarlo , quando se han empleado los bienes en servicio de su Principe , y se ha vivido sin injusticia, y sin baxeza.

Tan pocas fortunas se hacen por el camino recto , que disculpo á tu padre el no habertela dexado. Yo he hecho quanto he podido por arreglar nuestros intereses. Ya que á las mugeres no nos dexan mas gloria que la economía , procuraré desempeñar, quanto sea posible , las obligaciones de mi estado. Te dexaré los bienes precisos , si tienes la desgracia de no tener merito , y los sobrados , si logras las virtudes , que te deseo.

Como nada anhele mas que verte un hombre perfecto , exâminemos quales son sus obligaciones para conocerlas , y desempeñarlas. Yo me instruiré al mismo tiempo con estas reflexiões , y puede ser que algun dia tenga la felicidad de mudar estos preceptos en exemplos.

La que aconseja debe caminar la primera.

ra. Un Embaxador de Persia preguntó á la muger de LEONIDAS , ¿porqué en Lacedemonia honraban tanto á las mugeres? *Es* (respondió) *porque ellas solas saben hacer hombres.* Una Señora Griega enseñaba á la madre de Phocion sus alhajas , y la preguntaba por las suyas. Ella la presentó sus hijos , y la dixo : *Estas son mis galas , y mis adornos.* Yo espero , hijo mio , causarás toda mi gloria. Pero volvamos á las obligaciones de los hombres.

Empecemos á saber vivir con los Superiores , con los iguales , con los inferiores , y con nosotros mismos. A los Superiores saberlos agradar sin baxeza : tratar con estimacion á los iguales : no hacer sentir el yugo de la superioridad á los inferiores ; y conservar nuestra dignidad con nosotros mismos.

La mayor de todas las obligaciones es el culto que debemos al Sér Supremo. La Religion es un trato establecido entre Dios , y los hombres por las gracias que Dios les comunica , y el culto que estos le tributan. Los genios de superiores luces forman de Dios un concepto , y le prestan un culto nada semejante al del pueblo : va nacido del todo
del

del corazon derechamente á su Magestad. Las virtudes morales están muy expuestas sin las christianas: yo no te pido una piedad débil, y supersticiosa; te pido solo que sometas á Dios tus talentos, y tus luces por medio de la Religion, la que gobernando siempre tu conducta, te dará el dón de Justicia, y éste asegura todas las virtudes.

La mayor parte de los jovenes creen al presente distinguirse, tomando un ayre libertino, que los desacredita con las gentes de razon: este ayre no prueba superioridad de talento, sino desarreglo del corazon: nadie contradice á la Religion, quando no hay interes en contradecirla: nada es mas feliz que tener el entendimiento persuadido, y el corazon inclinado: esto es bueno en todos tiempos. Aun aquellos que son tan desgraciados que no creen como deben, se someten á la Religion establecida: saben que la preocupacion tiene mucho lugar en el mundo, y que es preciso respetarle.

El libertinage del entendimiento, y lo licencioso de las costumbres se deben desterrar en el Reynado en que vivimos.

Las costumbres de los Soberanos que
go-

gobiernan , mandan lo que hacen , y privan lo que no hacen : los defectos de los Principes aumentan los de otros ; y sus virtudes renacen por la imitacion. Aunque los Cortesanos tengan el corazon vicioso , en la Corte aparentan una honestidad , que oculta el vicio. Felices nosotros , que hemos nacido en un siglo en que la pureza de las costumbres , y el respeto á la Religion es necesario para agradar al Principe.

Yo podria , hijo mio , incluirme en el numero de tus obligaciones ; pero quiero obtenerlo todo de tu corazon. Hazte cargo del estado en que me ha dexado tu padre. Yo habia sacrificado todos mis bienes por su fortuna , y todo lo perdí con su muerte. Me ví sola , y sin apoyo : no tenia mas amigos que los suyos , y estos me hicieron conocer , que pocos saben serlo de los muertos. Encontré enemigos hasta en mi propia familia: tenia que seguir un pleyto de que pendia mi fortuna , contra personas poderosas , y á mi favor no tenia mas que la justicia , y mi espiritu ; pero en fin lo gané sin empeños , y sin baxezas , y he sacado de mi mala fortuna todo lo que podia sacar : quando ha
em-

empezado á mejorarse , solo he pensado en la tuya : concedeme en tu amistad la misma parte , que yo te daré en mi pequeña fortuna.

Yo no quiero un respeto forzado , sino un cariño del corazon , que sus afectos ácia mí no los mueva el interes ; y en fin , que cuides de tu gloria , que yo cuidaré de lo demás.

Tú sabes gobernarte con tus Superiores: las obligaciones para con los Principes se han de mirar como preceptos : eres de una familia que todo se los ha sacrificado. Por lo que toca á aquellos de quienes dependas , el primer merito es agradar.

En los empleos subalternos te sostendrás , procurando dar gusto ; porque los Superiores son como las Damas , que por muy bien que se les haya servido , en el instante que no se les agrada , dexan de querer.

Hay muchos generos de grandezas , que piden varios generos de obsequios.

Hay grandezas reales , personales , y de institucion. A las personas elevadas en dignidad se les debe respeto , pero es solo un respeto exterior : al merito se debe estimacion , y aprecio. Quando se unen en un sugeto la virtud , y la fortuna , es un doble imperio,

que merece doble sumision ; pero cuidado que el brillo de la grandeza no te deslumbré , y te haga juzgarla mayor de lo que es.

Hay almas baxas que se humillan siempre delante de la grandeza. Es menester separar al hombre de la dignidad , y ver lo que es quando está despojado ; pues hay otra grandeza que la que trae la autoridad ; pero ésta no está ni en el nacimiento , ni en las riquezas , que distinguen á los hombres. La real , y verdadera superioridad está en el merito.

El titulo de hombre de bien es superior á todos los titulos de la fortuna. En los empleos subalternos , en que uno depende , es menester hacer la corte á los Ministros , pero con honor. Yo jamás te daré lecciones de baxeza : tus servicios deben hablar por ti , y no sumisiones indecentes.

Las personas de merito que se unen á los Ministros , les honran ; los esclavos los envilecen. Nada es mas agradable que tener amistad con las personas elevadas ; pero esto no se logra sino con el deseo de darlas gusto.

Sea tu trato con personas de superior ca-

racter al tuyo: así te acostumbrarás al respeto, y á la política; porque con los iguales se suele descuidar la atención, y se adormece.

Yo no sé si se puede esperar hallar amigos en la Corte. Por lo que toca á las personas eminentes en dignidad, sus empleos los libertan de muchas obligaciones, y les cubren muchos defectos; y así es bueno acercarse á los sujetos, y verlos con solo su merito. Desde lejos los favorecidos de la fortuna nos engañan: la distancia les da un aspecto muy favorable: la fama exâgera su merito; y la adulacion los deifica: llegate á ellos, y no hallarás mas que hombres. ¡Quánto pueblo se encuentra en la Corte! Para desengañarse de la grandeza, es menester mirarla de cerca, y entonces dexarás de desearla, y de temerla.

No te perviertan los defectos de los Grandes; antes bien han de causar que te reportes; y que el mal uso que hacen de sus bienes, te enseñe á despreciar las riquezas, y arreglarte. La virtud no dirige sus gastos.

¿Porqué en el numero infinito de gustos inventados para el deleyte, y la sensualidad, no hay alguno para aliviar á los infelices?

La humanidad ¿no te hace conocer la necesidad de socorrer á tus semejantes? Los que tienen buen corazon experimentan en sí, que la necesidad que hay de hacer bien es la mayor que hay entre las comunes de la vida. MARCO AURELIO daba gracias á los Dioses, porque siempre habia hecho bien á sus amigos, sin hacerlos esperar. La felicidad de la grandeza está en que otros encuentren su fortuna en la nuestra. *To no puedo*, decia este Principe, *apreciar una felicidad que es solo para mí.*

El gusto mas delicado es hacer el de los otros; pero para esto es menester hacer poco caso de los bienes de la fortuna. Las riquezas jamás han dado la virtud; pero la virtud muchas veces ha dado riquezas. ¿Qué uso hace la mayor parte de los Grandes de su gloria? La ponen toda en las señales exteriores, y en el fausto. Su dignidad se hace pesada, y humilla á los otros: pero la verdadera grandeza es afable, se dexa tratar, se humanará contigo: los que la poseen están á gusto, y le dan á los demás. Su elevacion no les cuesta ninguna virtud; porque la nobleza de sus sentimientos los tiene preparados, y acostumbrados; y asi ni les es estraña, ni dan que sufrir á nadie. Los

Los Titulos, y las Dignidades no son los vinculos que nos unen á los hombres, ni lo que los atrahe á nosotros. Si á esto no se junta el merito, y la bondad, se nos separarán facilmente, y procurarán escusarse de un obsequio, que es forzoso rendir al empleo; y en su ausencia se toman la libertad de juzgarlos, y de condenarlos. Pero si por envidia queremos disminuir sus buenas calidades; es menester reformar este juicio, y hacerles la justicia que merecen. Muchas veces pensamos estar mal con los hombres, y no es sino con sus empleos; pues nunca los que los tienen son al gusto de todos; y asi no se les hace justicia hasta que dexan de tenerlos. La envidia, á su pesar, rinde homenaje á la grandeza, aunque parece despreciarla, pues es honrar los puestos el envidiarlos. No condenemos pues por mal humor las fortunas apreciables, que no tienen mas defecto que carecer nosotros de ellas. Pasemos á las obligaciones de la Sociedad.

Viendo los hombres, que era preciso juntarse para el bien comun, hicieron leyes para reprimir á los malvados: convinieronse entre sí en las obligaciones de la

sociedad: unieron la idea de la gloria á la practica de estas obligaciones. El hombre mas de bien es el que las observa con mas exâctitud, y se multiplican á medida de que se tiene mas honor, y mas respetos.

Las virtudes tienen entre sí una alianza; y la union de todas estas virtudes hace á los hombres admirables. Despues de haber prescrito las obligaciones necesarias á su comun seguridad, han procurado hacer su trato agradable, y han establecido reglas de politica, y de buen proceder con las personas de nacimiento.

No hay preceptos que darte sobre ciertos defectos, porque hay vicios que son desconocidos á los hombres de bien. En quanto á la probidad, fidelidad en mantener su palabra, y amor á la verdad, creo no tener nada que enseñarte sobre este particular. Sabes que un hombre de bien no ha de conocer la mentira. ¡Qué alabanzas no se dan á los que aman la verdad? Aquel, dicen, es semejante á Dios, que hace bien, y dice la verdad; y si no es preciso decir siempre lo que se piensa, es preciso pensar lo que se dice. El verdadero uso de la palabra

bra

bra es para servir á la verdad. Quando un hombre ha adquirido la reputacion de veridico , se jura sobre su palabra , porque tiene la fuerza de un juramento , y se tiene un respeto de religion á lo que dice.

Lo falso en las acciones no es menos opuesto al amor de la verdad , que lo falso en las palabras. Los hombres de bien , que no son falaces , ¿ qué tienen que buscar ? No tienen priesa de darse á conocer , seguros de que el verdadero merito tarde , ó temprano sale á luz.

Ten presente , que te perdonarán mas presto otros defectos que el de la afectacion, de aparentar virtudes que no tengas. La falsedad es la imitacion de la verdad. El hombre falso quiere cumplir con su semblante , y sus discursos ; y el veridico con su conducta. Hace mucho tiempo que se ha dicho que la hypocresía es un homenaje que el vicio tributa á la virtud. Pero no basta para agradar tener las virtudes principales ; es menester además tener aquellas prendas amables , y atractivas.

Quando se aspira á ganar una gran reputacion , se está siempre pendiente de la opinion de los otros. Es dificil llegar á los ho-
no-

nores por los servicios , si la maña , y los amigos no los hacen valer.

Ya te he dicho , que los empleos subalternos no se sostienen sino sabiendo agradar. En el instante que te descuides , valdrás poquisimo : nada desagrada tanto como mostrar un amor propio demasiado dominante , y hacer pensar que nos preferimos á todo , y somos el centro de todo.

Se puede desagradar mucho con mucho talento , quando no se aplica mas que á buscar los defectos agenos para exponerlos al publico ; pero esta especie de gentes solo tienen talento acosta de nosotros. Deben pensar á menudo , que no hay vida tan pura , que pueda censurar la de otro.

La chanza , que es una parte de la diversion en las conversaciones , es dificil saberla usar. Las personas que gustan de murmurar , y burlarse , tienen una secreta malignidad en el corazon : de la burla á la ofensa no hay mas que un paso : muchas veces los falsos amigos , abusando del derecho de chancear , te ofenden. Solo la persona á quien se dirige tiene derecho de juzgar si es chanza ; y si hiere , ya no es chanza , que es ofensa.

El

El objeto de la chanza debe caer sobre defectos tan ligeros, que la persona interesada se burle tambien. La chanza fina es un compuesto de alabanza, y vituperio: se toca ligeramente á los pequeños defectos, para apoyar mejor las grandes calidades. Mr. la ROCHE FOUCAULT dice, *que ofende menos el deshonor que el ridiculizar*. Yo pienso como él, por la razon de que no está en poder de nadie deshonor á otro; pues es nuestra propia conducta, y no los discursos de los demás, quienes nos deshonoran: las causas del deshonor son conocidas, y ciertas: lo ridiculo es puramente arbitrario, depende del modo con que los objetos se presentan, y del modo de pensar, y de sentir. Hay gentes que miran siempre con anteojos de ridiculez: este defecto no está en los objetos, sino en los que los miran; y esto es tan cierto, que algunas personas que parecen ridiculas en algunas Sociedades, serían admiradas en otras donde hay talento, y merito.

Tambien consiste en los genios gustar, ó no gustar. Los genios taciturnos, y enfadados, é inclinados á aborrecer el trato humano, desagradan mucho.

El genio es la disposicion con que recibe el alma la impresion de los objetos. Los genios apacibles no se inquietan por nada; su indulgencia les sirve, y presta á los otros la que les falta.

La mayor parte de los hombres creen, que no pueden contener su genio, y dicen: *Asi he nacido*; y con esta escusa juzgan tener derecho para no cuidar de sí mismos. Semejantes genios tienen seguramente el derecho de desagradar. Los hombres no te deben mas que lo que les agradas. Las reglas para agradar son olvidarse de sí mismo, atraer á los otros á lo que les interesa hacerles ver su merito, hacerlo valer, y concederles las calidades que se les disputa. Entonces creen que tú les das lo que el mundo les quita; y es en algun modo crear su merito el elevarlos en el concepto de los otros; pero no se ha de llegar á que sea adulacion.

Nada gusta mas que las personas afables, que procuran unirse con los demás.

Haz que tus prendas ofrezcan amistad, y la busquen. No podrá ser un hombre amable, si no sabe ser amigo, y conocer la amistad: ella es la que corrige los vicios de la Sociedad,

dad, suaviza los genios altivos, humilla los vanos, y los pone en su lugar. Todas las obligaciones del hombre deben estar encerradas en las obligaciones de la amistad perfecta.

Entre el tumulto del mundo ten, hijo mio, algun amigo seguro, que te introduzca las palabras de la verdad, y sé docil á sus advertencias. La confesion de los defectos no cuesta nada á los que hallan en sí con que poderlos emendar: cree que no has hecho nunca bastante, quando conozcas que podias haber hecho mas. Nadie sufre con mas paciencia el ser reprendido, que el que merece mas ser alabado. Si tienes la felicidad de hallar un amigo virtuoso, y fiel, has encontrado un tesoro: su reputacion abonará la tuya, y responderá de ti á ti mismo: suavizará tus penas, aumentará tus gustos; pero para merecer un amigo, es menester saber serlo.

Todos se quejan de que no hay amigos, y casi nadie pone los medios necesarios para adquirirlos, y conservarlos. La gente joven trata con muchos, pero rara vez tiene amigos: las diversiones los junta; y las diversiones no son nudos dignos de la amistad.

Yo no intento hacer una disertacion , sino tocar ligeramente las obligaciones de la vida civil. Te remito á tu corazon : él te pedirá un amigo , y te hará conocer la necesidad de tenerle ; y dexo á tu cuidado el instruirte en las obligaciones de la amistad.

Si quieres ser un perfecto hombre de bien , piensa en arreglar tu amor propio , y darle un buen objeto. La hombría de bien consiste en ceder de sus derechos , y respetar los de los otros. Si quieres ser feliz solo , no lo serás jamás , y todo el mundo te disputará tu felicidad. Si quieres que todos lo sean contigo , todo te ayudará : todos los vicios favorecen al amor propio , y todas las virtudes se unen á combatirlo. El valor le expone , la modestia le humilla , la generosidad le despoja , la moderacion le descontenta , y el zelo del bien publico le sacrifica.

El amor propio es una preferencia de sí á los otros ; y la politica es una preferencia de los otros á sí. Se distinguen dos clases de amor propio : el uno natural , legitimo , y arreglado por la justicia , y la razon ; el otro vicioso , y corrompido : nuestro primer objeto somos nosotros mismos , y no nos hace-

mos

mos justicia, sino por reflexion. No sabemos amarnos, y nos amamos demasiado, ó nos amamos mal: amarse como se debe, es amar la virtud: amar el vicio, es amarse con un amor ciego, y mal entendido.

Hemos visto algunas veces personas que han adelantado por malos medios; pero quando el vicio se eleva, no es por mucho tiempo, y se destruyen por los mismos medios, y con los mismos principios que los establecieron. Si quieres ser feliz con seguridad, es menester serlo con inocencia. No hay imperio cierto, y durable, sino el de la virtud.

Hay caracteres amables, que se avienen naturalmente con la virtud: aquellos á quienes la naturaleza no ha dado estos felices dones, es preciso que se apliquen á conocer su verdadero interes, para corregir la mala inclinacion; y de este modo el entendimiento endereza el corazon.

El deseo de la estimacion es tambien el alma de la Sociedad, y nos une los unos á los otros. Yo tengo necesidad de tu aprobacion; tú la tienes de la mia: alexandote de los hombres, te alexas de las calidades necesarias á la Sociedad. Quando uno está solo, se des-

descuida ; la gente te obliga á observarte.

La politica es la calidad mas necesaria para el trato : es el arte de poner por obra las atenciones exteriores , que no son nada en realidad. La politica es una imitacion de la hombría de bien , y que presenta al hombre en lo exterior , como debe ser en lo interior. Se conoce en todo : en el modo , en la explicacion , y en las acciones.

Hay la politica de entendimiento , y la politica de atencion : la del entendimiento consiste en los dichos agudos , y finos ; y la de atencion en hablar cortesmente de un modo agradable.

No se reduce solamente la politica al trato civil , y á los cumplimientos que el uso ha establecido : se dicen sin concebirlo asi , y se reciben sin agradecimiento : se pide mucho en este trato , y se rebaxa por la experiencia.

La politica es un deseo de agradar á las personas con quienes uno está obligado á vivir , y hacer de modo que todo el mundo esté contento con nosotros : los Superiores por nuestro respeto ; los iguales por nuestra estimacion ; y los inferiores por nuestra bondad. En fin consiste en atender á agradar,

y decir á cada uno lo que le conviene. Ella hace valer las buenas calidades, y hace ver que les reconoce superioridad. Quando tú los ensalces, tambien te ensalzarán á su tiempo; y te darán sobre todos el lugar que les quieras ceder. Este es el interes del amor propio.

El modo de agradar no es hacer conocer la superioridad, sino ocultarla: la habilidad está en ser político, y cumplir á poca costa.

La mayor parte de las gentes no pide mas que las atenciones que agradan; pero si no las tienes, es preciso que tus buenas prendas se doblen; porque se necesita mucho merito para que se disimule el modo tosco. Es menester tambien no poner demasiada atencion sobre sí mismo; pues una persona bien criada nunca encuentra tiempo de hablar de sí.

Ya sabes qué genero de politica es necesaria con las mugeres: al presente parece que muchos jovenes se han convenido en no tenerla: esto hace ver que se olvidan de la crianza.

Nada es mas vergonzoso que ser grosero voluntariamente; pero por mas que hagan, no quitarán á las mugeres la gloria
de

de haber formado los mayores personajes del tiempo pasado. A ellas se debe la dulzura del trato, la delicadeza de los sentimientos, y aquella viveza fina del entendimiento, y el agasajo. Es verdad que al presente la galantería exterior está desterrada; las costumbres han mudado. Todos han perdido en esto: las mugeres el deseo de agradar, que es el fundamento de sus gracias; y los hombres aquella dulzura, y fina política, que solo se adquiere en su trato. La mayor parte de los hombres creen que no las deben, ni probidad, ni fidelidad, y les parece que es permitido engañarlas, sin faltar á su honor. Quien quiera exâminar los motivos de semejante conducta, los hallará bien vergonzosos. Unos con otros son fieles porque se temen, y porque saben hacerse justicia; y faltan á las mugeres sin temor, y sin remordimiento. Su probidad es forzada, causada mas por temor, que por amor á la justicia. Exâminando de cerca los que toman la galantería por oficio, se les encuentra muchas veces gentes indignas, que contrahen malos habitos, y corrompen las costumbres. El amor á la verdad se les minora, y se acostumbran á no hacer ca-

so de sus palabras, y sus juramentos. ¡Qué oficio, donde lo menos malo que se hace, es el separar á las mugeres de su obligacion, deshonar á las unas, desesperar á las otras; quando muchas veces una desgracia suele ser la recompensa de una amistad sincera, y constante!

Los hombres no tienen derecho de vituperar á las mugeres, pues por ellos pierden su inocencia, excepto algunas mugeres, dedicadas al vicio desde su nacimiento. Las otras vivirian en el cumplimiento de sus obligaciones, si no se pusieran los medios de distraherlas; pero en fin á ellas las toca precaverse. Ya sabes que nunca es permitido deshonestarlas. Si han tenido la flaqueza de confiarte su honor, es un deposito de que no debes abusar: esto lo debes por ellas, si tienes motivo para estar satisfecho; y por ti mismo, si le tienes de quejarte. Sabes tambien, que por las leyes del honor es menester pelear con armas iguales. Tú no debes tener en una muger por deshonor su amor, porque ella nunca puede tener por deshonor el tuyo.

Tambien debo advertirte, que no se debe excitar su ódio, que es vivo, é implacable,

ble, y hay ofensas, que nunca las perdonan, y se arriesga mas de lo que se piensa, en herir su reputacion quando menos demuestran su sentimiento. Es mas terrible, y se irrita mas conteniendole. Huye de un sexô que sabe aborrecer, y vengarse; además que de las mugeres pende la reputacion de los hombres, comò de la de los hombres la de las mugeres.

Es una cosa poco comun saber manejar las alabanzas, y darlas con primor, y con justicia. El Misanthropo no sabe alabar, porque su discernimiento está perdido por su humor. El adulador alabando demasiado, se desacredita, y no honra á nadie. El vano solo da alabanzas para recibirlas, y dexa conocer demasiado, que no alaba por inclinacion. Los talentos cortos lo estiman todo, porque no conocen el valor de las cosas, y no comprenden ni la estimacion, ni el desprecio. Los envidiosos no alaban á nadie de miedo de igualarselos. Un hombre de bien alaba á su tiempo, y tiene mas gusto en hacer justicia, que en aumentar su reputacion, disminuyendo la de otros. Las personas atentas, y finas conocen estas diferencias. Si quieres que la alaban-

banza sea util, alaba por lo que mira á los otros, y no por lo que mira á ti,

Es necesario saber vivir con sus competidores: no hay nada mas ordinario, que querer hacer mas que los otros, ó procurar abatirlos: pero la conducta mas noble es no atacarlos nunca, y no pensar excederlos sino es en merito, y es muy justo cederles el lugar que creas corresponderles.

El hombre de bien mas quiere perder su fortuna, que faltar á la justicia: disputate la gloria á ti mismo, y procura adquirir virtudes que realcen las que tengas.

Tambien es menester ser contenido en la venganza: muchas veces es inutil hacerse temer; pero casi siempre peligroso el vengarse: nada es mas indigno que hacer todo el mal que se puede. El mejor modo de vengarse de una injuria, es no imitar al que la ha hecho: es un espectáculo digno de un hombre de bien, oponer la paciencia á la colera, la moderacion á la injusticia.

El ódio irritado te pone debaxo de los que aborreces: no hagas que tus enemigos tengan razon, y queden disculpados; pues ellos te agravian menos que tus defectos. Los de

poco espíritu son crueles. Los hombres grandes tienen clemencia. CESAR decia: *Que el fruto mas dulce de sus victorias era poder dar la vida á los que habian atentado á la suya.* Nada mas glorioso, ni mas fino que esta especie de venganza, y es la sola permitida á los hombres de bien. Quando tu enemigo se arrepiente, y se humilla, pierdes el derecho de vengarte.

La mayor parte de los hombres no ponen para el trato mas que discursos frivolos, que sirven poco á la Sociedad. Los hombres de bien se unen por las virtudes: el comun de las gentes por los placeres; y los malvados por los delitos.

La mesa y el juego tienen sus excesos peligrosos; el amor tiene los suyos: no siempre se puede tratar como juguete á la hermosura; algunas veces manda con imperio: nada mas vergonzoso que perder por el vicio la razon, que debe ser la guia del hombre: entregarse á la sensualidad, es degradarse. Lo mas seguro es no familiarizarse con ella. Parece que el alma del sensual le sirve de carga.

El juego es una destruccion de los buenos

nos modales: en él olvida el Principe su dignidad, y la muger su poder. Los juegos fuertes encierran todos los defectos de la Sociedad: se citan á ciertas horas para arruinarse, y aborrecerse. Es una gran prueba de probidad, que no tienen todos, mantenerse integros en el juego.

La disposicion mas necesaria para disfrutar de las diversiones, es saberse pasar sin ellas. La sensualidad es desconocida á las personas de razon. Piensa en que cerca de los grandes gustos te espera una pesadumbre para turbarlos, ó un despecho para acabarlos.

La sabiduría se sirve del amor de la gloria para libertarse de las baxezas á que arrastra la sensualidad; pero es menester precaverse de las pasiones que en los principios obedecen, con el tiempo mandan, y es mas facil vencerlas que satisfacerlas.

Guardate de la envidia, que es la passion mas baxa, y mas vergonzosa del mundo, y nunca se confiesa. La envidia es la sombra de la gloria, como la gloria es la sombra de la virtud: la mayor señal de haber nacido con grandes circunstancias, es no ser envidioso.

Un hombre de circunstancias no puede ser amable sin ser liberal. El avaro tiene derecho de desagradar, tiene un obstáculo para todas las virtudes: no tiene ni justicia, ni humanidad: en entregándose á la avaricia, se renuncia á la gloria. Se dice que ha habido ilustres malvados, pero que no ha habido ilustres avaros.

Aunque la liberalidad sea un don de la naturaleza, con todo, si se tiene disposición al vicio opuesto, se puede corregir con la razón, y las reflexiones.

El avaro no goza de nada: se ha dicho, que el dinero es un buen servidor, y un mal amo; y solo es bueno por el uso que se hace de él.

El avaro está mas atormentado que el pobre: el amor de las riquezas es el principio de todos los vicios, como el desinterés es el principio de todas las virtudes.

Falta mucho para que en el orden de los bienes merezcan el primer lugar las riquezas, aunque sean el primer objeto de la mayor parte de los hombres: con todo la virtud, la gloria, y la gran reputación son muy superiores á los bienes de la fortuna.

El gusto mas sensible para los hombres de bien es hacer bien , y aliviar á los miserables. ¡Qué diferencia hay de tener un poco mas dinero , ó saberlo gastar para dar gusto, y cambiarlo por la fama de bondad , y generosidad ! Es un sacrificio que haces á tu gloria. Toma los fondos de tu liberalidad sobre ti mismo , que es una excelente economía , que te elevará , y hará decir mucho bien de ti.

Una gran reputacion es un gran tesoro: no nos hemos de figurar que solo en las grandes fortunas se puede hacer bien : todos pueden hacerlo en su estado con respecto á sí mismos , y á los otros. Ten voluntad en el corazon , y encontrarás con qué hacerlo : las ocasiones se nos vienen á la mano : no hay cosa mas comun que desgraciados y pretendientes.

La liberalidad se caracteriza por el modo de dar : el liberal aumenta el merito del don por el gusto : el avaro lo echa á perder por la pena : la liberalidad jamás ha arruinado á nadie. No es la avaricia la que engrandece las casas : éstas se sostienen por la justicia, por la moderacion , y por la buena fé. La liberalidad es una de las obligaciones de un grande nacimiento.

Quan-

Quando haces un bien , no haces mas que pagar una deuda ; pero es menester que la prudencia te arregle. Los principios de la prodigalidad no son vergonzosos ; pero las conseqüencias son peligrosas.

Pocas gentes saben vivir con sus inferiores : la grande opinion que tenemos de nosotros mismos , nos hace mirar lo que está por debaxo de nosotros como una especie aparte. ¡Qué sentimientos tan contrarios á la humanidad ! Si quieres adquirir un gran nombre , es menester ser tratable , y afable : la profesion de las armas no te lo dispensa. GERMANICO estaba adorado de sus soldados ; y para saber lo que pensaban de él , se paseaba despues de anochecer en el campo , y oía lo que decian en sus ranchos , donde se tomaban la libertad de hablar de su General. *El iba (dice TACITO) á gozar de su reputacion , y de su gloria.*

Es menester mandar con el exemplo , y no con la autoridad : la admiracion fuerza á la imitacion mucho mas que el mando : vivir con poltronería , y tratar asperamente á los soldados , es ser su tyrano , y no su General.

Aprende con qué miras se ha instituido

el mando , y cómo se deben manejar en él. Es la virtud , y el respeto natural que se la tiene , quien hace consentir á los hombres á la obediencia. Tú serás un usurpador de la autoridad , si no la posees á este precio. En un imperio donde la razon fuera la Señora , todo sería igual , y no se daría distincion sino á la virtud.

La humanidad padece en la extrema diferencia que la fortuna ha puesto entre los hombres : el merito es quien debe separarte del pueblo , y no la dignidad , ni el orgullo. No mires las ventajas del nacimiento , ni de los empleos , sino como bienes que la fortuna te presta , y como distinciones unidas á tu persona , y que hagan parte de ti mismo. Si tu estado te lleva sobre el pueblo , piensa quanto cedes al comun de los hombres , por tus flaquezas que te mezclan con ellos : que la justicia contenga los impulsos de tu orgullo , que te separará de ella.

Sabe que las primeras leyes á quien debes obedecer , son las de la humanidad. Piensa en que eres hombre , y mandas á hombres. A los cortesanos de Marco Aurelio les pareció mal que su hijo llorara por haber perdido.

su Preceptor ; y MARCO AURELIO les dixo : *Tened á bien que mi hijo sea hombre antes de ser Emperador.*

Olvida lo que eres siempre que lo pida la humanidad ; pero no lo olvides jamás quando la verdadera gloria quiera que te acuerdes. En fin si tienes autoridad , que sea unicamente para la felicidad de los otros. Acercalos á ti , si eres grande , en lugar de abatirlos. No les hagas sentir nunca su inferioridad ; y vivé con ellos como quisieras que tus Superiores vivieran contigo.

La mayor parte de los hombres no sabe vivir entre sí , y solo piensan en separarse , y buscar su felicidad en otra parte. Es menester , si es posible , buscar tu felicidad contigo mismo , y encontrar en ti un equivalente á los bienes que te niega la fortuna : asi entrarás mas libre. Pero es menester que sea un principio de razon quien te vuelva á ti , y no una separacion de los hombres.

Si gustas de la soledad , te criticarán de ser ridiculo. Yo no condeno este gusto ; pero no se debe faltar á las atenciones de la Sociedad. *Retirate en ti mismo* , dice MARCO ANTONIO : practica muchas veces un retiro

interior , y alli te renovarás. Ten algunas máximas , que en caso necesario animen tu razon , y fortifiquen tus principios. El retiro te pone en comercio con los buenos Autores. Las gentes habiles no amontonan noticias , si no las escogen.

Haz que tus estudios contribuyan á tus modales , y que todo el provecho de tus lecturas se vuelvan en virtud. Procura penetrar los primeros principios de las cosas ; y no te dexes llevar de las opiniones vulgares.

Tu lectura ordinaria debe ser la Historia; pero juntandola la reflexi3n. Si no piensas mas que en llenar tu memoria de sucesos , y adornar tu entendimiento de los pensamientos , y opiniones de los Autores , no tendrás mas que un almacen de las ideas de los otros. Un quarto de hora de reflexi3n sirve , y forma mas el entendimiento , que mucha lectura. No es tan de temer la falta de noticias , como el caer en errores , y falsos juicios.

La reflexi3n es la guia que conduce á la verdad. No consideres los hechos sino como autoridades para apoyar la razon , ó como motivos para ejercerla.

La Historia te instruirá de tu oficio; pe-

ro despues de haber sacado la utilidad que convenga á tu profesion , hay que hacer un uso moral mucho mas importante para ti.

La primera ciencia del hombre es el hombre. Dexa á los Ministros la politica , y á los Principes la grandeza ; pero busca al hombre en el Principe. Observale en su metodo de vida ordinaria : repara en qué envilecimiento cae quando se entrega á su pasion. Una conducta desarreglada siempre está seguida de sucesos desgraciados.

Estudiar la Historia , es estudiar las pasiones, y las opiniones de los hombres : es profundizarlas , es descubrir sus acciones , que han parecido grandes estando ocultas , y autorizadas con los buenos sucesos ; pero que muchas veces se hacen despreciables quando se conoce el motivo. Nada mas equivoco que las acciones de los hombres : es menester tomarlo desde los principios , si se quiere conocerlos : es necesario asegurarse de la intencion de nuestras acciones antes de aplaudirnoslas.

Nosotros hacemos poco bien , y mucho mal ; y además de eso hemos encontrado el secreto de echar á perder , y hacer mal el poco bien que hacemos.

Mira á los Principes en la Historia como personajes de teatro, que no te interesen sino por las calidades que nos son comunes con ellos. Esto es tan cierto, que los Historiadores que se han dedicado á pintar los hombres mas que los Reyes, y que nos los representan familiarmente, nos agradan mas. Nosotros nos reconocemos en ellos, y gustamos de ver en los grandes nuestras flaquezas. Esto nos consuela en algun modo de nuestra baxeza, y nos eleva en alguna manera á su altura. En fin mira la Historia como que es un testigo de los tiempos, y una pintura de las costumbres: en ella podrás conocerte sin que se dé por ofendida tu vanidad.

Yo te exhortaré mas, hijo mio, á trabajar sobre tu corazon, que á perfeccionar tu talento: éste debe ser el estudio de toda la vida. La verdadera grandeza del hombre está en el corazon: es menester elevarle para aspirar á grandes cosas, y aún pasar á que se crea capaz de hacerlas. Es tan bien parecido el tener un justo aprecio de sí mismo, como ridiculo el jactarlo con los demás.

Ten pensamientos, y deseos que sean dignos de ti: la virtud realza el estado del hombre,

bre, y el vicio le degrada: en teniendo la desgracia de no tener el corazon recto, es preciso, por su propio interes, enderezarle: no se puede ser feliz sino por él; porque nuestra felicidad no depende mas que en el modo de sentir. Si tus deseos no te inducen sino á pasiones frivolas, serás el juguete de sus buenas inclinaciones: ellos te presentan flores; pero *desconfia*, dice MONTAGNE, *de la traycion de tus gustos.*

No se debe mas que presentarse á las cosas que agradan; pues el entregarse es prepararse pesadumbres. El mayor numero de los hombres emplea la primera parte de su vida en hacer la otra miserable. No debes tampoco abandonar la razon en los gustos, si quieres encontrarla en tus penas.

En fin guarda bien tu corazon, que es el origen de la inocencia, y la felicidad. No es comprar muy cara la libertad del espiritu, y del corazon el pagarla (como dice un hombre de gran talento) con el sacrificio de los placeres. No esperes nunca conciliar la delicia con la gloria; el encanto de la sensualidad con la recompensa de la virtud: pero abandonando los placeres, encontrarás en

otra

otra parte con que reemplazarlos. Los hay de muchos modos: la gloria, y la virtud tienen sus gustos; estos son, la delicia del alma, y del corazón. Aprende tambien á temerte, y á respetarte: el fundamento de la felicidad está en la paz del alma, y en el testimonio secreto de la conciencia. Por la palabra *conciencia* yo entiendo un sentimiento interior de un honor delicado, que te asegura que nada tienes que reprobarte; además que es una felicidad saber vivir consigo mismo, hallarse con gusto, y separarse con pena. Entonces la gente te es menos necesaria; pero ten cuidado que esto no te haga demasiado fastidioso: no se ha de manifestar una separacion de los hombres: ellos te dexan quando tú los dexas: tú los has menester, no estás, ni en una edad, ni en una profesion, que no los necesites; pero quando se sabe vivir consigo mismo, y con las gentes, son dos gustos que se sostienen.

Los sentimientos de gloria pueden contribuir mucho para tus ascensos, y felicidad; pero pueden tambien hacerte desgraciado, y poco apreciable, si no sabes gobernarlos: este

es el mas vivo , y el mas durable de todos los gustos. El amor de la gloria es el ultimo sentimiento que nos abandona ; pero no se debe confundir con la vanidad : la vanidad busca la aprobacion de otro ; la verdadera gloria el testimonio secreto de la conciencia. Procura satisfacer el deseo de gloria que hay en ti , asegurate de esta prueba interior : tu tribunal está en ti mismo ; ¿ para qué buscarlo en otra parte ? Tú puedes siempre ser Juez de lo que vales : si te disputan tus buenas calidades donde no te conocen , consuelate : menos importa el parecer hombre de bien , que el serlo. Los que no se cuidan de la aprobacion de los otros , sino solamente de merecerla , obtienen lo uno , y lo otro. ¡ Qué proporcion entre la grandeza del hombre , y la pequeñez de las cosas de que se gloria ! Nada tan mal unido como su dignidad , y la vanidad que le infunde una infinidad de cosas frivolas : una gloria tan mal fundada , prueba una gran falta de merito ; las personas que son verdaderamente grandes no están sujetas á deslumbrarse con la vanagloria.

Es menester , hijo mio , si es posible , estar contento con tu estado : nada es mas ra-

ro , y mas apreciable que encontrar personas que estén satisfechas ; pues no hay situacion tan mala , que no tenga algo de bueno : cada estado tiene algun lado agradable : es menester saber dar en él. La culpa no es de la situacion , sino nuestra : tenemos mas que quejarnos de nuestro humor , que de la fortuna : imputamos á los sucesos las faltas que solo provienen de nuestra melancolía : el mal está en nosotros , no le busquemos en otra parte : muchas veces mudamos nuestra fortuna suavizando nuestro humor ; y nos es mas facil ajustarnos á las cosas , que ajustar las cosas á nosotros. Suele suceder , que la eficacia de buscar el remedio irrita el mal , y la imaginacion de inteligencia con el dolor le aumenta , y le fortifica : el pensar en las desgracias , las reúne , y las tiene presentes al alma : una resistencia inutil dilata la costumbre de conformarse con su estado. Es preciso ceder á las desgracias , y remitirlas á la paciencia , que solo ella las suaviza.

Si quieres hacerte justicia , estarás contento con tu situacion ; y me atrevo á decir , que si despues de la pérdida que hemos hecho , hubieras tenido otra madre , serías mas

de compadecer. Pon atencion en los bienes de tu estado , y sentirás menos las penas. Un hombre sabio con un genio igual tiene mas bienes , y menos males.

Es preciso contar con que no hay situacion , que no tenga sus trabajos : asi lo trae la vida humana : nada hay puro , todo está mezclado : el pretender una felicidad constante , es querer libertarse de la ley comun : las personas que te parezcan mas felices , si consultáras su fortuna , y su corazon , no te lo parecieran. Los mas elevados son á veces los mas desgraciados : con grandes empleos , y máximas vulgares se está siempre inquieto. La razon es la que sosiega los cuidados del alma , y no los puestos. Si eres sabio , la fortuna no puede aumentar , ni disminuir la felicidad.

Juzga por ti mismo , y no por la opinion de los otros. Las desgracias , y los desordenes vienen de los falsos juicios : los falsos juicios del modo de pensar ; y el modo de pensar del trato que se tiene con los hombres ; y siempre te quedas mas imperfecto. Para minorar la impresion que esto hace en ti , y para moderar tus deseos , y tus pesadumbres,

bres , piensa que el tiempo se lleva tus penas ; y tus gustos ; que cada instante , por muy joven que seas , se gasta una parte de ti mismo ; que todas las cosas entran continuamente en el abismo de lo pasado , de donde no salen jamás.

Por grandes que sean las cosas , experimentan la misma suerte que tú. Los honores , las dignidades , las preferencias establecidas entre los hombres son espectáculos , y ceremonias vacías de realidad ; no creas que sean calidades unidas á tu sér. Ve aqui como debes mirar los que están mas altos que tú ; pero no perdamos de vista un numero infinito de desgraciados , que están mas bajos. Tú solo debes á la casualidad la diferencia que hay de ti á ellos ; pero el orgullo , y la alta opinion que tenemos de nosotros mismos , nos hace mirar como un bien que nos es debido , el estado en que estamos , y como un robo todo lo que no tenemos. Nada es mas injusto.

Goza , hijo mio , de las ventajas de tu estado , y sufre con paciencia sus trabajos. Piensa , que en todas partes donde hay hombres hay desgraciados. Ten , si es posi-

ble , una anchura de corazon , que te haga mirar los accidentes como previstos , y conocidos. En fin acuerdate , que la felicidad depende de las costumbres , y de la conducta ; pero que el colmo de la felicidad se ha de buscar en la inocencia , donde jamás dexa de encontrarse.


ADVERTENCIAS DE UNA MADRE
A SU HIJA.

EN todos tiempos se ha tenido gran descuido en la educacion de las niñas: no se pone atencion sino en los hombres; y como si las mugeres fueran una especie distinta, se las abandona á sí mismas, sin socorro, sin pensar en que componen la mitad del mundo, y que se está unido á ellas necesariamente por las alianzas: que ellas son la fortuna, ó la desgracia de los hombres, que conocen siempre la necesidad de tenerlas racionales: que por ellas se levantan las casas, ó se destruyen: que la educacion de los hijos lás está confiada en la niñez, tiempo en que las impresiones se hacen mas vivas, y mas profundas. ¿Qué quieren que las inspiren, quando desde la infancia se las abandona á ellas mismas, y á Ayas, que siendo tomadas ordinariamente entre el pueblo, las inspiran pensamientos baxos, que despiertan todas las pasiones tímidas, y que ponen la supersticion en lugar de la Religion? Mucho

cho mejor sería pensar en hacer hereditarias ciertas virtudes , haciendolas pasar de la madre á los hijos , que en conservar los bienes por substituciones. Nada está tan mal entendido como la educacion que se da á las jovenes. Se las enseña á agradar , y no se las da lecciones mas que de adornos : se fortifica su amor propio : se las entrega á la delicadez , al mundo , á las falsas opiniones : no se las da jamás lecciones de virtud , ni de fortaleza. Y asi es una injusticia , ó por mejor decir , una locura , creer , que semejante educacion no sea en su perjuicio.

No basta , hija mia , para ser apreciable, sujetarse en lo exterior al buen trato : los sentimientos son quien forman el caracter , quien dirige el espiritu , quien gobierna la voluntad , quien responde de la realidad , y de la duracion de nuestras virtudes. ¿Cuál debe ser el principio de estos sentimientos ? La Religion , quando esté grabada en nuestro corazon. Entonces todas las virtudes nacerán de este principio , y todas las obligaciones se pondrán en su lugar. No es bastante para el gobierno de las jovenes precisarlas á hacer su obligacion , sino á que gusten de hacerla; porque

que la autoridad es el tyrano del exterior, que no sujeta el interior ; pues quando se prescribe un modo de gobernarse , es menester mostrar las razones , y los motivos , é inspirar gusto en hacer lo que se aconseja.

Tanto interes tenemos en practicar la virtud , que no debemos mirarla jamás como nuestra enemiga , sino como el principio de la gloria , y de la paz.

Tú vienes al mundo : entra , hija mia , en él con algunas reglas. Nada es demasiado para armarte contra lo que te espera : trahe toda tu Religion , alimentala en tu corazon con afectos , y sostenla en tu espiritu por reflexiones , y por lecturas convenientes.

No hay cosa mas feliz , ni mas necesaria que conservar un sentimiento , que nos hace amar , y esperar : que nos hace agradable lo futuro : que concede todo el tiempo : que asegura todas las obligaciones : que responde de nosotros á nosotros mismos ; y que es nuestro garante ácia los otros. ¿De qué socorro no te será la Religion contra las desgracias que te amenazan ? pues un cierto numero te está destinado.

Un antiguo decia , *que se envolvia en la*

ca-

capa de su virtud. Envuelvete tú en la de tu Religion , que ella te será un gran recurso contra las flaquezas de la juventud , y un asilo seguro en una edad mas abanzada.

Las mugeres que solo han alimentado su entendimiento con maxîmas del siglo , quedan en un gran descubierta en abanzando en edad , porque el mundo las dexa , y su razon las manda tambien dexarlo. ¿A qué se han de dedicar ? Si lo pasado las subministra penas , lo presente pesadumbres , y lo futuro temores : la Religion sola lo calma todo , y consuela de todo : en uniendote á Dios , ella te reconciliará con el mundo , y contigo misma.

Una persona joven , que entra en el mundo , tiene una alta idea de la felicidad que la prepara , y procura aprovecharse de ella : este es el manantial de sus inquietudes : se dexa llevar de su imaginacion : espera una felicidad perfecta ; y esto causa la ligereza , y la inconstancia.

Los gustos del mundo son engañosos ; prometen mas que dan , nos inquietan buscandolos , no nos satisface su posesion , y nos desespera su pérdida.

Para fixar tus deseos , piensa en que fue-

ra de ti no encontrarás felicidad sólida , ni durable. Los honores , y las riquezas no satisfacen por mucho tiempo , y su posesion da nuevos deseos. El habito de los gustos los hace desvanecerse : antes de haberlos probado te pasabas sin ellos , y luego la posesion te ha hecho necesario lo que era superfluo , y no estás mejor que antes : poseyendolos , te acostumbras á ellos ; y en perdiendolos , te dexan un vacío , y una necesidad. Lo que se hace sensible , es el pasar de un estado á otro ; y el intervalo de un tiempo desgraciado á un tiempo feliz. Quando se ha hecho la costumbre , el sentimiento del gusto se desvanece ; y se ganaria , si se pudiera de una vez sacar de la razon todo lo necesario para su honor : la experiencia nos remite á nosotros mismos : resuelvete con tiempo de un modo firme ; y piensa , *que la verdadera felicidad está en la paz del alma , en la razon , y en el cumplimiento de tus obligaciones.* No nos creamos felices , hija mia , sino quando conozcamos nacer nuestros gustos del fondo del alma.

Estas reflexiones son demasiado fuertes para una persona joven , y corresponden á una edad mas abanzada : no obstante te creo

capaz de ellas. Pero además soy yo quien me instruyo : no podemos grabar demasiado profundamente en nosotros los preceptos de prudencia : la impresion que hacen, es siempre ligera. Pero es preciso conceder , que los que se ocupan en reflexiones , y que se llenan el corazon de principios , están mas cerca de la virtud , que los que los desechan. Si somos tan desgraciados, que faltemos á nuestra obligacion , á lo menos es menester amarla. Hagamos , hija mia, de estos preceptos una ayuda continua para la virtud.

Hay , dicen , dos preocupaciones , á las cuales es menester obedecer : la Religion , y el honor ; pero es mal dicho tratar la Religion de preocupacion ; pues la preocupacion es una opinion que puede servir tanto al error como á la verdad ; y este termino no debe aplicarse sino á las cosas inciertas ; y la Religion no lo es.

Aunque el honor sea obra de los hombres , nada es mas real que los males que sufren los que se niegan á él , y es muy peligroso amotinarse contra él ; antes bien es preciso trabajar en fortificar este sentimiento , pues que

que él debe arreglar tu vida , y nada es mas contrario al descanso , ni nos da una conducta mas incierta , que el pensar de un modo , y obrar de otro. Infundete quanto puedas los sentimientos del gobierno que es preciso guardar , y fortifica esta preocupacion del honor con tanta delicadeza , que llegue á escrupulo.

No desmayes en estos principios : no mires la virtud de las mugeres como virtud ordenada por el uso ; ni te acostumbres á creer que basta ocultarte á los ojos del mundo para pagar el tributo que debes á tus obligaciones ; pues tienes dos tribunales inevitables por los cuales debes pasar , que son la conciencia , y el mundo : del mundo te puedes librar , pero de la conciencia no. Tú te debes á ti misma el testimonio de que eres una persona horada : ni tampoco se debe abandonar la aprobacion del público ; porque del desprecio de la reputacion nace el de la virtud.

Quando tengas algun uso del mundo conocerás que no es necesario estar amenazada por las leyes para contenerte en tu obligacion. El exemplo de las que han faltado á ella , y las desgracias que las han seguido

tan de cerca , bastarian para contener la inclinacion mas violenta. No hay muger cortejada , que si quiere ser sincéra , no te confiese , que es la mayor desgracia del mundo el haberse olvidado de su obligacion.

La vergüenza es un sentimiento de que se pueden sacar grandes ventajas , manejandola bien : no hablo de la mala vergüenza , que no hace mas que turbar el reposo , sin emplearse en provecho de nuestras costumbres. Quiero decir aquella que nos separa de lo malo por el temor del deshonor ; y es preciso confesar que esta vergüenza es algunas veces la guarda mas fiel de la virtud de las mugeres ; pues muy pocas son virtuosas por la virtud misma.

Hay virtudes grandes , que llevadas á cierto grado , hacen perdonar muchos defectos , como son el supremo valor en los hombres , y el extremo pudor en las mugeres. A Agripina , muger de Germanico , se la perdonaba todo en favor de su castidad. Esta Princesa era ambiciosa , y altiva ; pero dice TACITO , *que todas sus pasiones estaban consagradas por su castidad* (*).

Si

(*) Notese , que este tan mal modo de hablar es de un Genti

Si eres sensible, y delicada sobre la reputacion, ó si temes ser combatida en quanto á las virtudes esenciales, hay un medio seguro para calmar tus temores, y para contentar tu delicadeza. ¿Qué es ser virtuosa? No pienses mas que en purificar tus afectos, en que sean racionales, y llenos de honor: trata de estar contenta contigo misma, que es una posesion de gustos ciertos, y lograrás despues la buena reputacion. Ten verdaderas virtudes, que no faltará quien las apruebe.

Las virtudes brillantes no han sido tan propias de las mugeres como las virtudes sencillas, y pacificas. La fama no se cuida de nosotras. Y un antiguo decia, *que las grandes virtudes son para los hombres; y no dexa á las mugeres mas que el solo merito de estar ocultas. No son aquellas, dice, que se alaban mas, las que son mejor alabadas, sino aquellas de que no se habla.* El pensamiento me parece falso. Pero para reducir esta maxíma á la práctica, creo que es menester renunciar al mundo, y al lustre que siempre da el pudor, y contentarse con estarse consigo siendo su propio expectador.

Las virtudes de las mugeres son difíciles;

les; porque la gloria no las ayuda á practicarlas; pues vivir en su casa, no arreglar, si no á sí, y su familia, ser sencilla, justa, y modesta, son virtudes penosas, porque son obscuras, y es preciso tener mucho merito para huir del aplauso, y mucho animo para consentir en no ser virtuosa mas que á sus propios ojos. La grandeza, y la reputacion sostienen nuestras flaquezas, y una de ellas es querer distinguirse, y elevarse. El alma descansa en la aprobacion pública; y la verdadera gloria consiste en no echarla menos. Y asi procura que ésta no sea el motivo de tus acciones; basta que ella sea la recompensa.

Es preciso, hija mia, estar persuadida á que la perfeccion, y la felicidad se aunan; y que no serás feliz, sino por la virtud, y casi nunca desgraciada, sino por el desorden: que cada uno se exâmine con rigor, y encontrará, que jamás ha tenido dolor vivo, á que no haya dado lugar por algun defecto, ó por falta de alguna virtud. El pesar sigue siempre á la pérdida de la inocencia; pero hay en la compañía de la virtud un sentimiento de dulzura, que paga inmediatamente á los que le son fieles.

No

No creas pues tampoco que es tu virtud sola la vergüenza : hay muchas mugeres que no conocen otra , y que se persuaden , que ésta las excusa de todas las obligaciones de la Sociedad ; y se creen con el derecho de faltar á todo lo demás , y ser libremente orgullosas , y murmuradoras. Ana de Bretaña, Princesa imperiosa , y soberbia , hacia sufrir mucho á Luis XII. ; y este buen Principe decia muchas veces , cediendo á lo que ella queria : *Es preciso pagar bien la castidad de las mugeres.* No te hagas pagar la tuya , antes piensa al contrario , que es una virtud que no mira mas que á ti , y que pierde su mayor lustre , si las otras no la acompañan.

Se ha de tener una vergüenza inocente. El desorden interior pasa del corazon á la boca , y es lo que hace los discursos desarreglados. Aun las pasiones mas vivas tienen necesidad de la vergüenza : para mostrarse baxo de un forma atractiva , debe extenderse á todas tus acciones , y debe adornar , y hermosear toda tu persona.

Se dice , que Jupiter al formar las pasiones , las dió á cada una su lugar : la vergüen-

güenza se le olvidó, y quando ella se presentó, no sabia donde colocarla, y la permitió mezclarse con todas las otras; y desde este tiempo es inseparable. Ella es amiga de la verdad, y descubre la mentira, que se atreve á atacarla: está ligada, y unida particularmente con el amor: le acompaña siempre, y muchas veces le anuncia, y le descubre; y en fin el amor pierde sus encantos quando está sin ella; pues no hay mejor lustre para una persona joven que la vergüenza.

Tu primer adorno debe ser la modestia: ella tiene grandes ventajas, aumenta la hermosura, y sirve de velo á la fealdad: la modestia es el suplemento de la hermosura. La gran desgracia de la fealdad es que obscurece, y sepulta el merito de las mugeres: nunca se va á buscar en una figura desgraciada las calidades del espiritu, y del corazon; y es mucho pedir, quando es preciso que el merito se dé á conocer por entre un exterior desagradable.

Tú no has nacido sin gracia; pero no eres ninguna hermosura. Esto te obliga á hacer provision de merito, pues no te harán favor en nada. La hermosura tiene grandes

ventajas. Un antiguo dice, *que es una corta tyranía, y el primer privilegio de la naturaleza, y que las personas hermosas llevan sobre la frente cartas de recomendacion.* La hermosura inspira un afecto de ternura que habla en su favor. Si no tienes esto adelantado, te juzgarán con rigor. No tengas cosa en tu porte, ni en tus modales, que haga ver que no te conoces: el ayre de presuncion choca en una figura mediana. Que en nada se te conozca arte, ni en tus discursos, ni en tus adornos; ó que se perciba con dificultad; pues el arte mas fino no se dexa conocer.

No se han de abandonar los talentos, ni el agrado; porque las mugeres gustan mucho de agradar; pero es necesario pensar mas en adquirir un mérito sólido, que en ocuparse en cosas frivolas. Nada es mas corto que el Reyno de la hermosura; ni nada mas triste que la vida que sigue á las mugeres que no han sabido mas que ser hermosas. Si han empezado á unirse á ti por las gracias, conviertelo todo en amistad, y haz que ésta permanezca por el merito.

Es difícil el dar reglas ciertas para agradar. Las gracias sin merito no agradan mu-

cho, y el merito sin gracias puede hacerse estimar sin hacer impresion. Por tanto es necesario que las mugeres tengan un merito amable, y que junten las gracias á las virtudes. Yo no limito simplemente el merito de las mugeres á la vergüenza: le doy mas extension; pues una muger honrada tiene las virtudes de los hombres, la amistad, la probidad, y la fidelidad á sus obligaciones. Una muger amable no debe tener solamente las gracias exteriores, sino las gracias y dones del entendimiento. Nada es mas dificil que agradar sin un cierto modo que parece que tira á desenvoltura; pues las mugeres agradan mas á ciertas gentes del mundo por sus defectos, que por sus buenas calidades: ellos quieren aprovecharse de la flaqueza de las personas amables, y no sabrian qué hacer de sus virtudes: ellos no quieren por estimacion, y quieren mas estar divertidos por personas poco apreciables, que estar forzados á admirar personas virtuosas.

Es preciso conocer al corazon humano quando se quiere agradar. Los hombres se dexan llevar mas de lo nuevo que de lo excelente: pero esta flor de novedad dura po-

co; y lo que gusta como nuevo, disgusta presto como común. Para ocupar el gusto por la novedad, es preciso tener en sí muchos recursos, y muchas especies de meritos. No nos hemos de contentar pues solo con el agrado; es menester presentar al espíritu una variedad de gracias, y de merito para sostener los sentimientos, y gozar en el mismo objeto todos los gustos de la inconstancia.

Las niñas nacen con un violento deseo de agradar; y como encuentran cerrados todos los caminos que conducen á la gloria, y á la autoridad, toman otra senda para llegar á ellas, é indemnizarse por las gracias. La hermosura engaña á la persona que la tiene, y embriaga el alma; pero advierte que hay muy corto numero de años de diferencia entre una muger hermosa, y una que ya no lo es. Ven-ce pues este deseo excesivo de agradar, ó á lo menos no lo demuestres. Es menester limitar los adornos, y no ocuparse en ellos: las verdaderas gracias no dependen de una postura demasiado refinada. Se ha de seguir la moda como una servidumbre enfadosa, y no darla sino lo que no se la puede escusar. La moda sería razonable, si pudiera fixarse

en una cosa perfecta, en la comodidad, y en el buen gusto; pero mudar continuamente, mas es inconstancia que primor, y buen gusto.

Desecha éste la delicadeza excesiva: trata las cosas pequeñas como pequeñas, y no se ocupa en ellas. La limpieza es un adorno, que tiene su lugar en el orden de las cosas graciosas; pero se hace pequeña quando es nimia: y prueba mas talento no detenerse en cosas poco importantes, que hacerse demasiado delicado.

Las personas juvenes están sujetas á fastidiarse; y como todo lo ignorán, corren con inquietud ácia los objetos sensibles, aunque el fastidio es el menor de los males que tienen que temer. Los gustos excesivos no hacen buena liga con las virtudes. Todo lo que se llama placer vivo es peligroso, aun conteniendose bastante para no herir las buenas costumbres, y para vivir en los limites prescritos á la vergüenza: quando el placer del corazon se ha hecho sentir, derrama en el alma no se qué dulzura que da disgusto para todo lo que se llama virtud: él te detiene, y entibia en tus obligaciones. Una joven no ve las conseqüencias de este veneno, cuyo me-

menor efecto es turbar el reposo de la vida, destruir los gustos, y hacer insipidos todos los que son inocentes. Quando se establece una persona con la felicidad de no tener aún ocupado su corazon; como hay en nosotras un afecto que busca la union, y que este afecto se halla sin exercicio, se dexa llevar, y se entrega naturalmente al sugeto que se la proporciona.

Sé contenida para los espectáculos, pues no parece bien presentarse siempre en ellos; además que es difícil que una cabal honestidad se conserve con la extrema disipacion; y es no conocer lo que te conviene. Si tienes hermosura, no abuses del gusto del público, presentandote continuamente; es menester ser mas prudente: y advierte además, de que la gran frecuencia á los espectáculos minora el gusto de verlos.

En no viviendo mas que para los placeres, si estos te dexan, ó porque cesa tu gusto, ó porque la razon te los priva, el alma queda en un gran vacío: si quieres hacer durar tus gustos, y tus entretenimientos, no los tomes sino como descanso de las ocupaciones mas serias. Busca por compañera á tu razon, y
que

que la falta de las diversiones no te dexé , ni vacío , ni necesidad.

Es preciso reglar tus gustos , pues no tenemos la vida solo para ellos. La inocencia es quien los conserva , y el desconcierto quien los echa á perder.

Quando tenemos el corazon sano , sacamos partido de todo , y todo se nos vuelve diversion. Nos acercamos á los placeres con un gusto de enfermo ; muchas veces creemos estar delicados , y no estamos sino disgustados. Quando no se ha corrompido el espiritu , y el corazon por las inclinaciones que seducen la imaginacion , ni por ninguna pasion ardiente , se encuentra con facilidad el gozo: la salud , y la inocencia son los verdaderos manantiales de donde nace ; pero quando se ha tenido la desgracia de acostumbrarse á placeres desmedidos , se queda insensible para los moderados , se pierde el gusto á las diversiones , se acostumbran de tal modo á los placeres violentos , que no pueden avenirse con los sencillos.

Las grandes impresiones en el alma se deben temer , porque preparan el disgusto , y el fastidio ; y mas en las personas juvenes , que

se resisten menos á lo que sienten.

La moderacion, decia un antiguo, *es la que mejor pone en el debido tono los gustos permitidos*. Con aquella templanza que causa la salud del alma, y del cuerpo se tiene siempre una alegria dulce, é igual: no se tiene necesidad de espectáculos, ni de gastos: una lectura, una labor, una conversacion hacen sentir un gozo mas puro que el aparato de las mayores diversiones; y en fin los gustos mas inocentes son de mejor uso, están siempre prontos, son amigos de hacer bien, y no se hacen pagar demasiado caros: los otros lisonjean, pero cansan, y el temperamento del alma se altera, y se destruye como el del cuerpo.

Arregla todas tus miras, y tus acciones: sería felicidad no tener que contar jamás con la fortuna; pero como la tuya es tan limitada, te sujeta á arreglarte: has de ser contenida en el gasto; pues si no tienes moderacion, verás bien presto entrar el desorden en tus cosas; y en no teniendo economía, no puedes contar con cosa alguna.

El fausto acarrea la ruina, y á ésta casi siempre se la sigue la corrupcion de las costumbres; pero para ser arreglada, no es

menester ser avara : piensa en que la avaricia aprovecha poco , y deshonra mucho : no se debe buscar en una conducta arreglada mas que evitar la vergüenza , y la injusticia , que están unidas á una conducta desarreglada : los gastos superfluos se han de cortar para ponerse en estado de hacer mejor aquellos que exige la decencia , la amistad , y la caridad.

Quien trahe los grandes provechos es el buen orden , y no el cuidado en frioleras. PLINIO , remitiendo á un amigo suyo una obligacion considerable que tenia de su padre con una carta de pago general , le dice : *To tengo pocos bienes , y estoy obligado á mucho gasto ; pero me he hecho un fondo de mi frugalidad , que es de donde saco los servicios que hago á mis amigos.* Ahorra de tus gustos , y de tus diversiones , para tener con que satisfacer los sentimientos de generosidad que toda persona que tiene corazon bien puesto debe tener.

No escuches las necesidades de la vanidad. *Es preciso portarse , dicen , como las otras.* Este como se estiende *bien lexos* Ten una emulacion mas noble : no sufras que nadie tenga mas honor , mas probidad , ni mas rec-

titud que tú : conoce la necesidad de la virtud , y que la pobreza del alma es peor que la de la fortuna.

Mientras eres joven forma tu reputacion , aumenta tu credito , arregla tus negocios ; pues en otra edad te costará mas trabajo. CARLOS QUINTO decia , *que la fortuna amaba á las gentes juvenes*. En la juventud todo te ayuda , y todo te está brindando : los jóvenes dominan sin saberlo. En llegando á una edad mas abanzada , de nada estarás socorrida , ya no tendrás aquel encanto atractivo , que se estiende sobre todo , y no te quedará mas que la razon , y la verdad , que ordinariamente no gobiernan el mundo.

Vosotras vais , decia MONTAGNE á las personas juvenes , *ácia la reputacion , ácia el credito , y yo ya vuelvo*. Quando pases de joven , no te queda mas adquisicion que hacer que sobre las virtudes. En todas tus empresas , y en todas tus acciones procura lo mas perfecto , y no hagas ningun proyecto , ni empieces nada , sin decirte á ti misma : *¿ No podria yo obrar mejor ?* y asi insensiblemente adquirirás un habito de justicia , y de virtud , que te hará la practica mas facil. Haz

lo que SENECA aconsejaba á su amigo LUCILO: *Escoge , le decia , entre los grandes hombres al que te parezca mas respetable. No hagas nada , sino en su presencia , y dale cuenta de todas tus acciones.*

Feliz el que se hace estimar bastante para ser escogido ; y esto es facil , por quanto las personas juvenes tienen una disposicion natural á la imitacion. Se arriesga menos quando se escogen los modelos en la antigüedad ; porque ordinariamente no te presentan sino grandes empleos , y en los modernos puede haber sus inconvenientes. Raras veces las copias se parecen : ha mucho tiempo que se ha dicho , que toda copia debe temblar delante de su original : no se les imita , sino de lexos , y esto quita el caracter natural , que de ordinario es el mas verdadero , y el mas sencillo. Siempre se pierde quando se atiende á un modelo : además de que una parte de nuestros defectos viene de la imitacion : aprende á temerte , y respetarte á ti misma , para que tu delicadeza sea tu propio censor.

Piensa en hacerte feliz en tu estado , aprovechandote de todo : mil bienes perdemos por falta de aplicacion ; pues nosotras no so-
mos

mos felices sino por atencion , y comparacion.

Quanta mas habilidad tengas , mas sacarás de tu estado , y mas estenderás tus gustos. No es la posesion quien nos hace felices , que es el goce , y el goce está en la atencion.

Si uno supiera reducirse á su estado , no habria ni ambiciosos , ni envidiosos , y todo estaria en paz. Pero nosotros no nos contentamos con lo presente , nuestros deseos , y nuestras esperanzas nos llevan sin cesar á lo por venir.

Hay dos clases de locos en el mundo ; los unos viven siempre de lo por venir , y solo se alimentan de esperanzas ; y como no son capaces para hacer un calculo justo de ellas , pasan su vida engañados. Las personas de razon no se ocupan sino en deseos proporcionados : algunas veces no se engañan ; y quando sucediera , no se desconsolarian. Estos saben tambien , que el gusto de los bienes se acaba , ó bien por la posesion , ó por la imposibilidad de tener la cosa deseada ; y con estas reflexiones los sugetos capaces se sosiegan. Hay otra especie de locos , que sacan demasiado de lo presente , y abandonan

lo venidero. Estos arruinan su fortuna, su reputacion, y su gusto, no economizando bastante; pero los que se guian por la razon, juntan los dos tiempos: gozan de lo presente, y no abandonan lo futuro.

Es preciso, hija mia, emplear el tiempo. ¿Qué uso hacemos de él? Pocas gentes saben estimarle segun su justo valor. *Tomate cuenta*, dice un antiguo, *de todas tus horas, á fin de que habiendote aprovechado de lo presente, tengas menos necesidad de lo futuro.* El tiempo pasa presto, aprende á emplearle; es decir, á hacer un buen uso de él. Pero la vida se consume en esperanzas vanas, en correr tras la fortuna, ó en esperarla. Todos los hombres sienten el vacio de su estado: siempre están ocupados, sin estar satisfechos. Piensa en que la vida no consiste en el espacio del tiempo, sino en el empleo que se debe hacer de él. Piensa en que tienes un entendimiento que cultivar, y que alimentar con la verdad; un corazon que agotar, y dirigir; y un culto de Religion que rendir.

Como los primeros años son preciosos, piensa, hija mia, en hacer un uso util; y pues
que

que los caracteres se imprimen facilmente entonces , adorna tu memoria de cosas preciosas : advirtiendote , que haces la provision para toda tu vida , y que la memoria se forma y se aumenta con el exercicio.

No apagues en ti los sentimientos de curiosidad ; lo que es menester solamente , es dirigirlos , y darlos un buen objeto. La curiosidad es un principio de conocimiento que te conduce mas lexos , y mas pronto en el camino de la verdad : es una inclinacion de la naturaleza , que va delante de la instruccion , y no se la debe detener por la ociosidad , y dexamiento.

Es conveniente que las jovenes se ocupen en ciencias sólidas ; por exemplo : la Historia Griega , y Romana eleva el alma , alimenta el brio , por las grandes acciones que se ven en ella. Tambien es preciso saber la Historia de Francia ; porque no es permitido ignorar la de su país. Tampoco me opongo á que sepas algo de Filosofia , sobre todo , de la nueva , siendo pues capaz de entenderla : da exâctitud al entendimiento , aclara las ideas , y te enseña á discurrir como se debe. Yo quisiera tambien la Moral : á fuerza de leer á Ci-

ceron , á Plinio , y á los otros , se toma el gusto á la virtud , y se hace una impresion insensible , que aprovecha á las costumbres. La inclinacion á los vicios se corrige con el exemplo de tantas virtudes ; pues rara vez encontrarás un mal natural que tenga gusto para esta especie de lecturas : nunca gustamos de ver lo que siempre nos acusa , y nos condena.

En quanto á las lenguas , aunque una muger debe contentarse con hablar la de su país , no me opondré á la inclinacion que se puede tener al Latin : es la lengua de la Iglesia : abre todas las puertas á las ciencias , y pone en sociedad con todo lo que hay mejor escrito en todos los siglos. Las mugeres aprenden con gusto el Italiano , que me parece peligroso , porque es la lengua del amor.

La Poesía puede tener inconvenientes : no obstante no me atrevo á oponerme á la lectura de las bellas tragedias de Corneille ; porque muchas veces te dan lecciones de virtud.

La lectura de novelas es mas peligrosa : yo no quisiera que se usára mucho , pues llenan de falsedades el entendimiento. Y como nunca están sacadas de la verdad , en

cien-

cienden la imaginacion, minoran el recato, é introducen el desorden en el corazon; y por poca disposicion que tenga una joven á lo tierno, apresura, y precipita su inclinacion, y no se debe aumentar el encanto, ni la ilusion del amor, que quanto es mas suave, y encubierto, tanto es mas peligroso. Yo no quisiera que se prohibiesen, porque la privacion atiza la libertad, y aumenta el deseo; pero es necesario acostumbrarse quanto se pueda á lecturas sólidas, que ilustren el entendimiento, y fortifiquen la voluntad; y se han de evitar quanto se pueda, las que dexan impresiones dificiles de borrar.

Modera tu gusto de las ciencias extraordinarias, que son peligrosas, y por lo comun: no dan mas que mucho orgullo, y alteran la quietud del animo. Si tienes una imaginacion dilatada, viva, y eficaz, y una curiosidad que nada la pueda contener, es mejor emplear esas disposiciones en las ciencias, que arriesgarse á que aquellas se vuelvan á favor de las pasiones: pero advierte, que las niñas deben tener un recato casi tan delicado sobre ciertas ciencias, como sobre los vicios.

Guardate del exceso de afectar talento: no te entretengas en seguir ciencias vanas, y las que son superiores á tus alcances: nuestra alma tiene mas que gozar, que no que conocer: tenemos las luces propias, y necesarias á nuestro bien estar; pero no queremos contentarnos con eso, y vamos á buscar verdades, que no están hechas para nosotras.

Antes de empeñarnos en buscar lo que no está sometido á nuestro conocimiento, es menester saber la extension de nuestras luces: qué regla es necesaria para determinar nuestra persuasion: aprender á distinguir lo que es opinion de lo que es ciencia: tomar el partido de dudar quando no vemos la cosa claramente; y tener valor para conocer que no sabemos lo que nos pasa, y así refrenar la osadía del entendimiento para disminuir nuestra vana presuncion.

Reflexionemos, que á los dos principios de todos nuestros conocimientos, que son la razon, y los sentidos, les falta sinceridad, y á veces nos engañan: los sentidos sorprenden la razon, y la razon los engaña por su parte. Ve aquí nuestras dos guias, que ambas á dos nos pierden: estas reflexiones nos disgustan de las ciencias

cias abstractas. Empleemos pues el trabajo en conocimientos utiles.

Es necesario que una joven tenga docilidad, y poca confianza de sí misma; pero esta docilidad no ha de ser excesiva. En lo que toca á la Religion, es menester ceder á la autoridad; pero en qualquiera otra cosa no se ha de ceder sino á la razon, y á la evidencia; porque no entendiendose demasiado la docilidad, te quitas el derecho de la razon, y no haces uso de tus propias luces, que se debilitan: es dar limites demasiado estrechos á sus ideas, encerrarlas en las de otros. El testimonio de los hombres no puede ser creido mas que á proporcion del grado de certidumbre que se han adquirido instruyendose de los hechos: no hay prescripcion contra la verdad: ella es para todas las personas, y de todos los tiempos; y en fin, como dice un grande hombre: *Para ser Christiano, es menester creer ciegamente; y para ser sabio, es menester ver evidentemente.*

Acostumbrate á exercitar tu entendimiento, y á hacer mas uso de él, que de la memoria: nos llenamos la cabeza de ideas foraste-

ras, y no sacamos nada de nuestro propio fondo. Creemos haber adelantado mucho, quando nos cargamos la memoria de historias, y de sucesos, y esto no contribuye á la perfeccion del entendimiento. Es menester acostumbrarse á pensar, pues el talento se estiende, y se aumenta por el exercicio; y pocas personas hacen uso de él.

El saber pensar es un talento que habita en nosotros: los sucesos históricos, ni las opiniones de los Filósofos no te libertarán de una desgracia próxima, no tendrás mas resistencia. Si te sucede alguna afliccion, recurrirás á SENECA, y á EPICTETO. ¿Te consuelas con sus razones? ¿No quedará á cargo de la tuya? Sirvete de tu propia hacienda: haz provisiones en el tiempo sereno para el tiempo de la afliccion que te espera, y estarás mas sostenida por tu propia razon, que por la de los otros.

Si puedes arreglar tu imaginacion, y someterla á la verdad, y á la razon, será una gran ventaja para tu perfeccion, y para tu felicidad. Las mugeres ordinariamente se gobiernan por su imaginacion; y como no la ocupan en nada sólido en el resto de su vida,

da , ni están encargadas del cuidado de su fortuna , ni del gobierno de los negocios , están solo entregadas á sus diversiones , espectáculos , trages , novelas , y afectos , y todo esto es del imperio de la imaginacion. Yo sé que arreglandola , dominarás todos los gustos : ella es quien pone en todas las cosas que agradan un encanto , y una ilusion , que las da toda la gracia ; pero por un gusto de esta clase , ¿ cuántos males no te hace ? Ella siempre está en medio de nosotros , y de la verdad. La razon no se atreve á comparecer en donde reyna la imaginacion. No vemos mas que lo que ésta quiere , y las gentes á quienes gobierna , saben lo que las hace padecer.

Sería felicidad hacer con ella un tratado de volverla sus gustos con condicion de que no hiciera sentir sus penas. En fin nada es mas opuesto á la felicidad , que una imaginacion delicada , viva , y demasiado ardiente.

Proponte pues una verdadera idea de las cosas , y no juzgues como el pueblo : no cedas á la opinion , sacude las preocupaciones de la infancia. Y quando te suceda algun tra-

bajo, toma el método siguiente, que con él me ha ido á mí bien. Exâmina lo que causa tu pena: separa todo lo falso que la cerca, y todo lo que aumenta la imaginacion: verás, que muchas veces, rebaxando todo esto, no queda nada. No estimes las cosas en mas de lo que valen: mas tenemos que que-xarnos de las falsas opiniones, que de la fortuna; pues muchas veces no son las cosas las que nos hieren, sino la opinion que de ellas tenemos.

Es preciso para ser felices pensar sanamente: se debe un gran respeto á las opiniones comunes, quando éstas miran á la Religion; pero se debe pensar muy diferente-mente que el pueblo sobre lo que se llama moral, y felicidad de la vida. Yo llamo *pueblo* á todos los que piensan baxa, y comun-mente. La Corte está llena de él. El mundo solo habla de fortuna, y de credito: solo se oye: *Sigue tu camino, apresurate en adelan-tar.* Y la sabiduría dice: *Acomodate á las cosas sencillas, escoge una vida obscura, pe-ro tranquila: ocultate del tumulto: huye la bulla*; porque la recompensa de la virtud no está toda en la fama; está en el testi-
mo-

monio de la propia conciencia , y una grande virtud bien puede consolarte de la pérdida de un poco de gloria. Has de saber, que la mayor ciencia es saber estar sobre sí misma. *Yo he aprendido* , decia un antiguo , *á ser mi amigo , y asi nunca estaré solo*. Es preciso buscar recursos contra los trabajos de la vida , y equivalentes á los bienes sobre los quales habias contado. Asegurate un retiro , y un asilo en ti misma , y podrás siempre volver á ti , y encontrarte ; y siendote menos necesario el mundo, cuidará menos de ti : quando no te conformes contigo por gustos sólidos , te entregarás á todo.

Acostumbrate á la soledad , que nada es mas util , ni mas necesario para disminuir la impresion que causan en nosotras los objetos sensibles. Es conveniente de tiempo en tiempo retirarse del mundo. Destina algunas horas del dia para leer , y para hacer uso de tus reflexiones. *La reflexion* , dice un Padre de la Iglesia , *es el ojo del alma ; ella es por donde se introduce la luz , y la verdad*. *Yo la llevaré á la soledad* , dice la Sabiduría , *y alli hablaré á su corazon*. Allí es donde la verdad da sus lec-

lecciones , donde las preocupaciones se desvanecen , donde la prevencion se debilita , y donde la opinion , que todo lo gobierna , empieza á perder sus derechos. Quando se echa la vista sobre la inutilidad , y sobre la inaccion de la vida , es forzoso decir con PLINIO: *Vale mas pasar la vida en no hacer nada , que en hacer nada.*

Ya te lo he dicho , hija mia : la felicidad está en la paz del alma : no podrás gozar de los gustos del espiritu sin la salud del espiritu ; y casi todo es gusto para un espiritu sano. Para vivir con tranquilidad , ve aqui las reglas que es preciso seguir : la primera : no entregarse á las cosas que agradan , sino prestarse : no esperar demasiado de los hombres , de miedo de hallarte burlada : ser la primera amiga de ti misma : la soledad tambien asegura la tranquilidad , y es amiga de la sabiduría : dentro de nosotros es donde habita la paz , y la verdad : huye del concurso del mundo : en él no hay seguridad : hay siempre algunos afectos , que se habian minorado , que se despiertan : se encuentran demasiadas gentes que favorezcan la relaxacion ; y quantas mas gente hay , mas autoridad adquieren las pa-

pasiones; y es difícil resistir al esfuerzo del vicio, que viene tan bien acompañado. En fin vuelve una mas débil, menos modesta, y mas injusta despues de haber estado entre los hombres. El mundo comunica su veneno á las almas tiernas. A mas de esto es preciso cerrar todas las entradas á las pasiones; pues es mas fácil el precaverlas, que el vencerlas; y aún quando se tenga la felicidad de poder des-
terradas despues de haberse hecho sentir, hacen pagar bien cara su habitacion. No se puede rehusar á la naturaleza los primeros movimientos; pero muchas veces estiende sus derechos bien lexos; y quando vuelves en tí, encuentras bastantes motivos de arrepentimiento.

Es necesario tener recursos para lo peor que pueda suceder: mide tus fuerzas, y tu animo; y para esto en las cosas que temas, figurate lo peor. Espera con fortaleza las desgracias que pueden sucederte, y miralas á cara descubierta: reparalas con todas las circunstancias las mas terribles, y no te dexes acobardar.

Un favorito, habiendo llegado al colmo de la fortuna, hacia ver sus riquezas á su ami-

go, y enseñándole un caxon, le decia: *Aquí está mi tesoro*. Su amigo le pidió, que se lo dexára ver: él le permitió abrir el caxon, que solo encerraba un vestido viejo todo desgarrado. El amigo quedó sorprendido; y el favorito le dixo: *Quando la fortuna me vuelva á mi primer estado, estoy pronto*. Gran recurso es esperar lo peor, y tener espíritu para sobrellevarlo.

Quando deseas alguna cosa con ansia, empieza por exâminar la cosa deseada: mira los bienes que te promete, y los males que la pueden seguir. Acuerdate del pasage de HORACIO, que dice: *El deleyte camina delante de nosotros, y nos esconde su comitiva*. Dexarás de temer quando dexes de desear. Cree que el sabio no corre tras de la felicidad; pero se la toma: ésta es preciso que sea obra tuya; está en tu mano: piensa que son menester pocas cosas para las necesidades de la vida; pero es menester infinitas para satisfacer á las de la opinion: lograrás mas presto poner tus deseos al nivel de tu fortuna, que tu fortuna al nivel de tus deseos. Si los honores, y las riquezas pudieran satisfacer, sería necesario juntarlas; pero la sed se aumenta

adquiriendolas, y el que las desea mas, es el mas pobre.

Las personas juvenes se ocupan de la esperanza. Mr. de la ROCHEFOUCAULT dice, *que ella te conduce hasta el fin de la vida por un camino agradable.* Y sería bien corta, si la esperanza no la diera extension. Es un pensamiento, que aunque consuela, puede ser peligroso; porque muchas veces te preparará disgustos. El menor mal que sucede, es dexar perder lo que se posee, esperando lo que se desea.

El amor propio nos oculta, y nos disminuye todos nuestros defectos: vivimos con ellos como con los olores que llevamos, que no los percibimos, y solo incomodan á los otros; y para verlos segun su verdadero aspecto, es menester verlos en otro. Mira tus imperfecciones con los mismos ojos con que miras las de los demás; y mantente firme sobre esta regla, que te acostumbrará á la equidad. Exâmina tu caracter, y saca partido de tus defectos: nadie hay que no tenga alguna virtud que le favorezca. La Moral no tiene por objeto destruir la naturaleza, sino perfeccionarla. Si amas la gloria, sirvete de

este objeto para elevarte sobre las flaquezas de tu sexó, para evitar los defectos que le humillan. Hay en cada desarreglo del corazon unida una pena, y una vergüenza, que te incitan á dexarle. Si eres tímida, muda esta flaqueza en prudencia, para que te impida cometerla. Si eres gastadora, y gustas de dar, es facil convertir la prodigalidad en generosidad: da á su tiempo, y con eleccion: no olvides á los indiferentes: ten cuidado de los pobres: presta en las urgencias; y da á los que no te pueden pagar: de este modo cederás á tu inclinacion, y harás buenas acciones; pues no hay flaqueza alguna, de que si quieres, no se pueda aprovechar de ella para algun buen uso la virtud.

En las aflicciones que te sucedan, y que te hagan conocer tu poco merito, en lugar de irritarte, y de oponer la opinion que tengas de ti misma, á la injusticia que juzgas que te hacen, piensa en que las personas que te la hacen, están mas en estado de juzgar de tí que tú misma, y que debes creerlas antes que al amor propio, que es solo un lisongero en lo que mira á ti misma. Tu enemigo está mas cerca de la verdad que tú: que no debes

bés tener mas merito á tus ojos, que el que tengas á los ojos de los otros. Tenemos demasiada inclinación á lisongearnos, y los hombres están demasiado cerca de sí mismos para juzgarse.

Estos son preceptos generales para combatir los vicios del espíritu; pero tu primer cuidado debe ser el perfeccionar tu corazón, y sus afectos. No tendrás virtud segura, y durable sino por el corazón. El es propiamente quien te caracteriza. Pasa á hacerte la dueña de él, guarda este metodo. Quando te sientas agitada de alguna pasión viva, y fuerte, pide algun tiempo á tus afectos, y ponte con tu flaqueza; porque si quieres sin escucharla un instante sacrificarlo todo á tu razón, y á tus obligaciones, es de temer que la pasión se rebele, y se haga la mas fuerte, y mientras estás baxo su ley, es menester manejarla con destreza. Sacarás mas recurso que piensas de una conducta semejante, y encontrarás remedios seguros contra tu pasión. Si es de ódio, conocerás que no tienes tanta razón de aborrecer, ni de vengarte. Si por desgracia es del afecto contrario del que estás preocupada, no hay pasión que

subministre socorros mas seguros contra ella misma.

Si tu corazon tiene la desgracia de ser atacado por el amor , ve aqui los remedios para detener el progreso. Piensa que sus gustos no son ni sólidos , ni fieles : que ellos te dexan , y que quando no te hicieran otro mal , éste era bastante. En las pasiones el alma se propone un objeto , y está mas intimamente unida á él por el deseo , ó por el goce , que lo está á su ser. Une á su posesion todos sus bienes , y á su pérdida todos sus males ; pero todo este bien de la opinion , este bien de la eleccion del alma no es ni sólido , ni durable. Depende de los otros , y depende de ti , y tú no puedes responder ni de ti , ni de los otros.

El amor en los principios no presenta mas que flores , y esconde el peligro , y te engaña : toma siempre alguna forma , que no es la suya. El corazon de inteligencia con él , te oculta su inclinacion , de miedo de alborotar la razon , y la vergüenza. Lo pinta como una simple diversion : que es la viveza quien te mueve ; y en fin hasta que el amor se ha hecho dueño , está casi siempre igno-

rado. Quando se haya hecho conocer, huyele; no escuches las quejas de tu corazón. El amor no se arranca del alma con esfuerzos ordinarios: tiene muchos partidarios en nosotros; y quando te haya sorprendido, todo estará contra tí, y en favor de él, y nada querrá servirte contra el amor. Esta es la mas cruel situacion en que una persona de razon puede hallarse, donde nada te socorrerá, donde no tendrás otro testigo que á ti mismo; y así es preciso reforzar incesantemente tu animo, pensando que se te seguirá mucho mayor inconveniente, si te acobardas.

Haz reflexión sobre las funestas consecuencias de las pasiones, y hallarás demasiados exemplos para instruirte: pero muchas veces estamos desengañados, sin estar curados. Calcula, si es posible, los males que el amor hace hacer. El sorprende la razon, causa la turbacion en el alma, y en los sentidos: él roba la flor de la inocencia, espanta la virtud, obscurece la reputacion, y la vergüenza, que están casi siempre en compañía del amor. Nada te envilecerá tanto, y te pondrá tan debaxo de ti misma como las pasiones: ellas te degradarán; y sola la razon

zon te conservará en tu lugar. Es mucho mas sensible tener necesidad del valor para soportar una desgracia , que para evitarla. El gusto de hacer tu obligacion debe consolarte ; pero no te alabes jamás de miedo de ser humillada. Piensa en que contigo misma llevas un enemigo : toma una conducta que responda de ti á ti misma : huye los espectáculos , y las representaciones amorosas , que no es menester ver lo que no se quiere sentir. La Musica , y la Poesía lascivas todo es del acompañamiento de la sensualidad : empleate en lecturas sólidas , que fortifiquen la razon.

No estés en comercio con tu imaginacion , que ella te pintará al amor con todos sus encantos. Todo es seduccion , é ilusion quando pasa por ella , y hay mucho que perder , quando la dexas para volver á la realidad. S. AGUSTIN nos ha pintado su estado quando queria dexar el amor , y los placeres ; y dice , que lo que amaba se le presentaba baxo una figura encantadora : y hace una viva pintura de lo que pasaba en su corazon. Es preciso pasar ligeramenté sobre la pintura de la sensualidad , que es de temer en el tiempo que

se conspira contra ella ; pues aun quando se la detesta , se debe desconfiar. La pasion se aumenta con las reflexiones que uno hace consigo : el olvido es la unica seguridad que se puede tomar contra el amor. Es menester entrar en cuentas seriamente contigo misma , y preguntarte : ¿Qué quiero yo hacer del afecto que me ocupa ? ¿Tales y tales desgracias no me esperan , si tengo la flaqueza de condescender ?

Saca fuerzas , y auxilios del propio caracter de tu enemigo , que él te proveerá de ellos , si no quieres lixongearle. Cesarán todos los atractivos que le das , y no le prestes nada , ni le hagas gracia en nada , y verás que le queda poco. Despues de esto no pienses mas en él : haz una firme resolucion de huirle ; y cree que somos tan fuertes como queremos serlo. La disipacion , y las diversiones inocentes son necesarias ; pero es preciso evitar los gustos que llegan al corazon.

No son siempre los yerros quien nos pierden , sino es el modo de manejarse despues de haberlos cometido. La humilde confesion de nuestros defectos desarma el ódio , y embota la colera ; y las mugeres que han tenido

do la desgracia de separarse de su obligacion , de faltar á la decencia , y de ofender á la virtud , y á la vergüenza , deben presentarse con un ayre humillado , por respeto á las costumbres , y á la honestidad violada. Porque es una especie de satisfaccion que pide el público , que se acuerda de tus faltas , si tú las olvidas ; pues el arrepentimiento asegura la mudanza , y evita la malignidad natural que está en todos los hombres ; y así ponte en el lugar que su orgullo te destina. Ellos te quieren humillada , y quando hayas hecho lo que quieran , no tendrán nada que pedirte ; pues la soberbia , despues de los yerros , los recuerda , y los inmortaliza.

Pasemos , hija mia , á las obligaciones de la Sociedad. Yo he creido , que antes de todo era menester sacarte de la educacion ordinaria , y de las preocupaciones de la infancia , y que era necesario fortificar tu razon , y darte principios ciertos para servirte de apoyo. Tambien he creido , que la mayor parte de los desordenes de la vida nace de las falsas opiniones , y que las falsas opiniones dan sentimientos desarreglados ; y que quando el entendimiento no está ilustrado , el corazon

está abierto á las pasiones : que es menester tener en el entendimiento verdades que nos preserven del error , y tener sentimientos en el corazon que le cierren á las pasiones ; pues quando conozcas la verdad , y ames la justicia , todas las virtudes estarán seguras.

La primera obligacion de la vida civil es pensar en otros ; porque los que no viven mas que para sí , caen en el desprecio , y en el abandono. Quando quieras exigir demasiado de los demás , te lo negarán todo: la amistad , los sentimientos , los servicios ; pues la vida civil es un comercio de servicios mutuos , y el mas honrado mas pone : pensando en la felicidad de los otros , asegura la tuya: la habilidad está en pensar así.

Nada es mas aborrecible que las gentes que hacen ver que no viven sino para ellos; porque el amor propio excesivo causa los grandes delitos con algunos grados menos, causa los vicios , y por poco que quede , debilita las virtudes , y las gracias de la Sociedad.

Es imposible unirse á las personas que tienen un amor propio dominante , y que lo hacen conocer : con todo no nos despojaré-

mos jamás de él, mientras dependamos de la vida, y de nosotros mismos.

Pero hay un amor propio habil, que no se exercita á expensas de los otros.

Nosotras creemos elevarnos abatiendo á nuestras semejantes ; esto es lo que nos hace murmuradoras , y envidiosas. La bondad vale mas que la malignidad : lo mejor es hacer bien quando se puede, decirle de todo el mundo, y no juzgar jamás con rigor : estos actos de bondad, y de generosidad repetidos muchas veces, te adquirirán al fin una grande, y bella reputacion : todo el mundo se interesará en alabarte, en disminuir tus defectos, y en aumentar tus buenas prendas. Tu reputacion se ha de fundar sobre tus virtudes, y no sobre el demerito de las otras: cuenta con que sus buenas prendas no te quitan nada, y que no debes imputar mas que á ti misma la disminucion de tu reputacion.

Una de las cosas que nos hacen desgraciadas es, que contamos demasiado con los hombres. Es tambien el origen de nuestras injusticias, porque les damos quejas, no sobre lo que nos deben, ni sobre lo que nos han prometido, sino sobre lo que hemos es-

perado de ellos. Nos hacemos un derecho de nuestras esperanzas , que nos acarrear muchas equivocaciones.

No seas precipitada en tus juicios : no escuches las calumnias : resistete aún á las primeras apariencias ; y no te apresures nunca á condenar á nadie. Advierte , que hay cosas verosímiles , sin ser verdaderas ; como las hay verdaderas , que no son verosímiles.

Sería preciso en los juicios particulares imitar la equidad de los juicios solemnes ; porque los Jueces jamás deciden sin haber examinado , escuchado , y confrontado los testigos con los interesados ; pero nosotros sin remision nos hacemos los arbitros de la reputacion : qualquiera prueba basta , y qualquiera autoridad parece buena quando se quiere condenar. Aconsejadas por la malignidad natural , creemos tomarnos lo que quitamos á las otras ; y de aqui vienen los ódios , y las enemistades ; porque al fin todo se sabe.

Haz tus juicios equitativos , que esta misma justicia que hagas á los otros , te la volverán. Si quieres que piensen , y digan bien de ti , no digas jamás mal de nadie.

La honradez , que es una imitacion de

la caridad, es tambien una de las virtudes de la Sociedad. Ella te hace superior á las otras, si la tienes en un grado mas eminente; pero no se practica, ni se sostiene, sino es á expensas del amor propio. La honradez te toma á su cargo, y se vuelve en provecho de las otras, y es uno de los grandes vinculos de la Sociedad, y la unica circunstancia que da la seguridad, y el gusto en el trato.

Todos gustamos naturalmente de dominar; pero es un sentimiento injusto. ¿Dónde están nuestros derechos para querer levantarnos sobre los otros? No hay mas que una dominacion permitida, y legitima, que es la que te da la virtud. Ten mas bondad, y mas generosidad que las otras: ganalas en servicios, y en buenos oficios; que este es el modo de elevarte. El gran desinterés te hace tambien independiente, y te eleva mas que la fortuna misma; pues nada nos abate tanto como el amor á los bienes.

Estas son prendas del corazon que sirven para el trato; pues el talento no atrahe á los otros; y así varias veces verás gentes muy aborrecibles con mucho talento: estos dan buena opinion de sí mismos, y quie-

ren

ren dominar , y abatir á los otros.

Aunque la humildad es solo mirada como una virtud christiana , es preciso confesar que es tambien una virtud de la Sociedad , y tan necesaria , que sin ella es el trato dificil. La idea que tienes sobre ti misma , te hace sostener tus derechos con tanto imperio , y tomarlo sobre los otros.

En rigor nunca se puede contar con nadie. La exâcta honradez no pide todo lo que es debido de sus amigos ; y si quieres ser una amiga amable , no exijas nada con demasiado rigor ; pero á fin que los modales no se desmientan , como ellos expresan las disposiciones interiores. Haz muchas veces reflexiones serias sobre tus flaquezas , y presentatelas á ti misma descubiertamente , y sacarás de este exâmen afectos de humildad para ti , y de indulgencia para los otros.

Sé humilde sin avergonzarte , que la vergüenza es un orgullo secreto , y el orgullo es un error sobre lo que uno vale , y una injusticia sobre lo que uno quiere parecer á los otros.

La reputacion es un bien muy de desear ; pero es flaqueza buscarla con demasiado ardor , y no hacer nada sino por lograrla. Es

menester contentarse con merecerla. No se han de despreciar los sentimientos de la gloria, que es la ayuda mas segura que tenemos para la virtud ; pero se trata de escoger la buena gloria.

Acostumbrate á ver sin admiracion , y sin envidia á los que están superiores á ti , y sin desprecio á los que te están inferiores: que el fausto no te preocupe , pues solo las almas pequeñas se postran delante de la grandeza ; y la admiracion se debe solo á la virtud.

Para acostumbrarte á estimar los hombres por sus prendas propias , considera el estado de una persona colmada de honores, de dignidades , y de riquezas , á quien parece que nada la falta ; pero á quien la falta todo efectivamente , por no tener los verdaderos bienes : esta padece tanto como si su pobreza fuera real , pues tiene el sentimiento de la pobreza ; *y nada es peor* , dice un antiguo , *que la pobreza en las riquezas ; porque el mal está en el alma* ; y el que se halla en este estado tiene todos los males de la opinion, sin gozar de los bienes de la fortuna , y está cegado por el error , y atormentado por las pasiones ; mientras que una persona de

razon , que nada posee ; pero que en lugar de los falsos bienes substituye sabias , y sólidas reflexiones , goza de una tranquilidad que nada la iguala : la felicidad del uno , y la desgracia del otro no consiste mas que en el diferente modo de pensar.

Si cabe en ti el ódio , y la venganza , oponente á estos afectos , pues nada es tan baxo como vengarse. Si te han ofendido , desprecialo , que es una deuda facil de pagar. Si te han faltado en algunas cosas ligeras , debes ser indulgente ; pero hay tiempos de injusticia que padecer en la vida ; y tiempos en que los amigos por quien hayas hecho mas , se encarnicen en vituperarte. Despues de haber hecho de tu parte todo lo posible para desengañarlos , no hay que obstinarse en combatir contra ellos. Se debe procurar la estimacion de sus amigos ; pero quando encuentres gentes que no te miran sino con ojos preocupados , y quando tengas que tratar con esas imaginaciones ardientes , y encendidas , que no tienen talento mas que para sostener sus injusticias ; es preciso retirarse , y sosegar. En qualquiera cosa que hagas , no obtendrás mas que desaprobacion ; y entonces es precisa

so oponer á sus injusticias , y á la vergüenza de desdecirse la muralla de tu inocencia, y la certidumbre de no haber faltado. Advierte , que si en el tiempo que te elevaban, no valias mas , al presente que te abaten , no vales menos. Solo es menester sin humillarse mas , tener lastima de ellos , y no irritarse, si es posible , y decir : *Ellos tienen malos ojos.* Reflexiona , que con buenas prendas se supera el ódio , y la envidia , y que las esperanzas que se sacan de la virtud , te sostienen , y te consuelan.

No pienses en vengarte , sino poniendo en tu conducta mas moderacion , que tienen de malicia los que te atacan ; y advierte que no hay mas que las almas grandes que sean sensibles á la gloria de perdonar.

Trata de hacerte estimar por buen termino , para consolarte de la estimacion que te rehusan. Solo una venganza se te permite, que es hacer bien á los que te han ofendido, que es la venganza mas fina , y la unica permitida. Satisfaces á tu resentimiento , y no quitas nada á las virtudes. Cesar nos da el exemplo : Su Teniente Labieno le abandonó en el tiempo que tenia mas necesidad de él,

y se pasó al campo de Pompeyo, dexando en el de Cesar grandes riquezas. Cesar se las envió, diciendole: *Ve abí como Cesar se venga.*

Es prudencia aprovecharse de los defectos de los otros, aún quando nos hieran; y muchas veces ellos empiezan los agravios, y nosotros los acabamos, y es que usamos mal de los derechos que nos dan sobre sí: queremos sacar demasiada ventaja de sus faltas; y es una injusticia, y una violencia que pone á los que lo miran contra nosotros; y si los sufrieramos con moderacion, todo estaria á nuestro favor, y las faltas de los que nos atacan, serian dobles por nuestra paciencia.

Quando sepas que tus amigos no te son fieles, disimula; pues si les das á conocer que lo conoces, su malignidad se aumenta, y das libertad á su ódio; y disimulando, lisongeas su amor propio, y disfrutan del gusto de engañarte. Se creen superiores quando no están conocidos, triunfan de tu error, y gozan del gusto de no perderte: y no dandoles á conocer que los conoces, les das tiempo de arrepentirse, y de volver en sí. Un servicio hecho á tiempo, ú otro modo de mirar las cosas, es bastante para volvertelos mas intimos.

Sé inviolable en tus palabras, y piensa, que es preciso una extrema delicadeza en guardarlas para adquirir una entera confianza. Respetar la verdad aun en las cosas indiferentes, y advierte que nada es tan despreciable como faltar á ella. Se ha dicho que la mentira hace ver que se desprecia á Dios, y se teme á los hombres; pues aquel que dice la verdad, y hace el bien, es semejante á Dios. Tambien se han de evitar los juramentos; pues la palabra de una persona honrada debe tener la autoridad de un juramento.

La politica es un deseo de agradar, que la naturaleza la da, y la educacion, y el mundo la aumenta: es un suplemento de la virtud, y se dice que vino al mundo quando esta hija del Cielo le abandonó. En los tiempos menos civilizados, quando la virtud reynaba mas, se conocia menos cierta politica que ha venido con la sensualidad, y que es hija del Luxo, y de la delicadeza, y se ha dudado si tenia mas de vicio que de virtud. Sin atreverme á decidir, ni á definirla, ¿me será permitido decir mi parecer? y es que la tengo por uno de los mayores vinculos de la Sociedad; pues es la que mas contribuye á la paz: es
una

una preparacion á la caridad ; y una imitacion de la humildad ; pues la verdadera politica es modesta : y como procura agradar, sabe que los medios para lograrlo son , hacer conocer que no nos preferimos á los otros , y que les damos el primer lugar en nuestra estimacion.

El orgullo nos aparta de la Sociedad , y nuestro amor propio nos da un lugar aparte, que nos le disputan siempre ; pues quando la estimacion de sí misma se dexa conocer demasiado , es siempre castigada por el desprecio universal ; y la politica es el arte de conciliar con agrado lo que se debe á los otros, y á sí misma ; porque estas obligaciones tienen sus limites, pasados los quales , es lisonja para los otros , y soberbia para ti : en fin la politica es la prenda mas atractiva.

Las personas mas politicas tienen ordinariamente dulzura en el trato , y prendas amables , como es la cintura de Venus que hermosa , y da gracia á todos los que la llevan , y con ella no se puede dexar de agradar.

Hay varios grados de politica : tú la tendrás mas fina á proporcion de la delicadeza

del talento , pues ella entra en tus modales, en tus discursos , y en tu mismo silencio.

La exâcta politica no permite que se demuestre el espiritu , y los talentos con altivez ; porque es tambien duro mostrarse feliz á la vista de ciertas desgracias. Para pulir el trato , no es menester mas que la gente ; pero para hacer pasar la politica hasta el entendimiento , es necesario mucha delicadeza : y con una politica fina , y delicada se te suplirán muchos defectos , y se estenderán tus buenas prendas. Aquellos á quienes faltan modales , tienen mas necesidad de calidades sólidas , y su reputacion se forma lentamente. En fin la politica cuesta poco , y vale mucho.

El silencio conviene siempre á una joven , y es modestia , que parece muy bien el guardarle ; y callando juzgas á los otros , y tú no arriesgas nada ; pero guardate de tener un silencio altivo , é insultante , pues él debe ser efecto de tu retentiva , y no de tu orgullo ; pero como no se puede callar siempre , es preciso saber , que la primera regla para hablar bien es pensar bien.

Quando tus pensamientos sean limpios , y desenredados , tus discursos serán claros.

Cui-

Cuida de que estén llenos de recato , y de atencion ; y respeta en tus discursos las preocupaciones , y las costumbres ; pues las expresiones señalan los afectos , y los afectos son las expresiones de las costumbres.

Sobre todo se debe evitar el caracter bufon , que siempre es un mal personaje , y rara vez haciendo uno reir , se hace estimar. Atiende á los otros mas que á ti , y piensa antes en hacerlos estimar , que en brillar tú. Es menester saber oír bien , y no mostrar ni en los ojos , ni en el modo un ayre distraído. No hagas discursos largos : explicate de un modo fino , y conciso , y que lo que digas sea nuevo , ó á lo menos el modo de decirlo. El mundo está lleno de gentes que ofrecen la harmonía á los oídos , sin decir nada al entendimiento ; y es necesario quando se habla agradar , ó instruir. Quando pidas atencion , es menester pagarla con deleitar ; pues un discurso mediano nunca peca por corto.

Aprueba quando se ofrezca ; pero admira rara vez , pues la admiracion es propia de los necios. Alexa de tus discursos el arte , y la malicia , que la principal prudencia consiste en hablar poco , y en desconfiar de sí mas

que

que de los otros. Una conducta recta con la fama de probidad, atraen mas confianza, y mas estimacion, y á la larga mas ventajas de la fortuna, que los medios por rodeos. Nada te hará mas digna de cosas grandes, y superior á los otros, que la exâcta probidad.

Acostumbrate á tener bondad, y humanidad con tus criados, que un antiguo dice, *que se les ha de mirar como amigos desgraciados*. Piensa tambien, que solo debes á la casualidad la extrema diferencia que hay de tí á ellos, y no los hagas sentir su estado: no hagas mas pesado su trabajo, pues nada es tan baxo como ser altivo con los humildes.

No uses de términos duros, que los hay de una especie que deben ser ignorados de una persona atenta, y delicada; y ya que la servidumbre se ha establecido contra la igualdad natural de los hombres, se la debe suavizar. ¿Qué derecho tenemos de querer á nuestros criados sin defectos, quando se los estamos mostrando en nosotros todos los dias? Es menester aguantarlos. Quando te dexas ver llena de enfado, y de colera (porque muchas veces se manifiesta delante de los criados), ¿qué espectáculo no ofreces á sus ojos? ¿No te qui-

quitas el derecho de reprenderlos? No debes tener con ellos una familiaridad baja; pero les debes dar socorro, consejos, y beneficios proporcionados á tu estado, y á su necesidad.

Se debe conservar autoridad con los criados, pero una autoridad dulce. Tampoco se ha de amenazar siempre sin castigar, de miedo de hacer las amenazas despreciables, y no se ha de llamar la autoridad hasta que no sirva la persuasion. Advierte, que la humanidad, y el Christianismo lo igualan todo, y que la impaciencia, y el ardor de la juventud, junto con la falsa idea que te dan de ti misma, te hacen mirar á los criados como gentes de otra naturaleza que la tuya; y estos sentimientos son muy contrarios á la modestia que te debes, y á la humanidad que debes á los otros.

No gustes de las lisonjas de los criados, y para impedir la impresion que sus discursos lisonjeros, y muchas veces repetidos, pueden hacer en ti, piensa en que son gentes pagadas para servir á tus flaquezas, y á tu orgullo.

Si por desgracia, hija mia, no sigues mis consejos, ó si son perdidos para ti, serán útiles

les para mí. Por estos preceptos me formo nuevas obligaciones, y estas reflexiones me son nuevos empeños para trabajar en la virtud. Formo mi razon aun contra mí, y me pongo en la necesidad de obedecerla, ó me cargo de la vergüenza de haberla sabido conocer, y haberla sido infiel.

Nada me humilla mas, hija mia, que escribir sobre materias que me recuerdan todas mis faltas; y mostrandotelas, me despojo del derecho de reprenderte, y te doy armas contra mí, permitiendote el usarlas, si ves que yo tengo los viciós opuestos á las virtudes que te recomiendo; porque los consejos no tienen autoridad quando no están sostenidos con el exemplo.



TRATADO DE LA AMISTAD.

TU debes consolarte de la pérdida de nuestra amiga: llamo *pérdida* toda disminución en la amistad; pues ordinariamente todo afecto que flaquea, cae. Yo me exâmino con rigor, y creo poner en la amistad mas que otra: no obstante todo me falta. Y asi te ruego que me digas sin reparo á quien debo culpar. Porque mis queexas han de tener un objeto; si es á mí, ó á mis amigas, ó á las costumbres del tiempo: en fin corrígeme donde he faltado, y consuelame si pierdo.

Quanto mas se adelanta en la vida, mas se conoce la necesidad que se tiene de la amistad, y á medida que la razon se perfecciona, que el entendimiento aumenta en finura, y que el corazon se agota; se hacen mas necesarios los sentimientos de la amistad. Ve aqui lo que la ociosidad de mi soledad me ha hecho pensar.

En todos los tiempos se ha mirado la amistad como uno de los primeros bienes de la vida. Es un sentimiento que nace con no-

sotros , y el primer movimiento del corazon es unirse á otro corazon. No obstante es una queixa general , y todo el mundo dice que no hay amigos. Todos los siglos juntos apenas nos presentan tres ó quatro exemplos de una amistad perfecta. Pues que todos los hombres convienen en los atractivos de la amistad; ¿porqué en un interés comun no contribuyen, y se unen para disfrutarlo? Es un efecto del desarreglo de los hombres , el cegarse sobre sus verdaderos intereses. La sabiduría , y la verdad quando nos iluminan , hacen nuestro amor propio mas habil , y nos enseñan , que nuestros verdaderos intereses son unirnos á la virtud , y que la virtud trayga los dulces placeres de la amistad. Veamos quales son los atractivos , y las ventajas de la amistad para conocerla , y quales son las obligaciones de la amistad , para cumplir con ella.

Las ventajas de la amistad se presentan bastante por sí mismas : toda la naturaleza á una voz dice , que es el mas apetecible de todos los bienes : que sin ella la vida no tiene atractivo : el hombre está lleno de necesidades , y entrando en sí mismo , encuentra un vacío que solo la amistad es capaz de llenar. Siempre

pre inquieto , y siempre agitado , no sosiega , ni descansa sino en la amistad. Un antiguo dice , que el amor es hijo de la pobreza , y del Dios de las riquezas ; de la pobreza , porque pide siempre ; y del Dios de las riquezas , porque es liberal. La amistad ¿ no podria tambien tener el mismo origen ? Quando es viva , pide correspondencia. Las almas tiernas , y delicadas sienten las necesidades de la vida ; pero como ella es generosa , merece tambien que se la reconozca por hija del Dios de las riquezas. Porque no es permitido adornarse del bello nombre de amistad , quando se falta á sus amigos en la ocasion : en fin los caracteres sensibles procuran unirse por los sentimientos ; y siendo el corazon hecho para amar , está sin vida quando se le rehusa el gusto de amar , y ser amado. Llena á los hombres de bienes , de riquezas , y de honores , y privalos de las dulzuras de la amistad , y todos los gustos de la vida se desvanecen. Las personas de razon se rehusan al amor : las mugeres por la aplicacion á sus obligaciones , y los hombres por el temor de una mala eleccion. Si la amistad te atrahe , el amor te arrastra : la amistad se enriquece con las pérdi-

das del amor, ella se hace mas tierna, mas viva, y mas eficaz. Todas las delicadezas del amor se encuentran en los empeños de que hablo. La amistad en los principios está sujeta á la ilusion, porque la novedad agrada, y promete, y todo lo que despierta la esperanza, es de un gran precio. La ilusion es un sentimiento que nos transporta mas allá de la verdad, y que oscurece nuestras luces. En las personas que empiezan á agradarnos, se ve lo que hay de bueno; y la imaginacion que obra siempre al gusto del corazon, presta á la persona amada el merito que le falta. Se ama á los amigos mas por las calidades que se les supone, que por las que se les conocen. Hay tambien amistades de estrellas, y de sympatía, de vinculos desconocidos, que nos unen, y nos estrechan, sin que haya necesidad, ni de protestacion, ni de juramentos; pues la confianza entra antes que las palabras. Quando MONTAIGNE pinta sus sentimientos para con su amigo, dice: «Nosotros nos buscabamos, y nuestros nombres se unian antes de conocernos: fue un dia de fiesta quando le ví la primera vez, y nos hallamos de repente tan ligados,
» tan

» tan unidos , tan conocidos , y tan obligados ,
 » que nada nos era mas querido que el uno al
 » otro : y quando yo me pregunto : ¿de dónde
 » nace este gozo , esta comodidad , este des-
 » canso que siento quando le veo , no encuen-
 » tro mas razon , que porque es él , y porque
 » soy yo , que es quanto puedo decir.” Se
 goza en la amistad de todo lo que el amor
 tiene de mas dulce ; del gusto de la confian-
 za , del encanto de manifestar su alma á su
 amigo , de leer en su corazon , de verle des-
 cubierto , y de mostrar sus propias flaquezas ;
 porque es preciso que el pensamiento lo vea
 el amigo. No hay mas que los que disfrutan
 del dulce placer de la amistad , que sepan :
 ¡Qué encanto es pasar los dias juntos , y qué
 ligeras son las horas , y cómo se pasan con
 lo que se ama !

¡Qué recurso , y qué asylo es el de la
 amistad ! Por ella te libertas de los hombres,
 que son casi todos engañosos , falsos , é in-
 constantes. Pero una de las grandes ventajas
 de la amistad es el socorro de los buenos con-
 sejos ; pues por muy ilustrado que esté uno
 de la razon , tiene necesidad de ser dirigido.
 Es preciso desconfiar de sus propias luces ;

por-

porque la pasión hace hablar muchas veces como quiere, y es un gran recurso saber que se tiene una guía para gobernarse, y emendarse.

Los antiguos conocieron todos los bienes que trae la amistad; pero hicieron de ella unos retratos tan extremados, que se les ha mirado como bellas figuraciones, que no existen en la naturaleza; y como los hombres gustan de ocultarse á los grandes modelos, y de desechar los grandes exemplos, porque exigen mucho de nosotros, se unen para tratarlos de quimeras, y es conocer mal nuestros intereses; porque negandonos á las obligaciones de la amistad, perdemos todas estas ventajas. Ella es una sociedad, es un comercio, y en fin son unos empeños reciprocos, donde no se gasta nada, donde no se exige nada, y donde el mas honrado pone mas, y se cree feliz si va delante. Se parte la fortuna con su amigo: las riquezas, el credito, los cuidados, los servicios, todo es suyo, excepto el honor: parece (con vergüenza de nuestro siglo) que ofrecer sus bienes á su amigo, es el ultimo esfuerzo de la amistad; y hay pruebas mucho mayores que ésta; pues
la

la mayor ventaja de la amistad es encontrar en su amigo un modelo, porque se desea la estimacion de lo que se ama, y este deseo nos lleva á imitar sus virtudes para conseguirlo.

SENeca encarga á su amigo de escoger entre los hombres grandes el mas respetable, y de obrar como si estuviera en su presencia, dandole cuenta de todas sus acciones. Este grande hombre, que nos tiene en respeto, es nuestro amigo, y nada responde tanto de nosotros á nosotros mismos. No hay fiador mas seguro ácia los otros, que un amigo estimable; porque no nos es permitido ser imperfectos á sus ojos; ni tampoco se ve al vicio unirse con la virtud: y como no se gusta de ver lo que siempre nos juzga, y nos condena, es menester estar seguros de sí mismos, para atreverse á tomar ciertos amigos. PIRRHÓ dice: *Librame de mis amigos, que solo á ellos temo.* PLINIO, habiendo perdido á su amigo, decia: *Yo temo mucho de retroceder en el camino de la virtud, pues he perdido mi guia, y el testigo de mi vida.* En fin la perfecta amistad nos impone la necesidad de ser virtuosos; y como no se puede conservar si-

no entre personas estimables, nos obliga á imitarlas para mantenerla. Hallarás pues en la amistad la seguridad del buen consejo, la emulacion del buen exemplo, la parte en tus dolores, y el socorro en tus necesidades, sin que tengas que pedir, que esperar, ni que comprar. Veamos ahora quales son los verdaderos caracteres de la amistad para conocerla.

El primer merito que se debe buscar en el amigo, es la virtud: él es quien nos asegura que es capaz de amistad, y que la merece. No esperes nada de tus estrecheces quando no tienen este fundamento. En el dia no es el gusto quien nos une á las gentes, son las necesidades: no se busca ya en los tratados la union del corazon, ni del espíritu, y así los vemos acabarse apenas se han formado: ni hay rotura que no nos acuse; porque siempre es por culpa de uno de los dos, y no se puede evitar la vergüenza de haberse engañado, y tener que desdecirse. Como se unen sin exâminar, se rompe sin deliberar, y nada es tan despreciable. Escoge tu amigo entre mil, que nada es mas importante que una eleccion, de la que pende nuestra felicidad,
ni

ni nada mas triste que caer en malas manos, y tener que sufrir la vergüenza de un rompimiento, ó las pesadumbres de una union con personas sin merito. Hemos de pensar tambien, que nuestros amigos nos caracterizan, que se nos busca en ellos, y es dar al público nuestro retrato, y la confesion de lo que somos. Se temblaria si se hiciera atencion sobre lo que se arriesga en confesando un amigo. ¿Quieres ser estimada? Vive con personas estimables; pero es menester conocerlas bien, antes de empeñarse. La primera señal que nos asegura el ser dignos de la amistad, es la virtud; despues de la qual se han de buscar amigos libres, exemptos de las pasiones; pues aquellos que la ambicion los posee, son incapaces de experimentar este dulce sentimiento, y menos aún los que están ligados por el amor. El amor lleva consigo toda la viveza de la amistad, y es una pasion turbulenta: la amistad es un sentimiento dulce, y arreglado; y el amor embriaga al alma con un gozo, que algunas veces es seguido de violentas pesadumbres: el otro es un gozo de razon siempre puro, y siempre igual, que nada puede detenerlo, ni cansarlo: él alimen-

ta al alma. Además si te unes á una persona de merito , ¿ no te merece toda tu confianza? La amistad de un amante es demasiado seca: él solo puede darte obsequios , y servicios ; pero no tiene mas sentimientos que ofrecerte. La recompensa del amor virtuoso es la amistad ; pero no es el amor ordinario quien nos la da , es el amor refinado ; y las personas frivolas , y disipadas no son propias para la amistad. Cada objeto se lleva una porcion del afecto , y de la atencion que pertenece á la amistad ; pues aunque se ha dicho siempre , que es preciso dar á la amistad fundamentos mas sólidos que la simple sensibilidad ; con todo si el gusto no se mezcla , no nos dexamos arrastrar : el espíritu no puede ser convencido ; y si el corazón no está tocado , no se va ni bien presto , ni bien lexos : la virtud , y el gusto , han formado las amistades , cuya memoria ha llegado hasta nosotros.

MONTAIGNE , que nos pinta el principio de sus sentimientos para con su amigo , dice , que fué tocado como sucede en el amor , que él estaba en una situacion propia para disfrutar de la amistad , libre de pasiones , entregado á la razon , y no le quedaba mas que

gozar que de la amistad. Las personas de quienes el conocimiento del poco valor de las cosas aparta de las pasiones violentas, y vuelven en sí mismas, son mejores para la verdadera amistad. Las que están libres, y desprendidas de mil entretenimientos frivolos, se unen á ti por el afecto; pero aunque sean insensibles á sus propias necesidades, no dexan de sentir, y de aliviar las de sus amigos. Jamás vivimos con tal independenciam, que podamos pasarlo los unos sin los otros. Pero los servicios deben ser á continuacion de la amistad, y no la amistad á continuacion de los servicios. Es preciso tambien en la amistad la conformidad de la igualdad de edades casi semejantes, para que los mismos gustos los unan. Las personas elevadas en puestos brillantes, embriagadas de su felicidad, y estos espíritus desarreglados que la fortuna acaricia, no son nada propios para la amistad. Los poderosos están privados de este dulce sentimiento, y no podrán jamás gozar de la certidumbre de ser amados por ellos mismos, es siempre la dignidad, y rara vez la persona: yo á este precio no quisiera tener el primer lugar, porque todo es demasia-

do pesado sin el socorro de la amistad. Solo AGESILAO fué castigado por haber sabido hacerse amar demasiado. La mas bella dominacion es la de reynar sobre todos los corazones. Las personas en grandes empleos ponen mas cuidado en juntar riquezas, que en adquirir amigos. ¿Quién es el que piensa en atraerse los corazones por los beneficios, ni en buscar las personas de merito para socorrerlas, ni en prepararse un asylo en el corazon de un amigo para el tiempo de la desgracia? La mayor parte de los bienes que adquirimos, son para los otros, y este solo es para nosotros. Es menester tambien en la amistad costumbres puras; pues correrás demasiado riesgo con una persona que las tenga desaregladas.

Bien ves que todas las virtudes se hacen necesarias á la perfecta amistad. El retiro es propio para cultivar este sentimiento, y la soledad es amiga de la sabiduría. Dentro de nosotros es donde habita la paz, y la verdad. Además *es la señal de un espiritu bien puesto, dice un antiguo, saber vivir consigo mismo. Y ¡qué dulce es permanecer en él, quando la posesion se ha hecho agradable!* La amistad

pide una persona toda entera : en el retiro este sentimiento se hace mas necesario , y menos partible. A mas de eso : Nosotros somos ordinariamente con los otros , como con nosotros mismos. Las personas sabias saben establecer la paz interior , y la comunican á los otros. SENECA dice: *Yo he aprovechado bastante para aprender á ser mi amigo ;* y el que sabe vivir consigo mismo , sabe vivir con los otros. Los caracteres suaves , y pacíficos derraman dulzura sobre todo lo que les cerca. El retiro asegura la inocencia , y nos hace la amistad mas necesaria : necesitamos un testigo de lo que valemos , sin lo qual caminamos lentamente en el camino de la virtud. Quando estimas á tu amigo en cierto grado , pones toda tu gloria en su estimacion ; y si eres feliz , quieres partir con él tu felicidad ; además que la posesion del bien se hace insipida sin testigos.

Yo creo que la juventud no es propia para las delicias de la perfecta amistad. Vemos bastantes jovenes creerse , y llamarse amigos ; pero el motivo de sus amistades son los placeres , y los placeres no son vinculos de la amistad. *Tú estás en la edad,* dice SE-

NECA á su amigo , *en que tus pasiones violentas están apagadas : ya no te quedan mas que las dulces ; pues vamos á gozar del noble gusto de la amistad.* Lo que la hace mas sólida , y mas segura , es la virtud , la separacion del mundo , el amor á la soledad , y la pureza de las costumbres. Una vida que nos vuelve á la sabiduría , y á nosotros mismos , es de un espíritu elevado , porque hay un gusto , y un grado en la perfecta amistad , donde no pueden alcanzar los caracteres medianos ; pero sobre todo un corazon recto. Las calidades del corazon son mucho mas necesarias que las del talento : éste agrada , pero el corazon es quien nos une. Las gentes á quienes domina el amor propio no , son dignas de ella : éstas no piensan mas que en sacar del fondo de la amistad ; y las personas virtuosas solo se apresuran á poner en él : los avaros no conocen un afecto tan noble : la verdadera amistad es opulenta ; y la avaricia opone á todas las virtudes un obstáculo insuperable. El afecto de avaricia contiene , ó por mejor decir , ahoga todos los buenos impulsos. No hay virtud alguna , que no empiece en nosotros , y los avaros quieren siempre que empiecen los otros.

Es

Es preciso saber dar , aunque se conozca la pérdida segura , y tener el valor de hacer ingratos. Pero pasemos á las obligaciones de la amistad.

En la amistad hay tres tiempos , el principio , la duracion , y el fin. Como todos los principios de la amistad están llenos de inclinacion , y las amistades recientes están sostenidas de un poco de ilusion , nada cuestan en estos primeros movimientos , y todo es gusto. Pero sucede muchas veces , que el gusto cansa , y que esta punta de afecto se embota por la costumbre : la ilusion desaparece , y quedas reducida á sostener la amistad por razon ; circunstancia que siempre es seca. En la amistad , y en el amor , es preciso dirigir sus gustos , y es una economía permitida ; pero ¿quién sabe contenerse sobre un gusto permitido , é inocente ? Con todo como nada es tan suave en la vida como una sensible amistad , se deberia tomar de acuerdo las medidas para hacer durar un estado tan de desear ; porque la vida consiste en sentir , é imaginar agradablemente. Se sienten las cosas presentes , se imaginan las futuras , y la amistad llena estos dos tiempos , porque sostiene estos dos sentimientos ; pues ella nos hace sentir agrada-

dablemente en el presente , y esperar en lo futuro. Pero en fin como está escrito , que toda sensibilidad perece , y que los corazones mejor puestos no pueden responder de guardar siempre este ardor de una amistad principiante ; pueden algunas veces ser inconstantes , pero nunca infieles. La viveza del gusto se pierde ; pero el amor de la obligacion subsiste. ¿Es preciso compadecerlos ? Ellos tenían un sentimiento agradable , y se les ha escapado. !Ah! ¡qué no tuvieramos con que retenerlo ! Demos á la amistad un fundamento mas sólido , que es la estimacion apoyada sobre el conocimiento del merito , que éste no se desmiente. La venda que se le pone al amor , se le quita á la amistad : ella es clara : exâmina antes de empeñarse , no se une sino al merito personal ; porque solo es digno de ser amado el que tiene en sí mismo las causas por que se le ama.

Despues de haber hecho una buena eleccion , es necesario fixarse , y estimar á sus amigos , no con una estimacion mudable , sino de afecto ; porque si acaso la sensibilidad falta , y quiere llevarse la estimacion , de justicia es preciso conservarla. No es permiti-
do

do exâminar los defectos de nuestros amigos, y menos aún decirlos : se debe respetar la amistad. Pero como se nos ha dado para ser una ayuda de la virtud , y no la compañera del vicio , es preciso advertirlos quando se distrahen : si resisten , armate de la fuerza , y de la autoridad que da la prudencia de los sabios consejos , y la pureza de las buenas intenciones. Es menester tener valor de desagradarles , diciendoles la verdad ; pero no obstante se deben suavizar los terminos segun sus necesidades. Pocos tienen sufrimiento para dexarse humillar por la verdad, que les quiere emendar. Pero al mismo tiempo que se les advierte en particular , se les ha de defender en público , y no permitir , si es posible , que tengan una reputacion incierta.

Se pregunta : ¿quál es el termino de la amistad ? Dicen , que es menester servir á los amigos hasta los altares. Dios , y el honor son los unicos limites que se deben dar á la amistad ; pero hay varias cosas que un honor delicado te prohibirá por ti misma , que te sería permitido , y honrado hacerlo por tus amigos. En todo lo demás yo no conozco limites : todo debe ser sacrificado á la amistad,

sin darlo por merito. **DIÓGENES** decia : *Quando yo pido prestado á mi amigo , es mi dinero el que le pido.* Una confianza semejante hace el elogio del uno , y del otro.

No hagas conocer jamás á tus amigos ninguna superioridad ; y si estás mas adelantada que ellos en la posesion de la virtud , en la reparticion del talento , y en las gracias de la fortuna ; esto no te da ningun derecho de ensalzarte.

Se pregunta : ¿ si se puede confiar á otro el secreto de nuestro amigo ? y no hay en que dudar : el secreto es un deposito del que no podemos disponer ; pues no es hacienda nuestra : falta solo saber de qué modo nos debemos gobernar quando la amistad afloxa , y se altera.

Como son hombres los que se unen , se debe contar sobre los defectos de la humanidad , y disimularse uno á otro muchas cosas , si se quiere que la amistad subsista. El mas virtuoso disimula , y perdona mas : *Tú haces á tu amigo fiel* , dice un antiguo , *si crees que él lo es.* Y se le da derecho de cometer una falta al que se le cree capaz de hacerla. La amistad ordinaria no perdona jamás ningun
agra-

agravio : la fina amistad los disimula , para ahorrar á su amigo , quando conozca el mal que ha hecho , la vergüenza , y la necesidad del perdon ; pero para esto es menester dar con una alma grande , que tenga el espiritu de sufrir que le digan sus faltas , y de confesar aun las mismas que no ha cometido. Si tu amigo necesita de ser dirigido , y gobernado por su propio interes , es preciso tener la mano ligera , y no hacerle conocer su dependencia ; pues nada es mas opuesto á la amistad que estos caracteres soberbios , que procuran acusarte , y tienen gusto en convencerte : y es una victoria para ellos encontrar defectos ; porque esto fortifica su dominacion , y aumenta tu dependencia. Librate de las ocasiones de irritarte ; y en el modo de explicarte , guardate de emplear terminos duros : hay algunos que nunca se deben usar , y que hacen unas llagas en el corazon , que jamás se cierran. Quando conozcas que te enciendes , vuelve en tí misma , y piensa que la pasion quita siempre alguna cosa á la justicia. Pero hay gentes , que en diciendo una sinrazon , dicen ciento , y no saben contenerse : estos te castigan con sus propias faltas , y no

te perdonan jamás. Quando han errado, no hay que esperar que se les pueda convencer; pues su espiritu sirve á su injusticia: no es necesario darles en cara; pero si quieres castigarlos, y tomar un buen genero de venganza, ten una conducta mas exâcta que la suya, busca las ocasiones de servirles; pues su propia conducta es quien les debe dar en cara, y no tus discursos. Por muy habil que sea nuestro amor propio para ocultar nuestras flaquezas, hay momentos consagrados á la verdad, en que ella se hace ver, y los gustos que se han hecho en el tiempo de la amistad, deben olvidarse en el rompimiento; porque en no creyendose bien pagado del beneficio con el gusto que se ha tenido en hacerlo, haz cuenta que no has dado nada: solo ha sido prestar, ó vender. En fin es menester correr tras la amistad, y la estimacion de sus amigos, y no temer de hacer demasiado. Pero si se ha tenido la desgracia de haber hecho una mala eleccion, es preciso sostenerla, y de este modo castigarse de su imprudencia, y de su ligereza en empeñarse. Siempre se pierde con todo el mundo en los rompimientos, y asi despues de haber hecho quanto pen-
da

da de ti para evitarlos; como muchas veces se trata con gentes testarudas, que solo ven con los ojos de su preocupacion, entonces todo es inutil. Nada es mas triste que combatir contra estas imaginaciones ardientes, y encendidas, que no tienen espiritu mas que para sostener su sinrazon; y qualquiera cosa que hagas, no tendrás mas que desaprobacion. No pongas tu gloria en reducirlos, sino en vencerte, y luego debes retirarte, para que tu inocencia te sosiegue, y te consuele. No debes creer tampoco, que despues del rompimiento tengas menos obligaciones que cumplir: esas son las mas dificiles, y en que la honradez solo se sostiene. Se debe respeto á la antigua amistad, y no se han de llamar las gentes á vuestras pependencias, ni hablar jamás de ellas, sino quando te veas obligada para justificarte. Es menester evitar tambien el acriminar demasiado al amigo infiel; porque es un mal espectáculo para el público, y un mal papel para ti el romper con estrepito. Piensa en que todo el mundo tiene los ojos abiertos sobre ti, y que tus Jueces lo son todos tus enemigos, ó por ignorancia de lo que vales, ó por envidia si lo conocen, ó por mala fé,

fé, y malignidad natural. Por lo que corresponde á las cosas que han sido confiadas en el tiempo de la amistad, no se pueden revelar jamás: repara que el secreto es una deuda de la antigua amistad, que te la debes á ti misma; y en fin las obligaciones que cumples en el tiempo de la amistad, es por la persona amada, y en el rompimiento es por ti misma. En el tiempo del afecto todo el mundo sabe manejarse, pues no hay mas que dexarse llevar de sus movimientos; pero en los rompimientos es la razon á quien es preciso escuchar, y seguir. Son pocas las gentes que saben encolerizarse, y la mayor parte no guardan limites. ¡Qué triste que es tener que dar preceptos sobre semejante desgracia, de tener que preveer en el tiempo de la amistad la pérdida de la amistad! Repara no obstante, que semejante desgracia puede ser que te amenace, y que el amigo mas estimable puede tener en sí disposiciones próximas á un rompimiento: es necesario pasar ligeramente sobre semejantes ideas, porque destruirian el gusto de la amistad mas perfecta.

Algunas personas creen que no hay obligaciones que cumplir mas allá del sepulcro;

por-

porque muy pocas saben ser amigas de los muertos; y aunque la pompa funebre mas magnifica sean las lagrimas de nuestros amigos, y la mas honorifica sepultura sean sus corazones, sin embargo no has de creer que cumplas con ellos con las lagrimas que derramas por sensibilidad, y algunas veces por reflexion sobre ti misma; sino que te debes á su nombre, á su gloria, y á su familia: ellos deben vivir en tu corazon por los afectos, en tu memoria por el acuerdo, en tu boca por los elogios, y en tu conducta por la imitacion de sus virtudes.

Aunque yo he dado preceptos para gobernarse quando las amistades se rompen, ó se desatan, con todo estoy muy distante de creer que debemos amar como si un dia hubieramos de aborrecer. Mi corazon no ha escuchado jamás las lecciones de MACHIAVELO, y está bien remoto de gobernarse por sus maximas. Los que me conocen, saben que me entrego demasiado en la amistad: nunca mis pensamientos me advierten que desconfie de mis amigos. Los que discurren de un modo vulgar, me miran como engañada: yo me liberto, queriendo bien serlo; y asi la prudencia

cia con que he juntado algunas maxîmas, no ha pasado todavia hasta mi corazon; pero el trato del mundo, y mi propia experiencia me han enseñado demasiado, que en la amistad mejor adquirida, y la mas merecida, es menester hacer un fondo de constancia, y de virtud para poder sostener la pérdida.

Se pregunta: ¿si la amistad puede subsistir entre personas de diferente sexô? Ella es rara, y dificil, pero es la amistad que tiene mas embelesos: ella es mas dificil, porque necesita de mas virtud, y de mas continencia. Las mugeres que no conocen mas que el amor del uso, no son dignas; y los hombres que no quieren encontrar en las mugeres mas que la dicha del sexô, y que no imaginan que puedan tener prendas en el talento, y en el corazon mas apreciables que las de la hermosura no son propios para la amistad de que hablo: es menester procurar unirse por la virtud, y por el merito personal. Algunas veces semejantes uniones empiezan por el amor, y acaban por la amistad. Quando las mugeres son fieles á las virtudes de su sexô, la amistad es la recompensa del amor virtuoso, y ellas pueden lisongearse de ella. Del

modo con que el amor se trata hoy dia , es seguido muchas veces de rompimientos ruidosos ; siendo siempre la vergüenza el castigo del vicio. Las mugeres que oponen sus obligaciones al amor , y que te ofrecen los encantos , y los gustos de la amistad , y que á mas de eso las encuentras con el mismo merito que á los hombres ; ¿qué mejor se puede hacer que unirse á ellas ? Es seguro , que de todas las uniones es la mas deliciosa , y tiene siempre un grado de viveza , que no se halla entre las personas del mismo sexô : además los defectos que desunen , como la envidia , y la concurrencia de qualquiera naturaleza que sea , no se encuentra en esta clase de uniones. Las mugeres tienen la desgracia de no poder contar entre sí con la amistad ; porque los defectos de que están llenas , forman un obstáculo casi insuperable : ellas se unen por necesidad , y jamás por gusto. ¿Qué se ha de hacer de los afectos que tienen en sí ? Las que se libertan del amor son propias para la amistad , y los hombres se aprovechan de ella ; pues quando no tienen el corazon destruido por las pasiones , su amistad es tierna , y sensible ; porque es menester convenir pa-

ra gloria, ó vergüenza de las mugeres, que no hay mas que ellas que sepan sacar de un afecto todo lo que sacan. Los hombres hablan al entendimiento: las mugeres al corazón. Además como la naturaleza ha puesto relaciones y vinculos invisibles entre las personas de diferente sexó, se encuentra todo preparado para la amistad. Las obras de la naturaleza son siempre mas perfectas, y aquellas en que ésta no tiene la parte principal, tienen menos gracias. En la amistad de que yo hablo, se conoce que es obra suya; pues estos lazos secretos, estas simpatías, esta dulce inclinacion, á la qual no se puede resistir; todo se encuentra allí. Un bien tan de desear es siempre la recompensa del merito; pero es preciso velar sobre sí misma, de miedo que una virtud no degenerare en una passion con el tiempo.

TRATADO DE LA VEJEZ
 POR LA MARQUESA DE LAMBERT
 A SU HIJA.

A Los hombres se han dado todos los socorros necesarios para perfeccionar la razon, y enseñarles la gran ciencia de la felicidad en todo el tiempo de su vida. CICERON ha hecho un *Tratado de la Vejez*, para ponerlos en estado de sacar partido de una edad, en que todo parece abandonarnos. Solo se trabaja para los hombres; pero á las mugeres en todas las edades, se las abandona á sí mismas, se descuida de su educacion en la niñez, y en el curso de su vida se las priva de recursos, y de apoyo para su vejez; y asi la mayor parte de las mugeres viven sin poner cuidado, ni reflexion sobre sí mismas. En su juventud son vanas, y disipadas, y en la vejez son flojas, y se ven desamparadas: nosotras llegamos á cada edad de la vida, sin saber gobernarnos, ni disfrutarla. Quando se ha pasado, conocemos el uso que se podia

ber hecho ; però como los sentimientos son inútiles , á menos de que no sirvan para emendarnos ; veamos el modo de aprovechar el tiempo que nos queda. Yo me ayudo con mis reflexiones , y como me acerco á la edad en que todo nos dexa , quiero encontrar en mi razon el valor de las cosas que pierdo.

Todo el mundo teme la vejez , la que se mira como edad entregada al dolor , y á la desazon , y en que todos los gustos , y las gracias desaparecen. Cada uno pierde en abanzando en edad , y las mugeres mas que los hombres ; porque todo su merito consiste en las gracias exteriores , y el tiempo las destruye : se encuentran absolutamente despojadas ; porque hay pocas en quienes dure mas el merito que la hermosura. Veamos si es posible reemplazarlas ; pues como no hay bien tan pequeño , que no valga alguna cosa en las manos de una persona habil ; aprovechemos el tiempo de la vejez , y pensemos en hacerle servir á nuestra perfeccion , y felicidad.

Exâminemos las obligaciones de la vejez , el respeto , y la decencia debidos á esta edad , y conozcamos tambien las ventajas que se
pue-

pueden sacar para disfrutarlas.

La vida no está en el espacio del tiempo, sino en el uso que se sabe hacer de él. Es menester formar un plan, y seguirle con firmeza; porque en fin mudar de designios, y de conducta, es cortar nuestra vida, que la abreviamos por ligereza, ó alargamos por una conducta uniforme.

Estas reflexiones, hija mia, que al presente son para mí, serán algun dia para ti: preparate una vejez feliz por una juventud inocente, y acuerdate, que la bella edad no es mas que una flor, que en breve la verás marchitar: las gracias te abandonarán: tu salud se quebrantará: la vejez vendrá á agostar las flores de tu rostro; y por muy joven que seas, lo que viene tan de priesa, no está lexos de ti.

En envejeciendo, tenemos los males comunes á la humanidad: los del cuerpo, y del espiritu se siguen á una cierta edad. La vejez, dice MONTAIGNE, *pone mas arrugas en el espiritu que en el rostro*. Las pasiones nos esperan en el curso de la vida, y parece que son transitos por donde se ha de pasar necesariamente. *De las pasiones ardientes*, dice

el mismo , *pasamos á las pasiones enfriadas.* Los afectos tristes siguen á la vejez : ella seca en nuestro corazon el manantial del gozo , y de los placeres : se disgusta de lo presente , teme lo futuro , y se hace insensible á todo , á excepcion del dolor.

Todos estos males son comunes á los dos sexos ; pero hay algunos que solo son para las mugeres : pero como las hay de diferentes caracteres , son diferentes las clases de penas que hay que sufrir , y diferente el modo de gobernarse. Las mugeres son , ó amorosas , ó virtuosas. Estos dos caracteres varian con una infinidad de diferencias. Hay muchas distinciones , y grados en el uno , y en el otro. Las que han nacido sin terneza , y sin gracias , y que no han recibido ninguna impresion , esas disfrutan de la tranquilidad , y de la uniformidad de la vida , y pierden menos en abanzando en edad , que las que han sido capaces de tener afectos , y de inspirarlos : con todo tendrian bastantes males que sufrir , é imperfecciones que combatir. Deben tambien precaverse contra la tristeza ; pues nosotras nos hacemos enemigas de la alegria , que tenemos tanto interes de conser-

var,

var, y no debemos condenar en las otras; pero es necesario escoger las diversiones, ó por mejor decir, los entretenimientos; pues lo que es permitido, y honesto en cierta edad, es mal parecido en otra.

La avaricia es una de las flaquezas de la ultima edad; porque como todo falta, se quieren atener á alguna cosa, y se dan á las riquezas, como á su apoyo; pero si supieran discurrir, verian que nada les sirven, y que aseguran mas felicidad repartiendolas, que guardandolas.

Pero volvamos á las mugeres amorosas: esas tienen mas que perder, y mas que trabajar en envejeciendo; y como las hay de diferentes modos, hay tambien diferentes reglas que guardar. Las que no han reparado en nada, y han sido infieles á las obligaciones, y á las virtudes de su sexô, pierden infinitamente, en viniendo á faltarlas los gustos, unico lazo que las une á los hombres, y no valen nada para ellos, ni ellos para ellas. Las que se han hecho respetar, y han sabido juntar al amor la prôbidad, y la amistad, conservan á los hombres por las virtudes de la Sociedad; porque solo la virtud tiene dere-

cho

cho de unirnos. Los caracteres sensibles tienen mas que padecer; porque el corazon no se gasta como los sentidos. La fidelidad á las obligaciones es seguida muchas veces de una larga, y penosa sensibilidad; pues el amor se indemniza sobre los afectos del corazon, de lo que los sentidos le rehusan, que quanto mas comprimidos son los afectos, tanto son mas vivos.

Los gustos se minoran exercitándolos, y las pasiones de las mugeres se gastan como las de los hombres: en fin hay un tiempo en la vida de las mugeres, que hace crisis, y el partido que toman, y la conducta que siguen, es lo que da la ultima forma á su reputacion, y de donde depende el descanso de su vida.

En la juventud las mugeres se sostienen por el ardor de la sangre, que las arrastra ácia los objetos sensibles, que las entrega á las pasiones permitidas, ó prohibidas: la novedad de los objetos que excita, y alimenta su curiosidad; todo esto las sostiene. Las dotadas de hermosura, y gracias, disfrutan las ventajas de su propia figura, y de la impresion que hacen sobre los otros; porque el amor propio las alimenta siempre de lo que ellas ven en sí,

ó de lo que inspiran. ¿Qué dominio es mas pronto, mas dulce, ni mas absoluto que el de la hermosura? La magestad, y la autoridad solo tienen derecho sobre las cosas exteriores; pero la hermosura sobre el alma: no hay muger amable que no haya gozado de estos triunfos secretos. A mas; qué infinidad de invenciones no sugiere el deseo de agradar! Todo el aparato de la galantería permitida á una joven, la compostura, los espectáculos, y todas las diversiones son la ocupacion de una cierta edad. ¿Qué movimientos no causan las pasiones! ¿Hay cosa que pueda mover mas viva y mas fuertemente que ellas? En eso dependen los sucesos de la vida de las mugeres: establecimientos muy grandes han sido varias veces la recompensa de un afecto. Todas estas cosas están encadenadas, y relativas al corazon, y llenan, y ocupan la vida, aun de aquellas que no han usado mal de su libertad. Pero todo esto falta en cierta edad, en que si quieres hacer algun uso de tu corazon, no sientes mas que para el dolor. Llegá un tiempo en que es necesario entablar un metodo de vida conveniente á la buena crianza, y á la que corresponde á su edad: entonces

ces es menester renunciar á todo lo que se llama placer vivo. Muchas veces perderás el gusto para los entretenimientos ; pues estos no pueden ocupar , y llenar tus horas : habrás perdido tambien tus verdaderos amigos , y se pasó el tiempo de hacer otros. El mayorazgo de la hermosura es el amor , y la recompensa del amor virtuoso es la amistad : serás muy dichosa si en lo florido de tus años has adquirido uno , ó dos amigos verdaderos : en fin dexarás cada edad de la vida , quando empieces á conocerla , y llegarás siempre de nuevo á la otra. Todas las cosas exteriores no te ayudan ya , ó te están prohibidas. En ti no encuentras mas que achaques en el cuerpo , reflexiones tristes en el espiritu , y disgustos. Es forzoso romper todo comercio con tus afectos , cuyos lazos se sienten quando es preciso romperlos.

Han dicho que la devocion es el flaco de la vejez ; yo creo que es su apoyo , pues es un sentimiento admirable , y el unico necesario ; á mas de que el yugo de la Religion no es una carga , sino un consuelo.

Pero pasemos á las obligaciones de la vejez. En todos los tiempos de la vida nos debe-

be-

bemos á los otros , y á nosotros mismos : las obligaciones ácia los otros se aumentan en envejeciendo. Pues quando ya nos faltan las gracias para el trato , nos piden verdaderas virtudes. En la juventud se piensa en ti ; en la vejez es menester que tú pienses en los otros. Ponerlo todo de nuestra parte , pues no nos perdonan nada ; y en pasando la juventud pierdes el derecho de que te disculpen , y no te es permitido el descuidarte ; pues en faltando en nosotras este hechizo engañoso , nos juzgan con rigor ; porque las primeras gracias de la juventud tienen un lustre que todo lo encubre ; y las faltas de juicio se perdonan , y se las da el merito de la ingenuidad.

En la vejez es menester mirarse en todo , y discurrir , y vestirse segun los años ; pues nada es mas ridiculo que hacer conocer por esmerarse en los adornos , que se quiere ir en busca de las gracias que nos dexan ; y una vejez confesada es menos vieja : pero la gran dificultad de las mugeres que han sido amables , es olvidar que ya no lo son. Es preciso tambien formarse un metodo de vida arreglada ; que no es vivir como se debe , vivir al gusto de sus pasiones , y de sus fantasías ;

y no vivimos como debemos, sino quando vivimos segun la razon; porque lo que se llama nosotros es nuestra razon.

Es menester tambien reparar en las compañías, y solo juntarse con personas de costumbres, y edades semejantes. Los espectáculos, los lugares públicos están prohibidos, ó á lo menos se han de freqüentar pocas veces: nada menos decente que presentarse en ellos con un semblante desagradable; y quando no se puede hermohear aquellos lugares, es preciso abandonarlos; pues las ventajas del talento valen poco en medio de una juventud brillante, y te hacen conocer demasiado lo que has perdido. No hay cosa mejor que estarse en su casa, donde el amor propio sufre menos que en otra parte: hay no obstante entrenimientos permitidos: todo lo que se llama diversion honesta, no está prohibido.

Veamos lo que nos debemos á nosotras mismas: nuestros sentimientos, y conductas deben ser diferentes de lo que fueron en nuestros primeros años. Tú debes al mundo las obligaciones de la buena crianza. Pero tu propio caracter exige sentimientos permitidos é inocentes; porque es menester guardar res-

pe-

peto hasta consigo misma ; y conviene tambien para tu propio descanso : pero se debe convenir en que hay afectos cuya separacion siente el alma , y cuyo precio , y uso no conoces , hasta que es preciso abandonarlos. En una edad mas abanzada el gusto se hace mas delicado sobre lo que hiere , y mas esquisito sobre lo que agrada. El amor es el primero de los gustos , y el mas dulce de los errores ; pero en habiendo pasado la juventud , se doblan las penas , y se disminuyen los gustos. Lo que causa las desgracias en cierto tiempo , es querer conservar , y tener pensamientos de una edad en la qual no deben estar : este ¿es defecto de la edad , ó lo es nuestro ? Las costumbres son las que causan estos disgustos , y no la vejez : toda edad es una carga para quien no tiene en sí misma recursos con que hacer la vida feliz. Es menester someterse con docilidad á las penas de su edad , y de su estado : la naturaleza hace con los hombres una especie de tratado , dandoles la vida baxo condiciones. Ella no nos da nada en propiedad , no hace mas que prestarnos. Y asi no hay que rebelarse contra las conseqüencias naturales de la humanidad. Preguntaban á un Filosofo ,
que

que habia vivido ciento y siete años, si la vida le era enfadosa? *To*, dixo, *no tengo que quejarme de mi vejez, porque no he abusado de mi mocedad.*

Quando las costumbres son puras é inocentes en la primera edad, la vejez es dulce, y tranquila. El apoyo, y el consuelo de una edad avanzada es un largo habito de virtud, que quando se la ha practicado en la mocedad, se coge el fruto en los ultimos años. Pero nosotros culpamos á la vejez de los males que nos causa nuestro desarreglo. La mayor parte de las desgracias proviene de la imaginacion, las necesidades del corazon son infinitas, las de la naturaleza limitadas. ¡Feliz la vejez en que el corazon se vuelve á Dios!

La devocion es una inclinacion propia en las mugeres, y que está muy bien á los dos sexôs. La vejez sin Religion es pesada. Todos los gustos exteriores nos abandonan, y nosotros nos dexamos á nosotros mismos. Los mejores bienes, como la salud, y la mocedad desaparecen, lo pasado subministra sentimientos, lo presente se te va, y lo futuro te hace temblar. Para un Christiano que vive mal, son penas las que le esperan, y para un Fi-
lo-

losofo incredulo es la nada. Ved aqui en lo que pára la vida mas hermosa del mundo: el ultimo acto es siempre tragico. ¡Quánto se gana en trocar la idea de su nada con la de la eternidad ! Si vivimos de modo de lograrla feliz , es una agradable , y verdadera representacion la de una eternidad de felicidades: pero la mayor parte de la gente vive sin pensar jamás en hacerse cargo de su estado. ¿Quién creeria que éstos hombres tan eficaces en lo que mira á su gloria , ó á su fortuna , quando la creen en peligro , estén tranquilos , é indolentes sobre el conocimiento de su ser ; que se dexen llevar insensiblemente á la muerte , sin instruirse de si lo que les han dicho son ilusiones , ó realidades ? Ellos se encaminan , y ven venir ácia sí la muerte , la eternidad , las penas , y las recompensas eternas , sin pensar que estas grandes verdades les tocan , y les importan. ¿Se puede esperar un suceso tan grande sin prevencion , y sin temor ? No obstante este es el estado en que vive gran parte de los hombres.

Los que tienen la felicidad de ser movidos de la Religion , la piedad los consuela , y esta es mas facil de practicar en la vejez ; pues

todas las ataduras que ligan á la vida están casi rotas : el desatarlas es mas obra de la naturaleza que de la razon , y en cayendo la venda de la ilusion , vemos las cosas como ellas son. Han conocido al mundo á su costa , y quien lo conoce bien , sabe que solo es bueno para dexado. Siempre han faltado bienes sólidos á este mundo engañoso , y muchas veces hallamos que le faltan tambien los precederos.

No sacamos tanto del mundo como de la devocion , que tiene otros recursos ; pero es menester resignacion en todas la edades de la vida.

Nosotros vivimos para acabar ; y para desprendernos de todo , debemos contar sobre nuestra mudanza , y sobre la de los otros , y manejarnos quando ellos se mudan , como quisieramos que se manejáran si fuéramos nosotros quienes nos hubieramos mudado ; pero muchas veces ganamos en nuestras pérdidas : las gentes honradas miran como un bien estar libres de los lazos de la sensualidad , y asi culpemos á las costumbres , y no á la edad , si tenemos que padecer.

Es necesario someterse suavemente á las leyes de nuestra condicion : todos estamos
cria-

criados para descaecer , envejecer , y morir. Nada es tan inutil como rebelarse contra los efectos del tiempo , que puede mas que nosotros.

En la mocedad vivimos fiados en lo por venir , se pasa la vida en desear , y se remite á lo futuro su descanso , y sus alegrías. En la vejez es preciso asirse de lo presente.

MONTAIGNE dice , que se aprovecha de todo. " Yo siento (dice) como los demás hombres ;
 » pero no es de paso , y resbalando : á proporción que la vida se me acorta , quiero hacerla mas viva , mas llena , y mas profunda.
 » Yo quiero detener la ligereza de su huida ,
 » haciendola con prontitud : es menester socorrer á la vejez , y sostenerla. Yo me valgo
 » de todo , y la sabiduría , y la locura tendrian
 » bastante que hacer en ayudarme por oficios
 » alternativos en esta ultima edad."

Una de las obligaciones de la vejez es aprovecharse del tiempo : quanto menos nos queda , debe sernos mas precioso. El tiempo de los Christianos es el precio de la eternidad ; y sin emplearlo en correr tras de unas ciencias vanas , y superiores á nuestras luces , saquemos partido de nuestra situación , y co-

nozcamos de una vez la extension de nuestro entendimiento.

En nosotras tenemos de que gozar; pero no tenemos de que conocer. Tenemos las luces propias, y necesarias á nuestro bien estar; pero no queremos contentarnos con eso, y corremos tras de unas verdades que no están hechas para nosotras. Pero antes de empañarnos en averiguaciones superiores á nuestros alcances, sería menester saber qué extension pueden tener nuestras luces, y cuál es la regla que debe determinar nuestra persuasion: sería preciso aprender á separar la opinion del conocimiento, tener la fuerza de pararnos, y de dudar quando no vemos nada claramente, y tener valor de ignorar lo que está fuera de nuestra comprension; pero para contener nuestro atrevimiento, y minorar nuestra confianza, pensemos en que los dos principios de nuestro conocimiento, que son la razon, y los sentidos faltos de sinceridad, nos engañan. Los sentidos sorprenden á la razon, y la razon los engaña por su parte. Ve aqui nuestras dos guias, y como ambas nos descaminan.

No hay edad alguna que no tenga á su dis-

disposicion una cierta porcion de bienes: la primera edad los gustos vivos de los sentidos, y de la imaginacion: la segunda los de la ambicion, y de la opinion: la ultima los de la razon, y de la tranquilidad.

La paz del alma es la disposicion mas necesaria para los gustos. Quando el alma no está movida por un gran numero de sensaciones, está mucho mas dispuesta para sacar partido de los bienes que se la presentan, y encuentra en su gusto lo que falta en los objetos.

Se ha mirado como una obligacion de la ultima edad, el pensar en la muerte. Yo creo que es util el pensar siempre en ella para arreglar su vida, y desprenderse; pero no hay que tenerla continuamente presente para afligirnos, pues la idea del ultimo acto es siempre triste: por bella que sea la comedia, cae el telon: las vidas mas bellas terminan todas igualmente, se las echa tierra, y acabóse por una eternidad.

MONTAIGNE pensaba de otro modo, y decia, *que queria quitar á la muerte su estrañeza, y domesticarla á fuerza de pensar en ella.*

¿Se debe esperar que el Cielo tendrá cuidado de este ultimo acto? Es menester solamente interesarle por una vida virtuosa é inocente, y no se ha de mirar la vida como un bien tan grande; pues aunque tiene mucho por donde interesarnos, nos faltan males para consolarnos de su pérdida.

Un Filosofo respondió á uno que le preguntaba si se daría la muerte: *Tú no deliberas cosas tan grandes.*

Los hombres grandes no miden la vida por la duracion del tiempo, sino por la gloria. La buena muerte da un relieve á la vida, y la mala la deshonor. Pero para juzgar de alguno, es menester haberle visto representar el ultimo papel.

La vida es de por sí muy corta, y nosotros la abreviamos mas por nuestra ligereza, y los desarreglos. Lo poco que vivimos lo dedicamos menos á nosotros, que á las pasiones que nos atormentan. En quitando de la vida el tiempo del sueño, el que se da á otras necesidades, el de las enfermedades del cuerpo, y del espiritu, nos queda poco para la felicidad, y de una vida larga apenas sacarémos algunos años.

Es menester, dicen, acabar la vida antes de la muerte, que es decir los proyectos; porque acabar su vida, es haber hecho su gusto en vida; pues con los proyectos nos entretenemos de esperanzas mientras vivimos, y vivimos menos en lo presente que en lo futuro. La vida sería corta si la esperanza no la diera extension. *Lo presente*, dice PASCAL, *no es jamás nuestro fin; lo pasado, y lo presente son nuestros medios; solo lo futuro es nuestro objeto: así no vivimos, pero esperamos vivir.* Es preciso no obstante despacharse á vivir; pues no es sabio el decir: *To viviré.* Es vivir demasiado tarde el decir: *To viviré mañana.* Los Filósofos dicen: *Aprende á vivir;* y los Christianos: *Aprende todos los dias á morir.*

Una de las ventajas de la vejez es la libertad. PISISTRATO preguntaba á SOLON, que se le oponia: ¿sobre qué estaba apoyada su libertad? *Sobre mi vejez*, le respondió, *que no tiene nada que temer.* La ultima edad nos libra de la tyranía de la opinion. Mientras una persona es joven, no piensa mas que en vivir en el concepto de los otros: es menester establecer su reputacion, y tomarse un lugar honorifico en la imaginacion de los otros,

y ser feliz aun en su concepto. Nuestra felicidad no es real : no nos consultamos á nosotros mismos , sino á los demás : en otra edad volvemos en nosotros , y esta vuelta tiene sus dulzuras : empezamos á consultarnos , y á creernos , y no nos engaña la fortuna , ni la ilusión : los hombres han perdido el derecho de engañarnos : hemos aprendido á conocerlos , y á conocernos á nosotras mismas , á aprovecharnos de nuestros defectos , que nos instruyen tanto como los de las otras , y empezamos á ver nuestro error de haber hecho tanto caso de los hombres , que nos enseñan muchas veces á nuestra costa á no contar con ellos para nada : sus infidelidades nos vuelven la libertad ; y la falsedad de los gustos nos desengaña.

La vejez nos liberta tambien de la tyranía de las pasiones , y nos hace probar que es un gran gusto pasar sin ellas , y una grande sensualidad no poder superarlas.

La naturaleza nos da deseos , y disgustos conformes al estado presente. En la mocedad nos formamos una idea falsa de la vejez , que nos causa unos temores que la naturaleza no nos da ; porque nosotras en el estado en que

estamos , tenemos las pasiones del estado en que no estamos.

La naturaleza tiene recursos admirables: nos conduce , y nos gobierna casi sin conocerlo , y sabe darnos socorro contra los inconvenientes.

Las privaciones no son sensibles quando el deseo se ha extinguido ; pues todos los gustos pasan , aun el de la vida , y es de desear que todas las pasiones mueran antes que nosotras , y entonces es *haber acabado la vida antes de la muerte.*

Aquellos en quienes los pensamientos , las esperanzas , y la razon misma están á merced de la fortuna , y de sus fantasias , no pueden asegurarse sobre nada por falta de apoyo. Es triste llegar al fin de la vida sin haber hecho provision de los verdaderos bienes , que no perecen jamás. Con todo los hombres la emplean toda entera en juntar bienes , que han de perder necesariamente , sin pensar en que los que á pesar nuestro se han de dexar , no son nuestros.

La experiencia es tambien una de las ventajas de la ultima edad ; porque lo pasado nos instruye , el conocimiento de los defectos

tos nos emienda , y nos vuelve frecuentemente á la razon , que se conserva pocas veces en los buenos sucesos ; porque las personas que siempre han sido felices , son rara vez dignas de serlo. Pero hay desgracias de la fortuna , y de la casualidad , y desgracias del desarreglo de las costumbres : estas echan á perder el espiritu , y la salud ; pues la consecuencia de una mocedad desarreglada es una vejez desgraciada , y muchas veces empleamos la primera parte de la vida en hacer la otra miserable.

La servidumbre de las pasiones es una prision en la que el alma se acobarda , y se debilita. Quando nos vemos libres de ella , el alma se dilata , y se estiende. En una cierta edad no nos arrebatan ya los gustos de la imaginacion , pues conocemos lo engañosa que es , y que todas las pasiones prometen mas de lo que dan. Las que solo están sostenidas por la ilusion , están fuera de su lugar , y odiosas en una cierta edad. La ambicion excesiva degenera en locura , y el amor que se presenta , y se hace patente , se acredita de ridiculo.

Llega un tiempo de la vida que está con-

sagrado á la verdad para conocer las cosas segun su justo valor. La juventud, y las pasiones lo desfiguran todo : despues volvemos á los gustos sencillos, y empezamos á consultarnos, y á creernos sobre nuestra felicidad.

Es menester prestarse á los usos de la vida ; pero no lo es el empeñar su opinion, ni su libertad.

Nada es mas honroso que el hacer una buena retirada, poniendo un espacio entre la vida y la muerte. *La muerte*, dice MONTAIGNE, *no es el acto de una Sociedad ; es el acto de uno solo.* En la vejez es necesario el ser mas presto avaro que prodigo de sí mismo. Se ha dicho de un grande hombre, *que tomó consejo de su vejez, y se retiró.* Nosotras debemos la primera, y segunda edad á la Patria, y la ultima á nosotras mismas.

Vivir en ocupaciones, es vivir de priesa. El sosiego alarga la vida, el mundo nos roba á nosotras mismas, y la soledad nos restituye. El mundo no es mas que una tropa de fugitivos de sí mismos.

La soledad, dice un grande hombre, *es la enfermería de las almas. Retirate en ti misma, pero preparate á recibirte bien : ten ver-*

güenza, y respeto de ti misma, cesa de amarte, y aprende á respetarte. Pero se hace todo lo contrario. Es una cosa bien triste el amarse tanto, y verse morir á cada instante. Es menester por nuestro interes desprendernos de nosotras mismas, y romper todos los dias algunas prisiones, á fin de estar mas libres, rechazar todos los impulsos de volver al mundo, y no volver la cabeza ácia él.

¡Oh vida feliz la que se halla libre de todas las servidumbres, donde se renuncia todo, no por un disgusto pasagero, sino por un gusto constante que proviene del conocimiento del poco valor de las cosas! Este conocimiento es quien nos reconcilia con la sabiduría, quien nos sazona la vejez, si puede usarse este termino. Solo á las almas libres corresponde pesar la vida, y la muerte, y no pertenece sino á las almas llenas de recursos el gozar de estos ultimos años: las almas endebles padecen en ellos, y las fuertes sacan de estos mismos un buen partido.

Se ha dicho, que no hay expectáculo mas digno de un Dios, que un hombre virtuoso luchando contra la fortuna. Se debe decir otro tanto de un hombre solo consigo mismo en al-

altercacion con la vejez, la enfermedad, y la muerte. En el retiro, que es el asylo de la vejez, se goza de un sosiego sin interrupcion: los días inocentes dan noches tranquilas, y en compañía de los muertos, te instruyen, te guian, y te consuelan. Estos son amigos seguros, constantes, y sin zelos. En fin se ha dicho, *que lo que hay mas delicioso en la vida de un hombre, está en su fin.*

Segun se adelanta, se aprende tambien á someterse á las leyes de la necesidad. Esta voluntad libre, fuerte, é indomable se consume, y se apaga insensiblemente: demasiado hemos experimentado que la resistencia es inutil, y que no nos dexa mas que la vergüenza de la rebelion. Algunas veces queremos lo que nos es contrario, y muchas lo que creíamos contrario se convierte en nuestro provecho. No sabemos lo que debemos querer, ni tenemos la fuerza de desear: mas breve se hace el conformarse, que mudar el orden de la naturaleza. La paz exterior no reside en los sentidos, sino en la voluntad: se puede conservar en medio del dolor en quanto la voluntad permanece firme, y sumisa: la paz no consiste en no sufrir, sino en someter-

se con resignación al sufrimiento.

Todos los bienes que están fuera de nuestro poder, es menester mirarlos como extranjeros; pues por mirar algunas cosas como propias, y debidas, padecemos en su privación. La imposibilidad sola fixa el espíritu del hombre: las personas sabias se ocupan en considerar los límites que les están prescritos por la naturaleza, y la razón.

En fin las cosas descansan quando están en su lugar: el lugar del corazón del hombre es Dios: quando estamos en sus manos, y nuestra voluntad sometida á la suya, cesan nuestras inquietudes. La sumisión, y el orden nos dan la paz, que nos quitaba el habernos rebelado; y no hay asylo mas seguro para el hombre que el amor, y el temor de Dios.



REFLEXIONES NUEVAS

SOBRE LAS MUGERES.

DE algun tiempo acá se han dado al público algunas Novelas hechas por unas Damas, cuyas Obras son tan amables como ellas (no se las puede alabar mas). Algunas personas, en lugar de exâminar las gracias de estas Obras, han procurado ridiculizarlas, y con esto se ha hecho tan formidable la ridiculez, que se la teme mas que á la deshonra: ella lo ha sacado todo de su lugar, poniendo la vergüenza, y la gloria en lo que le parece. ¿La dexaremos dueña, y arbitra de nuestra reputacion? Yo pregunto lo que es esta ridiculez, pues hasta ahora no se la ha definido. Es puramente arbitraria, y depende mas de la disposicion que hay en nosotros, que de la de los objetos: ella releva, y varia como las modas del solo capricho: tiene aversion al saber, y apenas perdona á un corto numero de hombres superiores en talento; pero si alguna persona de distincion intenta instruirse, la llama pedante. No obstante la

pe-

pedantería es un vicio del entendimiento , y el saber es su adorno. Si á los hombres se les disimula el amor á las letras , á las mugeres no se las perdona. Dirán que tomo un tono muy serio para defender los hijos de la Reyna de Lydia. Pero ¿á quién no ha de disonar el ver censurar á unas mugeres amables , que se ocupan inocentemente , quando pudieran emplear el tiempo mas á la moda? Yo censuraré las costumbres del tiempo , que son obra de los hombres : la vergüenza ya no se cuenta entre los vicios ; ésta se guarda para lo que se llama ridiculez , cuyo poder se estiende mas allá de lo que se piensa: es peligroso derramarla sobre lo que es bueno ; pues llamada una vez la imaginacion , no ve mas que aquella.

Un Autor Español dice : Que el Libro de D. Quixote ha perdido la Monarquía de España , porque lo ridiculo que ha hecho al valor que esta Nacion tenia en otro tiempo en un grado tan eminente , lo ha enflaquecido , y deteriorado.

MOLIERE en Francia causó el mismo desorden con su Comedia de las *Mugeres sabias*; pues desde ese tiempo se ha hecho tan ver-
gon-

gonzoso el saber en las mugeres, casi como los vicios mas prohibidos; y quando éstas se han visto atacadas sobre entretenimientos inocentes, han comprendido, que vergüenza por vergüenza, era menester escoger lo que las valia mas, y se entregaron á la diversion.

El desorden ha crecido con el exemplo, y ha sido autorizado por las mugeres de mayor dignidad; porque la libertad, y la impunidad son los privilegios de la grandeza. ALEXANDRO nos lo enseñó quando llegaron á decirle un dia, que su hermana amaba á un joven, que su intriga era pública, y que ella se hacia poco de respetar. *Es preciso*, respondió, *dexarla la parte de su reynado*, que es la libertad, y la impunidad.

¿Ha ganado la Sociedad en este cambio del gusto de las mugeres? Ellas han puesto la disolucion en el lugar del saber: lo precioso, que tanto se las ha echado en cara, lo han mudado en lo indecente, y de ese modo se han degradado, y decaido de su dignidad; porque solo la virtud las conserva su lugar, y la decencia las mantiene en sus derechos: pero quanto mas han querido parecerse á los hombres por este lado, mas se han envilecido.

Los

Los hombres mas por la fuerza que por el derecho natural , han usurpado la autoridad sobre las mugeres : ellas no los dominan sino por la hermosura , y por la virtud : si pueden juntar estas dos prendas , su imperio será mas absoluto ; pero el reyno de la hermosura dura poco : se le llama una *corta tyrania* : y las da poder de hacer desgraciados ; pero no deben abusar de él.

El reyno de la virtud es para toda la vida : el caracter de las cosas apreciables es de redoblar su precio por su duracion , y de agradar por el grado de perfeccion que tienen : quando ya no gustan por el embeleso de la novedad , es preciso pensar que hay poco tiempo de ser hermosa , y mucho de no serlo , y que quando las gracias abandonan á las mugeres , se sostienen solo por las partidas esenciales , y por las prendas recomendables. No deben esperar el conciliar una mocedad licenciosa con una honrosa vejez ; pues quando una vez se ha sacrificado la vergüenza , no vuelve jamás (ni tampoco los bellos años). Ella es quien sirve á su verdadero interes , y quien aumenta su hermosura : ella es su flor , sirve de escusa á la fealdad , es el hechizo de
los

los ojos , el atractivo de los corazones , la fiadora de las virtudes , y la union , y la paz de las familias.

Pero si es una seguridad para las costumbres , es tambien el aguijon de los deseos. Sin ella el amor estaria sin gloria , y sin gusto: sobre ella se emprenden las mas lisongeras conquistas , y pone el precio á los favores: la vergüenza en fin es tan necesaria á los gustos , que es menester conservarla aun en los tiempos destinados á perderla. En las personas hermosas es un genero solapado de irritar el gusto ageno , el hacer caros sus hechizos , y un modo fino de aumentar sus encantos , ocultandolos ; pues lo que esconden á los ojos , la liberalidad de la imaginacion se lo vuelve. PLUTARCO dice , que habia un Templo dedicado á Venus cubierta con un velo. *No se sabrá, añade, rodear á esta Diosa con demasiadas sombras de obscuridad, y de misterios.* Pero al presente la indecencia está en el punto de no querer velo para sus flaquezas.

Las mugeres pudieran decir : ¡Qué tyranos que son los hombres ! Ellos quieren que no hagamos ningun uso de nuestro entendimiento , ni de nuestros afectos. ¿No debe bas-

tarles el arreglar todos los movimientos de nuestro corazon, sino apoderarse tambien de nuestra inteligencia? Quieren que sea tan impropio el ilustrar nuestro talento, como entregar nuestro corazon: esto es, estender demasiado lexos sus derechos.

Los hombres tienen un grande interes en hacer volver sobre sí á las mugeres, y á sus primeras obligaciones. El divorcio que hacemos con nosotras mismas, es el principio de todas nuestras distracciones. Pues quando no nos entregamos á nosotras mismas por gustos sólidos, nos damos á todo. En la soledad es donde la verdad da lecciones, y donde nos enseña á rebaxar el precio de las cosas que nuestra imaginacion nos encarecia; y quando sabemos ocuparnos en buenas lecturas, se hace en nosotras insensiblemente un alimento sólido, que pasa á las costumbres.

En otro tiempo habia casas en donde era permitido hablar, y pensar: donde las Musas estaban en sociedad con las Gracias: alli se iba á tomar lecciones de politica, y de primor. Las mayores Princesas se hacian honor del trato con las gentes de talento.

Madama Enriqueta de Inglaterra, que hu-

hubiera servido de modelo á las Gracias, daba el exemplo baxo un rostro risueño, baxo un ayre de juventud, que parecia aparentar solo diversion, ocultaba un gran juicio, y un espiritu serio. Quando se trataba, ó se disputaba con ella, olvidaba su caracter, y solo parecia superior por su razon: en fin no se creía adelantar en lo agradable, ni en lo perfecto, sino en quanto se habia sabido agradar á Madama (La casa de Rambouillet, tan honorifica en el siglo pasado, sería ridicula en el nuestro). Se salia de estas casas como de los convites de Platon, en que el alma quedaba alimentada, y fortalecida: estos gustos espirituales, y delicados no costaban nada á las costumbres, ni á la fortuna; porque los gastos del entendimiento jamás han arruinado á nadie: los dias se pasaban en la inocencia, y en la paz. Pero al presente, ¿qué no es menester para emplear el tiempo, y para el entretenimiento de un dia? ;Qué multitud de gustos se suceden unos á los otros! La mesa, el juego, lo expectáculos; pero quando el luxo, y el dinero están en credito, el verdadero honor pierde el suyo.

Ya no se busca mas que las casas en don-

de reyna un luxo vergonzoso. Ese dueño de la casa á quien obsequias, piensa, que al llegarte á él, muchas veces es la injusticia, y el latrocinio á quien saludas. Su mesa, dices, es delicada: el gusto reyna en su casa, todo es primoroso, todo está adornado, menos el alma del dueño: él, dices, se olvida de lo que es. ¡Ah! ¡cómo no lo ha de olvidar, si tú misma lo olvidas! Tú eres la que corres la cortina del olvido, y del orgullo delante de sus ojos. Ve aqui los inconvenientes que trahe á los dos sexôs el separarse del estudio, y del saber; pues las Musas siempre han sido el asylo de las costumbres.

Las mugeres no pueden preguntar á los hombres: ¿Qué derecho teneis vosotros para privarnos del estudio de las Ciencias, y de las bellas Artes? Las que se han dedicado á ellas ¿no las han conseguido en lo sublime, y en lo agradable? Si las poesías de ciertas Damas tuvieran la circunstancia de la antigüedad, las mirariais con la misma admiracion que las obras de los Antiguos, á quienes haces justicia.

Un Autor muy respetable(*) concede al

se-

(*) El Padre Malebranche.

sexô todas las gracias de la imaginacion. *Lo que corresponde al gusto, dice, es de su jurisdiccion: ellas son los Jueces de la perfeccion de la lengua.* La ventaja no es poca.

¿Qué no se debe á la viveza de la imaginacion? Ella es quien hace los Poetas, y los Oradores: nada gusta tanto como las imaginaciones prontas, finas, llenas de ideas agradables. Si juntas las fuerzas al agrado, éste domina, obliga al alma, y la arrastra, pues sin duda nos rendimos antes al agrado que á la verdad. La imaginacion empieza, y conserva nuestros gustos, solo á ella se debe la agradable ilusion de las pasiones. Siempre de inteligencia con el corazon, le subministra todos los errores que quiere: tambien tiene derecho sobre el tiempo, pues hace acordar de los gustos pasados, y nos hace gozar adelantado todo lo que lo futuro nos promete, y nos da alegrías serías que solo hacen reir al espíritu: toda el alma está en ella; y quando se resfria, todos los encantos de la vida desaparecen.

Entre las ventajas que se conceden á las mugeres, se cree que tienen un talento fino para juzgar de las cosas de gusto, el qual es de una grande extension, da finura al enten-

dimiento, hace percibir de un modo vivo, y pronto todo lo que hay que ver en cada cosa, sin que cueste nada á la razon. Eso quiere decir MONTAIGNE, quando asegura que las mugeres tienen *un espiritu lleno de viveza*: en el corazon da el gusto afectos finos, y en el trato del mundo una cierta politica atenta, que nos enseña á manejar el amor propio de aquellos con quienes vivimos. Es preciso confesar que los hombres no conocen lo mucho que conceden á las Damas, quando las conceden el talento del gusto.

Los que se oponen á las mugeres, quieren que la accion del espiritu que consiste en considerar un objeto, esté mucho menos perfeccionada en las mugeres, porque el afecto que las domina las distrahe, y es necesaria la atencion que hace nacer la luz, por decirlo asi, acerca las ideas del entendimiento, y hace que las alcancen. Pero entre las mugeres, las ideas se ofrecen por sí mismas, y se colocan mas por inclinacion que por reflexion. La naturaleza arguye por ellas, y las ahorra todo el gasto. Yo no creo que el afecto perjudique al entendimiento; pues él subministra nuevos espíritus que iluminan; de modo que las ideas

se presentan mas vivas , mas limpias , y mas desenredadas, y para probar lo que digo , todas las pasiones son eloqüentes : que tan seguramente vamos á la verdad por la fuerza , y el calor de los afectos , como por la extension , y la exâctitud de los razonamientos , por los que llegamos nosotras siempre mas presto al fin de lo que se trata , que por los conocimientos. La persuasion del corazon es superior á la del entendimiento , pues muchas veces pende de alli nuestra conducta : á nuestra imaginacion , y á nuestro corazon es á quien la naturaleza ha entregado el gobierno de nuestras acciones , y de sus movimientos.

La sensibilidad es una disposicion del alma , que es ventajoso hallarla en los otros. No puedes tener ni humanidad , ni generosidad sin sensibilidad. Un solo movimiento del corazon , un afecto tiene mas credito sobre el alma , que todas las sentencias de los Filósofos. La sensibilidad socorre al espiritu , y sirve á la virtud. Se conviene en que los atractivos se hallan entre las personas de este caracter : las gracias vivas , y repentinas de que habla PLUTARCO , solo son para ellas.

Una Señora (*) que fue un modelo de gracias, sirve de prueba á lo que digo. Preguntando un dia á un hombre de talento amigo suyo, *lo que esta Señora hacia, y pensaba en su retiro: ella jamás piensa*, respondió: *no hace sino sentir*. Todos quantos conocieron á esta Señora, convienen en que era la persona mas atractiva del mundo, y que los gustos, y las pasiones se hacian dueños de su imaginacion, y de su razon; de modo que sus gustos estaban siempre justificados por su razon, y respetados por sus amigos. Ninguno de quantos la han conocido, se ha atrevido á condenarla, sino dexando de verla; porque estando presente, jamás dexaba de tener razon. Esto prueba, que nada es tan absoluto como la superioridad del entendimiento que viene de la sensibilidad, y de la fuerza de la imaginacion; porque la persuasion siempre la sigue.

Las mugeres ordinariamente no deben nada al arte; pues ¿porqué se ha de tomar á mal que tengan un talento que no las cuesta nada? Nosotros echamos á perder todas las disposiciones que tenemos en la naturaleza:

em-

(*) Madama de la Sabliere.

empezamos por abandonar su educacion, no aplicamos su entendimiento á nada sólido, y el corazon se aprovecha de esto : las destinamos á agradar , y no agradan sino por sus gracias, ó por sus vicios. Parece que solo están criadas para ser un espectáculo agradable á los ojos: ellas no piensan mas que en cultivar sus gracias, y facilmente se dexan arrastrar de la inclinacion natural; ni se niegan á los impulsos que no creen haber recibido de la naturaleza para combatirlos.

Pero lo que hay de singular, es , que formandolas para el amor , las prohibimos su uso. Sería menester tomar un partido: si no las destinamos mas que á agradar , no las privemos el uso de sus gracias: si las queremos razonables , y con viveza , entonces , ¿ por qué abandonarlas, sino en el caso de faltarlas este merito? Pero pedimos una mezcla, y una conservacion de estas prendas, que es difícil de conseguir , y de reducir á una medida justa: queremos que tengan talento ; pero para ocultarlo, detenerlo, é impedirle de producir nada. Apenas quiere remontarse, quando al instante se le contiene por lo que se llama *decencia*. La gloria , que es el alma,

y quien contiene todas las producciones del entendimiento, les está negada. Se quita á su talento todo objeto, toda esperanza se le abate; y si me atrevo á servirme de los terminos de PLATON, *se les cortan las alas*. Es bien de admirar que aún les quede algo.

Las mugeres tienen á su favor la autoridad de un grande hombre, que es Mr. de SAN EVREMOND: quando quiso dar un modelo de perfeccion, no lo colocó entre los hombres. *Yo creo, dice, menos imposible encontrar en las mugeres la sana razon de los hombres, que en los hombres las gracias de las mugeres.* Yo pregunto á los hombres de parte de todo el sexô: ¿Qué quereis de nosotras? Vosotros deseais todos el uniros á personas apreciables, de un espiritu amable, y de un corazon recto; permitidlas el uso de las cosas que perfeccionan la razon. ¿No quereis mas que las gracias que favorecen los gustos? No os quexeis, si las mugeres estienden un poco el uso de sus hechizos.

Pero para dar á las cosas el lugar, y el precio que merecen, distingamos las calidades estimables de las que solo agradan. Las estimables son reales, é intrinsecas á las cosas,

sas, y por las leyes de la justicia tienen un derecho natural sobre nuestra estimacion: las calidades agradables que mueven al alma, y que causan tan dulces impresiones, no son reales, ni propias del objeto, y solo se deben á las disposiciones de nuestros organos, y á la fuerza de la imaginacion. Esto es tan cierto, que un mismo objeto no hace las mismas impresiones sobre todos los hombres, y que muchas veces nuestras inclinaciones se mudan, sin que se haya mudado nada en el objeto.

Las calidades exteriores no pueden ser amables por sí mismas, y sí solo por las disposiciones que se hallan en nosotras: el amor no se merece, ni se atiende á las mayores calidades. ¿Sería posible que el corazón no pueda depender de las leyes de la justicia, y que no estuviera sometido sino á las del gusto? Quando los hombres quieran, reunirán estas calidades, y encontrarán mugeres tan amables como estimables: ellos pierden de su felicidad, y de su gusto quando las degradan; pero del modo con que ellas se manejan, las costumbres han perdido infinito, y los gustos no han ganado nada.

Todo el mundo conviene en que es necesario que las mugeres se hagan estimar; pero no necesitamos solo de estimacion, nos falta algo mas: nuestra razon nos dirá, que esto no nos debe bastar; pero abandonemos los derechos de la razon por los del corazon. Es preciso tomar la naturaleza como ella es. Las calidades estimables solo gustan en quanto pueden sernos utiles; pero las amables nos son tambien necesarias para ocupar nuestro corazon; porque tenemos tanta necesidad de amar, como de estimar. El admirar cansa, si lo que se admira no es tambien propio para gustar; pues no basta que el sexô nos guste: parece que tiene tambien obligacion de inclinarnos. El merito no está opuesto á las gracias: él solo tiene derecho de asegurarlas: sin él son ellas ligeras, y fugitivas; además que la virtud jamás ha afeado á nadie; y esto es tan cierto, como que la hermosura sin el merito, y sin talento es insipida, y que el merito hace disimular la fealdad.

Yo no pongo el merito amable entre las calidades exteriores, le estiendo mas lexos. Los Españoles dicen: *que la hermosura es*

como los olores , que es de poca duracion el efecto , y que en acostumbRANDOSE á ellos , no se perciben ; pero las costumbres , un espiritu fino , y justo , un corazon recto , y sensible , son hermosuras que embelesan , y que siempre son nuevas. Al presente nuestros gustos son menos delicados , porque nuestras costumbres son menos puras : exâminemos á quien se debe culpar.

Hace mucho tiempo que se ataca la conducta de las mugeres : quieren decir que jamás han estado tan desarregladas como ahora , que han desterrado la pureza de su corazon , y la decencia de su conducta : yo no sé si tienen alguna razon ; solo podré decir , que hace mucho tiempo que se quejan de las mismas cosas : que un siglo se puede justificar con otro ; y para salvar al presente , no hay mas que remitirse al pasado. Las costumbres se parecen en todos los tiempos , y solo se diferencian en las formas. Como el uso no tiene derecho sino sobre las cosas exteriores , y que no se estiende sobre los afectos , no enmienda la naturaleza , ni quita las necesidades del corazon , y las pasiones son siempre las mismas.

¿Se han adquirido los hombres por la pureza de sus costumbres el derecho de atacar las de las mugeres? En verdad que los dos sexôs no tienen nada que echarse en cara, pues contribuyen igualmente á la corrupcion de su siglo. Con todo es menester convenir en que los modos han mudado: la atencion está desterrada, y nadie ha ganado: los hombres se han separado de las mugeres, y han perdido la politica, la suavidad, y aquella fina delicadez que no se adquiere sino en su trato. Las mugeres, teniendo menos trato con los hombres, han perdido tambien el gusto de agradar por medios dulces, y modestos, que es el verdadero principio de sus gracias.

Aunque la nacion Francesa ha dexado la antigua galantería, es preciso confesar que ninguna otra nacion la tuvo, ni mas adelantada, ni mas refinada. Los hombres se han formado un arte de agradar; y los que se han exercitado en él, y que han adquirido un grande habito, tienen reglas ciertas quando saben encaminarse á caracteres endebles: las mugeres se han tomado reglas para resistirlos; y como ellas gozan en Francia de una grande libertad, y que las guarda solo

su pudor, y su decencia, han sabido oponer su obligacion á las impresiones del amor. Los deseos, y designios de los hombres, el pudor, y la circunspeccion de las mugeres, es lo que forma el trato fino que pule al entendimiento, y que agota al corazon; porque el amor perfecciona las personas bien nacidas; y es preciso convenir, que la nacion Francesa ha sobresalido entre todas en el arte fino del amor.

Los Españoles, y los Italianos lo han ignorado. Como las mugeres están allí casi encerradas (*), los hombres no ponen su atencion mas que en vencer los obstáculos exteriores; y quando lo han conseguido, no hallan otros en la persona amada; pero el amor que se facilita no se interna, y parece que solo es obra de la naturaleza, y no del amante. En Francia le han hecho hacer mejor uso del tiempo: como el corazon entra á la parte, y que muchas veces, aún entre las personas honradas, no tienen trato sino con él, está mirado como el principio de todos los placeres. Tambien es á los afectos á quien

(*) Se habla de otros tiempos.

quien debemos todas nuestras *Novelas* tan llenas de espíritu, y tan refinadas, que están ignoradas de las naciones de quien he hablado. Una Española leyendo *las Conversaciones de Clelia*, decia: *Vé aqui mucho talento mal empleado*. Quando del amor no se sabe hacer mas que un uso, la novela es muy corta, y en disminuyendo la galantería, no reparas sobre la finura del espíritu, y de los afectos: las Españolas son vivas, y coléricas: se gobiernan por los sentidos, y no por el corazón; y en la resistencia se fortifican los afectos, y adquieren nuevos grados de finura. La pasión se apaga quando está satisfecha, y el amor sin temor, y sin deseos está sin alma.

El amor es el primer gusto, la mas dulce, y la mas lisongera de todas las ilusiones; y pues este afecto es tan necesario á la felicidad del genero humano, no se le debe desterrar de la Sociedad: es menester solamente aprender á dirigirle, y perfeccionarle. Si hay tantas escuelas establecidas para cultivar el entendimiento; ¿porqué no las ha de haber para cultivar el corazón? Pero es un arte en que se han descuidado. Las pasiones no obstante tienen sus cuerdas, que necesitan de

de la mano de un gran Maestro para tocarlas, y no se escapan á quien sabe mover los resortes del alma con lo que hay mas vivo, y mas fuerte.

El amor no estaba desacreditado entre los antiguos como lo está ahora; pues ¿porqué le envilecemos nosotros? ¿Porqué no le dexamos toda su dignidad? PLATON respeta mucho este afecto, y quando habla de él, su imaginacion se acalora, su espiritu se ilumina, y su estilo se hermosea. Quando habla de un hombre inclinado, dice: *Este amante, cuya persona es sagrada &c.* y llama á los amantes *amigos divinos, inspirados por los Dioses.*

Los antiguos no creian que el placer debia ser el primer objeto del amor, persuadidos á que la virtud debia ser su apoyo. Nosotros hemos desterrado de las costumbres la probidad, de donde nacen todas las desgracias: la mayor parte de los hombres de ahora creen que los juramentos dictados por el amor, no obligan á nada: la moral, y el reconocimiento no defienden á los sentidos contra los cebos de la novedad: la mayor parte aman por capricho, y mudan por temperamento.

Lo que el amor hace muchas veces padecer, no enseña á pasarlo sin él, solo enseña á llorarlo: veamos lo que podremos hacer: examinemos la conducta de las mugeres en el amor, y sus diferentes caracteres.

Las hay de varios modos: hay mugeres que no buscan, ni quieren mas que los gustos del amor: otras, que juntan el amor, y los gustos; y algunas, que no reciben sino el amor, y desechan todos los gustos. Pasaré ligeramente sobre las del primer caracter, que no buscan en el amor mas que los placeres de los sentidos, el estar fuertemente ocupadas, y arrastradas, y ser amadas; en fin, que aman al amor, y no al amante. Estas personas se entregan á todas las pasiones las mas ardientes, se ocupan en el juego, en convites, y en quanto viste la librea del placer.

Siempre me ha admirado que se puedan unir otras pasiones al amor: que éste dexé un hueco en el corazon; y que despues de haberse dado todo, no esté ocupado unicamente de lo que ama. Las personas de este caracter pierden ordinariamente todas las virtudes perdiendo la inocencia; y quando una

vez han sacrificado su gloria, no cuidan mas de nada. Murmuraban á Madama de Courcé-
lles, que violaba las leyes de la decencia: *Yo quiero gozar*, decia ella, *de la pérdida de mi reputacion.* Las que siguen semejantes maximas, desechan las virtudes de su sexó, las miran como un uso politico, del qual se quieren libertar. Algunas creen, que basta dar alguna apariencia para satisfacer á su obligacion, y ocultar su flaqueza; pero es peligroso creer, que lo que está ignorado es inocente: desprecian los principios para evitar los remordimientos, y apelan del decreto de todos los hombres: pasan su vida de flaqueza en flaqueza, y no sienten jamás.

Quando una muger ha desterrado de su corazon este honor tierno, y delicado, que debe ser la regla de su vida, tiemble por las otras virtudes. ¿Qué privilegios tienen para ser respetadas? ¿Se las debe mas que á su propio honor? Esos caracteres jamás son amables. No encontrarás en ellas ni pudor, ni delicadez: se hacen un habito de la galantería, y no saben juntar la calidad de amigas á la de amantes. Como no buscan sino los gustos, y no la union de los corazones,

faltan á todas las obligaciones de la amistad. Ve aqui el amor al uso de ahora, y donde las conduce una vida frivola, y disipada.

Hay otra clase de mugeres galantes que se entregan al gusto de amar, que han sabido conservar los principios del honor, y que jamás han quitado nada á la decencia: que se hacen de respetar, pero que se dexan llevar de la violencia de la pasion. Las hay, que no ceden á sus flaquezas, y que resisten; pero al fin el amor es el mas poderoso. He conocido una muger de mucho espiritu, á quien yo reprobaba á veces algunas cosas por lo que me interesaba en su bien; y me decia: "¿No has sentido jamás la fuerza del amor? Yo me siento atada, oprimida, arrastrada: estos son los defectos del amor, no los míos." MONTAIGNE nos pinta estas disposiciones quando él estaba tocado: habla como Filósofo, y dice: *To me hallaba arrebatado vivo: veía retirarse mi razon, y ponerse aparte; y el fuego de mi imaginacion me transportaba fuera de mí mismo.* Siempre he creido que no hay persona honrada, que no deba temer de hallarse en este estado,

Hay

Hay mugeres que tienen otra especie de inclinacion. No se las puede llamar galantes, y no obstante tocan al amor por los afectos, son sensibles, y tiernas, y reciben la impresion de las pasiones; pero como respetan las virtudes de su sexô, desechan los empeños considerables. La naturaleza las ha hecho para amar, y los principios contienen los movimientos de la naturaleza; pero como el uso no tiene derechos sino sobre la conducta, y nada puede sobre el corazon, quanto mas contenidos son sus afectos, son mas fuertes.

Los de las mugeres galantes no son ni vivos, ni durables, se gastan como los de los hombres, exercitandolos, y se encuentra bien presto el fin de un afecto, quando se le permite todo: el habituarse á los gustos, los hace desaparecer: los gustos de los sentidos recaen siempre sobre la sensibilidad de los corazones; y lo que te ahorras de ellos, vuelve á los gustos de la terneza.

Pero si quieres encontrar una imaginacion ardiente, un alma profundamente ocupada, y un corazon sensible, y bien inclinado, buscale entre las mugeres de un caracter razonable: si no encuentras felicidad, y descan-

canso mas que en la union de los corazones, y si eres sensible al gusto de ser amada ardientemente, y que quieras gozar de todas las finezas del amor, de sus impaciencias, y de sus movimientos tan puros, y tan dulces; estad bien persuadida de que no se hallan sino entre las personas contenidas, y que se hacen de respetar.

Además ¿no conoces la necesidad de estimar lo que amas? ¿Qué paz no da esto en un trato? Luego que han sabido persuadirte que te aman, y que ves, sin poderlo dudar, que es solo á la virtud á quien sacrifican los deseos de su corazon, ¿no establece esto la confianza en todo lo demás? MONTAIGNE dice, *que el negarse por castidad no desagrada jamás.*

Los hombres no conocen sus intereses quando procuran ganar el espiritu, y el corazon de las personas que aman. Hay un gusto mas sensible, y mas durable que la union de los sentidos, que es la de los corazones: esta inclinacion secreta, que te lleva ácia lo que amas, esta propension del alma, esta certidumbre de que hay una persona en el mundo, que no vive sino para tí, que haria quan-

to

to hubiera que hacer para escusarte un disgusto. *El amor*, dice PLATON, *emprende cosas grandes: él te conduce en el camino de la virtud, y no te sufrirá ninguna flaqueza.* Esta es la señal del verdadero amor. En Lacedemonia quando un hombre habia delinquido, no era á él á quien castigaban, sino á la persona que amaba, y la juzgaban culpable de las faltas de la persona amada: sabian, que el amor de que hablo, es el apoyo mas seguro de la virtud. Todos los exemplares lo confirman. ¿Quántos amantes han solicitado combatir delante de sus queridas, y han hecho cosas increíbles? Este es el motivo porque las personas de honor se permiten á sí mismas el amar: saben, que uniendose á un hombre de merito, serán sostenidas, y guiadas en el camino de la virtud por principios, y preceptos. Las mugeres entre sí no pueden disfrutar del dulce gusto de la amistad: la necesidad las junta, y no los afectos: la mayor parte no la conocen, ni son dignas de ella.

Hay un gusto en la perfecta amistad, donde no pueden llegar los caracteres medianos. Las mugeres, cuyo corazon no puede dexar de sentir, ¿qué han de hacer de este fon-

fondo de afectos ; y de esta necesidad que se tiene de amar , y de ser amada ? Los hombres se aprovechan ; pero nada es tan preciso , ni tan durable como esta especie de amor quando se le ha asociado la virtud. El hace pensar con honor , y gobernar bien los afectos. El Taso nos da un modelo de delicadez en la persona de Olinda , y dice : *que (*) es un amante que desea mucho , espera poco , y nada pide*. Este amor tiene lo suficiente consigo mismo , y es su propia recompensa.

La mayor parte de los hombres aman de un modo vulgar , no tienen mas que un objeto : se proponen en el amor un término , al que esperan llegar : despues de muchos misterios , no descansan , sino en los gustos. Siempre estoy admirada de que no se quiera afinar el afecto mas delicioso que tenemos. Lo que se llama *el termino del amor* es poca cosa : para un corazon tierno hay una ambicion mas elevada á que aspirar , que es llevar nuestros afectos , y los de la persona amada al ultimo grado de finura , y tenerlos cada dia mas tiernos , mas vivos , y que nos ocupen mas.

(*) Brama asai , poco espera , nulla chiede. *Cant. 2.*

mas. Del modo con que se manejan , muere el amor con los deseos , y quando no le queda esperanza , desaparece. Lo que es mas interesante está ignorado. La terneza ordinariamente flaquea , y se apaga : nada hay limitado en el amor , sino para las almas limitadas ; pero pocos hombres tienen la idea de estos empeños , y pocas mugeres los merecen.

El amor obra segun las disposiciones que encuentra , y toma el caracter de las personas que ocupa. Los corazones que son sensibles á la gloria , y al gusto , como son dos afectos que se combaten , el amor los concierta : él prepara , y apura los gustos para hacerlos recibir á las almas altivas , y les da por objeto la delicadez del corazon , y de los afectos : tiene el arte de elevarlos , y de ennoblecerlos : inspira una grandeza en el espíritu , que los liberta del abatimiento de la sensualidad : justifica por el exemplo : deifica por la Poesía ; en fin él lo hace de modo , que los juzgamos dignos de nuestra estimacion , ó á lo menos de disculpa.

Estos caracteres altivos cuestan mas al amor para sujetarlos. Las personas que tienen gloria en el corazon , padecen mucho quando

se empeñan ; porque siempre hay una especie de servidumbre unida al amor : la terneza ofusca la gloria de las mugeres. Aquellas que han estado bien criadas , y á quienes se las ha inspirado buenos principios , se las han grabado profundamente las preocupaciones : y quando es necesario disuadirlas de semejantes ideas , no es trabajo de un dia. Arrastradas por el corazon , despedazadas por su gloria, rara vez son felices ; porque el uno de estos afectos subsiste á expensas del otro : aquel siempre las predomina ; y éstas son ordinariamente las conquistas mas amables. Tú conoces el esfuerzo , y la resistencia , que la obligacion opone á su terneza. Un amante goza del secreto placer de sentir todo su poder : la conquista es mas grande , y mas completa ; y á aquellas que tienen mas que perder , las cuesta mas.

Siempre hay una especie de crueldad en el amor ; pues el amante saca sus placeres de ciertas penas de la amante. *El amor se alimenta de lagrimas.*

Lo que hace estos caracteres mas amables , es que tienen mas constancia. En empeñandose una vez , es por toda la vida , á
me-

menos que los malos procederés no la des-
 empeñen. Estas se forman una obligación del
 amor, le respetan, son fieles, y delicadas, y
 á nada faltan. El afecto de gloria que las ocu-
 pa, se invierte en provecho del amor, por-
 que son mas tiernas, mas vivas, y mas apro-
 piadas. Una amante amable, que tiene la glo-
 ria en el corazón, solo piensa en hacerse es-
 timar, y el amor la perfecciona. Es preciso
 confesar, que en llegando á prendarse, son
 las mugeres mas finas que los hombres, y so-
 lo ellas saben con una sola palabra, ó una mí-
 rada explicar todo un afecto.

Los inconvenientes de estos caracteres al-
 tivos son ser absolutos, y picarse facilmente;
 pues como conocen su valor, exigen mas.
 Los caracteres sensibles, y melancolicos en-
 cuentran infinitas gracias, y encantos en el
 amor, y lo hacen sentir. Hay ciertos gustos
 separados para las almas tiernas, y finas: los
 que han tenido la vida del amor, saben lo ani-
 mada que estaba su vida; y quando llega á
 faltarles, no viven mas: el amor causa todos
 los bienes, y todos los males: él perfecciona
 los sugetos bien nacidos, es un censor seve-
 ro, y delicado, que nada perdona. Los ca-

racteres melancolicos son los mas propios para el amor ; pues quien dice *enamorado*, dice triste ; pero él solo sabe dar agradables tristezas.

Las personas melancolicas solo están ocupadas de un afecto : no viven sino para lo que aman. Desocupadas de lo demás, emplean todo su tiempo en amar , y siempre les parece corto para dedicarle á lo que aman.

Para conocer el precio de este caracter, comparale con el contrario. Mira las mugeres que se han entregado al juego , á las diversiones , y á los espectáculos. ¿Qué no necesitan para emplear el tiempo ? Si saben llegar al fin del dia sin amar , ¿no es quitarse otro tanto del gusto principal ? No tenemos mas que una porcion de atencion y de afecto. Quando nos entregamos á los objetos exteriores , el afecto dominante decae ; porque en el retiro nuestros deseos son mas vivos , y mas fuertes.

Hay gustos que solo se hacen sentir á las gentes finas , y atentás. El amor es un Dios zeloso , que no sufre competidor. La mayor parte de las mugeres toman al amor como una diversion : le dan alguna entrada , pero no se entregan á él : no conocen los profundos

dos afectos que ocupan el alma de una amante tierna.

Madama Scuderi dice , que la medida del merito se saca de la extension del corazon , y de la capacidad que se tiene de amar : por semejante regla el merito de las mugeres de ahora será muy corto.

En fin las que se han dedicado á una vida de afecto , conocen que el amor es mas necesario á la vida del espiritu , que los alimentos á la del cuerpo ; pero nuestro amor no puede ser feliz , si no se le arregla. Quando no nos cuesta ni virtud , ni vergüenza , gozamos de una felicidad sin interrupcion : nuestros afectos son profundos , los gozos puros , y las esperanzas lisongeras : la imaginacion se llena agradablemente , el espiritu vivamente se ocupa , y el corazon se mueve. Hay en esta clase de amor gustos sin dolor , y como una *inmensidad* de felicidades , que reduce á la nada todas las desgracias , y las hace desaparecer. El amor es para el alma lo que la luz para los ojos : desecha las penas como la luz las tinieblas. Madama de Longueville decia , que los dias hermosos que da el sol son para el pueblo ; pero que la presencia de lo
que

que se ama , hace los dias hermosos de las gentes de honor : las que están destinadas para una vida tan feliz , viven en el mundo como si no estuvieran en él , gozandole solo por instantes. Nada las interesa sino lo que sienten, y nada puede satisfacerlas sino el amor.

El espiritu que el amor da , es vivo , y luminoso , enseña á agradar , y nada puede agradar al espiritu , que no haya pasado por el corazon.

La diferencia del amor á los otros gustos , es facil que la hagan los que han estado tocados ; pues no se pueden disfrutar sin que el objeto esté presente. La musica , la comida , los espectáculos , todos estos gustos para causar su impresion , han de estar presentes ; y aunque tenemos disposiciones para gustar de ellos , no están en nosotros , y vienen de afuera. No es lo mismo con el amor : éste le tenemos dentro de nosotros , y es una porcion de nosotros mismos : no pende solamente del objeto ; porque sin verlo lo sentimos. Este gozo que da al alma la seguridad de ser amada ; estos afectos tiernos , y profundos ; esta mocion viva , y sensible del corazon , que te da la idea , y el nombre de la persona que amas ;

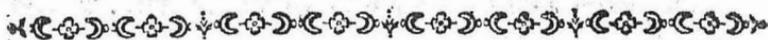
todos estos gustos están en nosotros, y corresponden á nuestro propio afecto. Quando tu corazon está bien tocado, y que estás segura de ser amada, tus mayores gustos están en tu amor, y con este solo afecto puedes ser feliz, si le acompaña la inocencia.

Me dirán: Ve aqui una terrible digresion; yo lo confieso, y no puedo justificarla. Un antiguo decia, que los pensamientos son los paseos del entendimiento. He creido tener el privilegio de pasearme de este modo. Las ideas que se me han ofrecido naturalmente, me han llevado mas lexos de lo que creía, y debia. Este es el camino que me han hecho hacer. Yo estaba picada de que los hombres conozcan tan poco sus intereses, que condenen á las mugeres que saben emplear su talento. Los inconvenientes de una vida disipada y frivola, los peligros de un corazon, á quien ningun principio sostiene, me han horrorizado siempre. He exâminado si se podia sacar otro partido mejor de las mugeres, y he encontrado Autores muy respetables, que creen que tienen en sí mismas calidades que las pueden llevar á cosas grandes; como son la imaginacion, la sensibilidad, y el gusto,

cu-

cuyos dones han recibido de la naturaleza. He hecho reflexion sobre cada una de estas calidades; y como la sensibilidad las domina, y las inclina naturalmente al amor, en pasando por su templo, es preciso pagarle tributo, y echar algunas flores sobre su altar. He procurado ver si se podian evitar los inconvenientes del amor, separando los vicios de los gustos, y gozar de lo que tiene de mejor; y para eso he imaginado una metafisica, que la practicará quien pueda.

Esta es la Historia de mis discursos, ó la de mis divagaciones: seré bien feliz, si teniendo los defectos de que culpan á MONTAIGNE, pudiera como él llevar á las que lean este pequeño escrito al país de la razon, y del juicio, y alguna vez al de las flores, y de los zefiros.



REFLEXIONES SOBRE EL GUSTO.

Todo el mundo habla del gusto : se sabe que el talento del gusto es superior á los otros : se conoce toda la necesidad que hay de tenerle ; y con todo nada es menos conocido que el gusto. Una Señora de una profunda erudicion ha querido que sea una harmonía , una consonancia del espíritu , y la razon , que se tiene mas , ó menos , segun esta harmonía es mas , ó menos justa. Otras personas han creido , que el gusto es una union del afecto , y del entendimiento : que los afectos avisados por los objetos sensibles , hacen su relacion al espíritu (porque todo habla al espíritu) ; y que el uno , y el otro de inteligencia formaban los juicios , lo que hace creer , que el gusto corresponde mas al afecto que al entendimiento ; y este es el motivo porque no se puede dar razon de él , porque no se sabe porque se siente. Pero de lo que se tiene conocimiento , siempre se puede dar razon.

El gusto es el primer movimiento, y una especie de instinto, que nos arrastra, y nos conduce mas seguramente que todos los razonamientos. No hay union ninguna necesaria entre los gustos; no es lo mismo entre las verdades. Pues es seguro, que quien convenga con mis principios, convendrá con mis conseqüencias. A una persona inteligente se la puede atraer á nuestro parecer; pero nunca hay seguridad de atraer una persona sensible á nuestro gusto: no hay prisiones, ni hechizos para atraerlos á sí: nada se contiene en los gustos, y todo viene de la disposicion de los organos, y de la relacion que se encuentra entre ellos, y los objetos.

Este dictamen está apoyado por Mr. PASCAL: "Hay, dice, un modelo de gracias, y de hermosura, que consiste en la conformidad que tenemos con la cosa que nos agrada: todo lo que está formado sobre este modelo, nos da una sensacion agradable, que es lo que se llama gusto. Quál es este modelo, y en qué se ha de conocer, es lo que se ignora."

Hay no obstante una exâctitud del gusto, como la hay de sentido. La exâctitud del

gus-

gusto juzga de todo lo que se llama gracias, afectos, decencia, finura, ó flores del espíritu (si me es licito hablar así): es un no sé qué de sabio, y de habil, que conoce lo que conviene, y sabe tomar en qualquier cosa la medida que se debe guardar. Como no se puede dar regla fixa, tampoco se puede convencer á los que caen en falta; supuesto que su interior no se los advierte, no se les puede instruir: ademas el gusto tiene por objeto cosas tan delicadas, y tan imperceptibles, que se ocultan á las reglas: esto no se adquiere, es la naturaleza quien lo da: la gente fina solamente lo reflexiona.

La exâctitud del sentido tiene la verdad por objeto; que consiste en establecer bien sus principios, en sacar consequencias justas, y conocer la semejanza de unas cosas á otras, ya sea porque se las junte, ó porque se las separe. Esta exâctitud viene del buen juicio, y de la recta razon; y á poco que se falte, lo conocen los que tienen juicio justo.

Como no hay en cada cosa mas que una sola verdad: en habiendola alcanzado, se ha adquirido lo seguro, y lo facil: tampoco hay en cada cosa mas que un buen gusto, sin el qual

nada puede agradar en cierto grado.

El gusto tiene por objeto lo agradable: la hermosura tiene reglas, lo agradable no las tiene: lo hermoso sin lo agradable, no puede agradar: esto corresponde al gusto; y por eso agrada mas que lo hermoso, y es arbitrario, y verdadero como él. El gusto es un no sé qué, que se siente, y no se puede decir, que atrahe, y que une intimamente, y que tiene un imperio muy dilatado, pues se estiende sobre todo.

Hasta ahora se ha definido el buen gusto, como *un uso establecido por las personas del gran mundo culto, y espiritual.* Yo creo que depende de dos cosas: de un afecto muy fino en el corazon, y de una gran exâctitud en el entendimiento.

REFLEXIONES

SOBRE LAS RIQUEZAS.

LAS riquezas en manos del sabio hacen su felicidad, y la de otros, y le coronan de gloria. Las riquezas en manos del insensato causan su vergüenza, y su pérdida por el mal uso que hace de ellas. (*)

Después que el hombre cayó del estado de grandeza, y de felicidad á que el supremo Ser le habia elevado, perdió con su caída toda la autoridad que tenia sobre sí mismo, y sobre todo lo que le cercaba. Privado de todas sus ventajas, todas las criaturas le deslumbran, le tientan, y le seducen, mas peligrosas por su seducción, que por el mal que pueden hacerle. Quando poseía el imperio de sí mismo, y sabia arreglar sus pasiones, y sus afectos, gozaba de una calma sin interrupcion: sus sentidos sometidos á su ra-

zon

(*) Esta es una parafrasis de las palabras de Salomon en sus Proverbios, cap. XIV. v. 24. y XVII. v. 16.

zon, le servian como esclavos: sus pasiones le presentaban los gustos sin forzarle: todas las criaturas se le ofrecian, y solo pensaban en agradarle. Ahora al hombre destituido de todas estas ventajas, solo le queda el deseo de ser feliz; pero no sabe en qué fixar su felicidad: busca, se agita, y se engaña continuamente: cree encontrar en los honores, en los gustos, y en las riquezas los apoyos, y el sosiego que le falta, y encuentra en todo gustos insuficientes, renaciendo vacíos que no se pueden llenar, y una felicidad fugitiva, que se le presenta descubierta, y no llega jamás.

En el orden de los bienes que los hombres desean, tienen un gran lugar las riquezas: ellas se han atrevido á creer que restablecerian al hombre á su primera dignidad, y que serian un equivalente á todo lo que habia perdido: que reemplazarian con su fausto la verdadera grandeza de que estaba destituido: que sustituirian los bienes exteriores al bien real del alma, y que equivaldrian por los exteriores á todas las ventajas del interior, de las que se privó por su infelicidad.

Es asi que las riquezas han usur-

pado una cierta superioridad que solo era debida á las grandes calidades. Ellas inspiran á los hombres cierta altivez, que no lo es de dignidad, sino de ilusion: ocupan un lugar en nuestro espiritu, y en nuestro corazon, que no las es debido: degradan al hombre, y le aniquilan. El Christiano que se entrega al amor de las riquezas, debe renunciar á la gloria. Se han visto ilustres malvados; pero no ilustres avaros. El desinterés nos abre la puerta á todas las virtudes, y el amor á los bienes prepara el alma á muchos vicios, ocupa en nuestro corazon los bienes del soberano Ser, nos hace olvidar nuestras primeras obligaciones, y faltar á las leyes de nuestra dependencia. Creemos hallarlo todo en las riquezas, porque favorecen nuestros designios, satisfacen nuestras necesidades, y calman nuestros temores: con ellas los vicios están con seguridad, y á sus anchuras; y como uno de los grandes privilegios de las riquezas, es la licencia, y la falta de castigo, el hombre poderoso hace en su corazon una ciudadela, que le pone á cubierto contra los avances de la verdad, y contra las reprehensiones de su razon, y de su

con-

conciencia. Las grandes fortunas no solamente son el alimento de nuestro amor propio, sino tambien el apoyo de nuestras flaquezas, y el lecho en que nuestra alma descansa: sin ellas está endeble, y lánguida. Pero muchas veces estos apoyos son demasiado fuertes, y nos hacen olvidar nuestra sumision, y dependencia.

Las riquezas son vanas en su uso, insaciables en su posesion, y vanas por la falsa idea que nos dan de nosotros mismos: idea que no está fundada sobre nuestro real, sino sobre el ser imaginario. Todo lo que cerca á estos favoritos de la fortuna, contribuye á sus ilusiones: estos viles aduladores que los rodean, y que deshonoran la alabanza por lo mal que la emplean: los Poetas ilustres, los Oradores ministros de la fama, se abaten algunas veces hasta servir á su amor propio: la fama misma los aborrece: solo se encarga de las acciones brillantes, y casi nunca de las virtuosas: todo contribuye á sostener la falsa idea que tienen de sí mismos: ven que toda la naturaleza trabaja solo para ellos: abren las entrañas de la tierra para sacar el oro, y las pedrerías, estas que en-

cier-

cierran toda la magestad de la naturaleza, son solo para su uso. Entra en sus casas; todo corresponde con esta idea de grandeza: casa soberbia, mesa delicada, equipage magnifico: todo lo que les rodea es preciso que sea grande, y elevado; pero quando se vuelven ácia los otros, cesan las reglas de proporcion. Ellos no ponen su gloria, ni su felicidad en hacer la de los otros. ¡Falsa idea de grandeza! Esta no está en su fausto, tampoco en nuestra imaginacion; pues no es ella quien te hace grande, sino lo que eras en el concepto de los otros: y para estar bien puestos en él, es necesario hacerles ver calidades reales, que nos sean propias, y saber serles utiles. Nada es tan grande, ni nos da un lugar tan ilustre en la imaginacion de los hombres, como el contribuir con sus bienes á la felicidad pública, y distribuir sus riquezas entre tantos infelices, dandoles un nuevo ser con sacarles de su infeliz estado. El hombre rico no vuelve los ojos ácia los otros, sino para comparar, gozar de su abatimiento, y casi nunca para socorrerlos; porque su corazon no conoce la necesidad de hacer felices.

El amor á las riquezas nace de la pobreza del alma: si ésta tuviera los bienes reales que da la virtud, no solicitaria los otros. ¿Pero podrán ellas impedir que llegue alguna vez la verdad, y corriendo la cortina, les presente la falsedad de su opinion, y les diga: "Vosotras os engañais: la felicidad no consiste en lo que la habeis puesto: sabed que las riquezas al paso que satisfacen los deseos, los multiplican, y aumentan sus necesidades, y que con su uso se dilatan las pasiones."

Las dos pasiones que gobiernan á los hombres, y los dos afectos del alma son el amor, y la ambicion. Las riquezas al mismo tiempo que favorecen, degradan: pues ¿qué partido sacamos de ellas? ¿Sabemos acaso emplearlas? Se nos ha dado el uno para nuestra felicidad, y el otro para nuestra elevacion. Los sentimientos del corazon hacen la felicidad del hombre, y el amor de la gloria causa la dignidad. Pero la vanidad, gloria de las almas pequeñas, se ha hecho el resorte de los espíritus medianos; y se ignora la verdadera grandeza. Los hombres que ponen tanta delicadez en el amor, y tan poca en el deseo de gloria, que quedan tan lison-

gea-

geados con un empleo comprado, como con uno merecido, solo quieren estar elevados, y no cuidan de ser grandes. No buscan la verdadera gloria, sino las distinciones establecidas entre los hombres. Los grandes puestos son otras tantas trincheras donde las pasiones se fortifican, y vivimos en este error de vanidad, que el amor propio nos inspira.

No queremos mas que la apariencia, y el ruido de la gloria para robarnos á nosotros mismos; pues todos los favoritos de la fortuna no son mas que unos fugitivos, y desertores de sí mismos. El hombre se oculta baxo del personage, y se pierde de vista. Una vida representada está vacia del bien real; en lugar que la vida privada se hace el escollo de las reputaciones brillantes, y usurpadas, y hace ver, quitandolas la mascara, que aquella está solo fundada sobre la vanidad. Nada es mas facil que engañar con riquezas: ellas lo engalanan, y adornan todo. ¡Quántas felicidades exteriores ofrecen! ¡Quántos enemigos interiores, si la prudencia no viene á nuestro socorro para arreglar su uso!

Todas las pasiones son insaciables, y la mas difícil de satisfacer, es el amor á los bie-

nes: siempre inquietos, y agitados, pensando en lo por venir. Es menester pararse, y detenerse en los gustos, y en los placeres, para disfrutarlos; pues la felicidad necesita sosiego. No hay presente para una alma agitada: la sed de las riquezas no la dexa jamás lugar para conocer lo que posee. La felicidad de las gentes agitadas es pasajera, y toda exterior; pero muchas veces dando demasiado valor á estos gustos pasajeros, se les compra comunmente demasiado caros, por mas de lo que valen: ellos pasan su vida en deseos, y en esperanzas, y asi no viven; pero esperan vivir. El conocimiento de la falsedad de los bienes presentes, el deseo, y la esperanza de los ausentes causan la ligereza, y la inconstancia, que ocupan el lugar de la felicidad, por la agitacion en que ponen. Por esto se gusta tanto de la novedad, porque promete, y da grande extension á nuestras esperanzas.

No es mejor el uso que los hombres hacen del amor, que se les ha dado para su propia felicidad. El sexô amable, que les está destinado para dulcificar las amarguras de la vida, depurar sus gozos, y sus placeres,

ya

ya no es el precio del corazón, sino el del dinero: le degradamos contra nuestro propio interés: colocamos mal nuestra estimación, y nuestro afecto, dándole solo á las gracias. Si lo diéramos al mérito, y á las virtudes; como ellas quieren tener nuestra consideración, trabajarán por adquirirla por calidades estimables. Nosotros nos agraviamos quejándonos de las mugeres; pues las formamos, y no podemos pasar sin ellas: estamos unidos por unos vínculos desconocidos, y necesarios; pero no sacamos partido ni de los movimientos del alma, ni de los afectos del corazón.

Todas las criaturas nos llaman, y nos engañan, diciéndonos: yo soy tu felicidad. En la Escritura el hombre engañado por el objeto que le sedujo, habla así: (*) *To dixé á la risa, y al gozo: ¿Porqué me habeis engañado? ¿A quién no se dirigen estos baldones? obligados á decir otro tanto de los honores, dignidades, y riquezas, que solo sois espectáculos sin realidad. ¡Qué rebaxa en vuestras promesas! Ilusion de mi imaginación,*

(*) Ecclesiastes II. 2.

cion, placer seductor, hechizos del corazon, que me asegurabais tantas felicidades, ¿qué os habeis hecho? Y fuera buen librar, si me volvierais á dexar como estaba antes de haberme cogido; pero me habeis engañado, dexandome un desorden en el espiritu, y un vacío en el corazon.

Este es el estado del hombre á quien las riquezas, y los placeres han seducido. ¿Qué es lo que ha encontrado en ellos? Un fantasma de vanidad, que no ha podido satisfacerle, unos gustos insuficientes para su felicidad.



Ψ Υ Χ Η

PSYCHE

EN GRIEGO ALMA.

LA fabula de Psyche representa la alma humana: ella está en el cuerpo, como Psyche en el palacio del amor: allí está servida por un ser que no conoce, y que executa sus ordenes con una fidelidad, y una prontitud admirables.

El alma está en el cuerpo para gozar, y no para conocer. Los sentidos son las puertas, y los conductos por los cuales se reparte, se comunica, y se mezcla con todos los objetos sensibles: estos son los ministros de sus placeres. Todo lo que la cerca se parece á las Ninfas destinadas á servir á la Esposa del Amor, que le preparan entretenimientos. La sensualidad la sirve: los espectaculos de la harmonía, las estaciones mismas tienen la intendencia de sus gustos, y toda la naturaleza cuida de ella, dandosele todo mientras no quie-

ra

ra mas que gozar ; pero todo se la niega quando quiere conocer. El Ser de los seres, que ha tomado por atributo, *el Incognito*, quiere ser ignorado ; y no quiere que le roben su secreto. Los gustos, el amor mismo no quieren ser exâminados, y es forzoso pasarles muchas cosas.

Pero el alma se fastidia de su propia felicidad, y quiere como Psyche tener expectadores: llama á sus dos hermanas, que la precipitan en la desgracia; y nosotros llamamos los dos enemigos de nuestro sosiego, la curiosidad, y la vanidad. La curiosidad nos inquieta, nos agita, y nos hace pagar bien caro el poco conocimiento que nos da. Por lo que es la vanidad, la felicidad no habita con ella: un hombre de espiritu ha dicho: que *ella nos hace hacer mas cosas contra nuestro gusto, que la razon*: y asi MONTAIGNE dice: que somos vanos á expensas de nuestra comodidad.



DIALOGO

ENTRE ALEXANDRO, Y DIOGENES

SOBRE LA IGUALDAD DE LOS BIENES.

Alexandro. ¿**A** Qué vida te has condenado, Diogenes? ¿No sería mejor estar en la comitiva de algun Principe para librarte de la indigencia, y de pasar una vida miserable, sin casa, sin vestido, y muchas veces sin pan?

Diogenes. ¿Crees tu que se pueda ser pobre con la ciencia, y con la virtud? Alexandro, tú ves los males de mi estado, y no conoces los bienes. Mi pobreza me pone á cubierto de la envidia, y solo me expone al insulto de los hombres, que yo desprecio, y de quien tú solicitas los aplausos á expensas de tu sangre, de tu sosiego, y de la vida de los locos que te siguen. La diferencia que hay de ti á mí es, que todos tus bienes están á tu vista, y son el objeto de los deseos de los hombres; pero tus males están escondidos, y los míos son aparentes: tú excitas pa-

Ee

sio-

siones que amotinan, y hieren el amor propio de los hombres: tu grandeza los abate, y mide su pequeñez: yo solo les muevo á compasion; y la compasion como les hace creer su superioridad, los inclina á terneza. En el mundo creo que casi todo es igual: la ilusion de los locos, y la razon de los sabios hace el equilibrio de sus bienes, y de sus males. No obstante la ilusion de los locos engrandece sus males, y aniquila á menudo sus bienes: su orgullo se duplica algunas veces, su delicadez usurpa parte de sus afectos, y los disminuye; pues un nada echa á perder un gusto, y la felicidad está en el modo de aprehender, y no en las cosas. La razon en los sabios minorá sus males, y aumenta sus bienes, reduciendo los unos, y los otros á su justo valor. Quando tú quieras contarémos tus bienes, y tus males, y los mios; y verás que todo es igual, ó que la ventaja está de mi parte.

Alex. ¿Luego tú cuentas por nada los primeros puestos, la gloria de los Conquistadores, y la fortuna que llevan consigo? ¿No es esto un bien real, y el objeto de todos los deseos de los hombres?

Diog.

Diog. ¿Bienes reales? yo no convengo: es verdad que ellos son el objeto de los deseos de casi todos los hombres; pero exáminemos tus bienes. Hay Principes de nacimiento, y hay Principes de fortuna; pero no hay Principes de merito: quiero decir, á quien el merito dé el primer lugar. Nuestro amor propio tuviera á gran dicha el sufrir qualquier cosa, si estuviéramos acordados en que era el merito quien te habia puesto superior á nosotros; y nos consolamos al pensar que solo debes á la casualidad, ó al capricho de la ciega fortuna, la extrema diferencia que hay de ti á nosotros.

Alex. Si no se me deben dar gracias de mi nacimiento, á lo menos se deben contar por algo mis conquistas, y la gloria que me he adquirido.

Diog. Todavía menos. Yo te perdonaria haber nacido Principe, si no pensáras mas que en hacer la felicidad de los hombres; pero no te puedo aprobar el causar la desolacion universal. Tu has unido toda tu razon á tu espada, que es toda tu ley: llamas á la ambicion grandeza, porque no te cuesta nada dar bellos nombres á tus desaciertos. Yo

no me admiro; porque los hombres se convienen en ennoblecer las flaquezas que les son comunes. Pero te digo, que lo que tú llamas *grandeza* no es mas que una violenta fermentacion de tu sangre, que te enciende la imaginacion. ¿Y qué? porque tu sangre haya adquirido un cierto grado de calor, y de viveza, ¿es preciso que toda el Asia perezca? ¡Ah! ¿Qué parte tienes tú en las grandes conquistas de que tanto te glorías? Si dexas á tus soldados, y á tus Generales la parte que tienen en ellas, te quedará poco. Tú no eres mas que un Heroe de fortuna, no eres un Heroe de merito; y has sido tan poco sabio, que quando la fortuna lo ha hecho todo por ti, no has tenido la prudencia de contenerte: siempre extravagante, presumiendolo todo de ti mismo. No basta tener grandes calidades para ser un hombre grande; es menester saber aprovecharse de ellas. Pero ¿qué has ganado con pasar los limites de lo verosimil? Hacerte borrar de la Historia, y que te pongan en Novelas. Era necesario medir tus acciones, y ponerlas al nivel, y al alcance de la creencia de los hombres.

Alex. ¿Cómo? La gloria, y la gloria

ría superior, ¿ no es un bien?

Diog. Lo que se llama *gloria* es muy arbitrario: es menester convenir en que es lo que tiene derecho de llevar ese nombre.

Alex. Yo llamo *gloria* lo que está admitido por tal entre los hombres.

Diog. El error por ser universal no dexa de ser error. Nada es mas contagioso que una imaginacion como la tuya. Ella ha trastornado de tal modo la de los hombres, que sus acciones obran aun sobre la nuestra, y nosotros te debemos la locura de todos los Heroes.

Alex. Eso prueba la grandeza de mi gloria, y las disposiciones que tienen los hombres para recibir la impresion, y los deseos.

Diog. No, no es obra de la naturaleza, lo es tuya. Tú has comovido de tal modo los espíritus, que se han hecho sendas nuevas en el cerebro, y el habito de pensar como tú, las ha tenido siempre abiertas.

Alex. Pues dime lo que merece segun tu dictamen el nombre de *bien*, ya que el reynado que dió por el nacimiento, la gloria adquirida, y la fortuna no lo es.

Diog. Yo no digo que esos no sean bienes;

nes ; pero digo que no son los primeros bienes , y que no son tan grandes como se les cree , y que muchas veces llevan consigo grandes males. La fortuna no trata ni con sus amigos sino con condiciones duras ; ella les hace comprar bien caros sus dones. La pobreza tampoco es un mal tan grande como piensas. Las privaciones no son sensibles quando los deseos están apagados : yo disfruto de muchos bienes que tú no conoces. Los primeros bienes en mi dictamen son las virtudes ; y todas las distinciones establecidas entre los hombres no han sido , ó no deben ser sino su recompensa. Despues pongo la independencia , la tranquilidad , el gozo del espíritu , y el sosiego de la buena conciencia : bien de que se goza ordinariamente quando se poseen los primeros. Tú mismo has conocido tambien que toda la grandeza del hombre es interior , quando decias de PARMENION : “ El es » sencillo , y descuidado en el exterior , pe- » ro todo es purpura en el interior por las vir- » tudes de su alma.” Lo que debería causar tu felicidad , era hacer á los hombres felices mas presto que sujetarlos , y hacerlos miserables. Todos los que han ocupado los primeros empleos,

pleos, han confesado en los momentos de sinceridad, que el primero era el peor de todos. No hay felicidad humana que pueda sostener al hombre sin el socorro de la filosofía; y tú mismo oprimido del peso de tu orgullo ¿no exclamaste? ¡O *Athenienses!* ¡*quánto me cuesta para ser alabado de vosotros!* Pero tú solo has querido ser un Heroe, y un hombre grande. El Heroe no tiene mas que la intrepidez de un pirata, que por el acaso se hace un conquistador; y esta virtud tan noble en sí dexa de ser virtud por el uso que tú haces de ella. El hombre grande reúne todas las virtudes, y las exprime. Tú no has pensado jamás en que la primera, y la mas noble conquista es la de los corazones: siempre fuera de ti mismo, harto de gloria, y fortuna, fastidiado de tu propia felicidad, esta gloria, que te parece hechicera quando corres tras ella, no parece nada luego que la has adquirido. Si los hombres no hubieran estado en un error, y si la opinion no te hubiera servido, te hubieran mirado como á un furioso. Tú solo te has sostenido con las ilusiones que te has formado tú mismo, y que has encontrado en los otros: la preocupacion
ha

ha cerrado todas las avenidas á la verdad , y has estendido la idea que tienes de ti mismo , y todo lo has sacrificado á este idolo.

Alex. Es menester poner jueces entre nosotros para saber qual de los dos es el loco. Por lo que á mí toca , pienso como todos los hombres , y no hago mas que estender el error comun , si es error el querer ilustrarse por grandes conquistas.

Diog. Yo sé bien que tendrás de tu partido la multitud. El numero de los sabios es muy corto , y por mas Principe que seas , eres un hombre del pueblo por tu modo de pensar. Siempre pendiente de la opinion de los hombres , pones toda tu felicidad en el juicio de los otros , y no eres feliz sino en quanto á ellos les agrada. Tú no has sabido jamás respetarte , ni acomodarte solo contigo. Tú no te juzgas digno de tu propia estimacion ; pero los aplausos públicos , aunque ilusorios , te llenan : esta gran fama es un apoyo á tu flaqueza : tu amor propio , y los respetos de los hombres te ponen un velo delante de los ojos. Pero hay momentos en que la verdad corre , y te presenta descubierto. Entonces no puedes sostener la vista de ti mismo , y para
huir,

huir , te embarcas en tus conquistas. La agitación que causa la inconstancia , es el suplemento de la felicidad , que no está en las cosas que disfrutas , sino en buscarlas. La moderación , y el sosiego tienen algo de grande , que denota la independenciam. Por lo que á mí toca, tengo bastante fondo de firmeza para pasarme sin todo el aparato de la gloria: he sabido consentir en vivir desconocido. Tú no has tenido bastante merito para representar este papel , ni bastantes recursos en el espíritu para ocupar el vacío del tiempo.

Alex. Tu orgullo me irrita. ¿Has olvidado que todas mis grandes acciones han sido alabadas por los Oradores , celebradas por los Poetas , publicadas por las Historias , y admiradas de todos los hombres?

Diog. No es orgullo , es conocimiento. Se ha alabado en ti , no lo que veían , sino lo que deseaban. Tú nunca has sacado tu consideración de tus virtudes , ni de tus costumbres, sino de tu Dignidad. Permite me que te haga una pregunta : ¿Crees que sea tu merito quien te atrahe los hombres? Pues son sus necesidades : si ellos no tuvieran pasiones , las Cortes estarian desiertas. Los Cortesanos son

tus expectadores; y tan necesarios, que si te halláras sin testigos, estarías sin felicidad. Tus grandezas no agradan como tales, sino como utiles á los otros: si alguno se inclina á mí, es por afecto, ó por merito. Estos vínculos no están hechos para ti. ¿Quién logra mejor que nosotros lo puro de la amistad? ¿Para quiénes sus señales son menos equivocadas? Las gentes felices no saben si son amadas; y así estás privado de estos primeros bienes, que son los de los afectos. El mas dulce de los errores, la ilusion mas lisongera, este gusto, que tiene su origen en el corazon, y que lisongea tan agradablemente nuestro amor propio, tú no lo puedes probar: tu alma no está jamás preparada para esperarle: no te hacen pasar por la esperanza: tus deseos no están irritados por las dificultades; y de ese modo tú haces el amor sin gozar de él.

Alex. ¿Quién ha hecho mejor uso que yo de sus sentimientos, quando respeté la muger de Darío, y sacrificué mis movimientos á la moderacion, y á la justicia?

Diog. Es un acto de virtud; pero eso no prueba que los sentimientos tengan un precio igual para ti, y para nosotros. No obs-

tante el modo de sentir es el arbitro de los bienes , y de los males. Los bienes mas reales solo son bienes por la impresion que hacen sobre nuestra alma. Un solo movimiento del corazon , una reflexion sola del entendimiento tiene mas poder sobre la mia para hacerme feliz , que toda tu fortuna sobre la tuya.

Alex. A fuerza de razones todo lo aniquilas. Virtudes , grandes calidades , todo desaparece delante de ti , y mudas la naturaleza de las cosas.

Diog. Eso es verdad : mi filosofia muda para mí todos los objetos. Lo que tú llamas fama , y á quien lo sacrificas todo , yo lo llamo un ruido vano , tributario del capricho de la fortuna : yo no puedo comprender que se haga tanto caso de la opinion general de los que se desprecia particularmente. Aprende , que el camino de la inmortalidad es el de la virtud. ¿Qué es tu poder ? La libertad de hacer cosas , que muchas veces es bueno no poder hacer. Tus riquezas no son mas que unas necesidades multiplicadas , que renacen : tus deseos un envilecimiento de la grandeza , y de la dignidad del hombre. Pero el mayor

de tus gustos es el gozar de lo que los otros no gozan : es un gusto de malignidad , que tiene su principio en el orgullo. Yo sé disminuir todas las ventajas que la mayor parte de los hombres creen que tú tienes sobre ellos: yo tengo el secreto de engrandecer mis bienes , y de minorar mis males : todo se hace igual entre nosotros. Puede ser tambien que yo lo sea contigo en merito : y tú lo has conocido tambien , quando dixiste un dia : *Si yo no fuera Alexandro , quisiera ser Diogenes.* Quando tu amor propio consiente en darme el segundo lugar , bien podria yo merecer el primero.



DISCURSO

[SOBRE EL DICTAMEN DE UNA DAMA,

*Que creía que el Amor convenia á las mugeres
aun despues de pasada la primera juventud.*

YO no atacaré las opiniones de Ismenia: ella las tiene muy delicadas, y demasiado solidamente establecidas para combatir las: yo me acomodaba á su modo de pensar, y estaba casi convencida antes que ella hubiera hablado; porque yo sostendria mal una causa que tengo algun interes de perder. No necesitaba para mí de su eloqüencia, pues estoy medio rendida; y asi quiero darla un enemigo mas digno de ella, poniendola en manos del público, y darle á combatir una preocupacion, y una opinion recibida en todos tiempos. Si Ismenia las destruye, logrará una victoria digna de su talento: yo tomo al mundo como él es, y no como debria ser: que ella le haga pensar mas sanamente, es su negocio; pues creo que mi querida tiene como la amada de Anacreon los labios de la persuasion.

Ismenia ha establecido perfectamente mi proposicion: no la ha debilitado; pero quiere que yo la presente, y que pase por mia. *La costumbre ha establecido, que el amor que está prohibido á las mugeres en todos los tiempos, lo está infinitamente mas en una edad un poco avanzada.* La costumbre puede mas que yo, y asi no emprendo combatirla; y mas teniendo contra nosotras el consentimiento de todos los siglos.

¿Baxo qué forma pintan los Poetas el amor de las mugeres quando han pasado los primeros años? No hay que lisongearse: la juventud es el tiempo de los amores: en queriendo pasar este tiempo prescrito, las penas se aumentan; y los gustos se disminuyen. La regla es, que es menester dexar de amar quando se dexa de agradar. Me preguntas ¿qué termino, y qué edad se ha señalado? Los hombres son los que lo han de decidir: ellos son buenos jueces de lo que les gusta, y es preciso creerlos, porque sienten el efecto que les causamos; pero nos imponen la ley de ser hermosas, y no nos dan otra cosa que hacer. Nos han destinado á ser un espectáculo agradable á sus ojos, y en el instante que no les

presentamos algo que les guste , no nos llevamos las atenciones de sus ojos.

La juventud tiene grandes ventajas : el público la perdona todo , y la presta disculpas ; y estas mismas disculpas que el público la subministra , se las toma por sí misma , y es menos culpable á sus ojos. Quando has pasado la primera juventud , ¿ cómo te has de permitir flaquezas en un tiempo consagrado á la razon , y en que ella debe estender todos sus derechos ? Si te subtrahes á tus obligaciones , no te puedes liberrar de los remordimientos : tenemos jueces indispensables , que no podemos evitar , y son la conciencia , y el mundo : la conciencia segun se adelanta , se hace mas instruida , y mas severa , aumenta el conocimiento , y la delicadez (aqui se entiende por la palabra conciencia *el sentimiento interior de un honor delicado , que no se perdona nada para con el mundo.*) ; pues quando una muger ha perdido su hermosura , no le queda con que corromper sus jueces : ellos vuelven á tomar su severidad natural : el mundo no te perdona nada , y se han acabado para ti todas las disposiciones favorables que se tienen para las personas juvenes : ya no es per-

permitido no tener razon, y hemos perdido el derecho de engañarles.

Ismenia me dirá : ¿Para qué llamar al mundo en un misterio en que no debe entrar? Escondete de él , que es lo mismo que convenir , que la galantería exterior debe estar prohibida en este tiempo. S. EVREMONT es de su parecer , y dice : que contra las gracias del cuerpo se sostienen mal las ventajas del espíritu ; y que és menester separarse de él , y no poner la mira en los amores. Pero ¿se puede ? ¿No se adelanta , y se sospecha siempre de nosotras ? Yo pues necesito del público, porque él es mi juez , y ante quien me es preciso comparecer. Ismenia dará gusto á muchas gentes , si capitulando con este público, puede hacerle mas tratable.

Ya he sentado , que en el tiempo en que es menos permitido el amar, se doblan las penas ; y los gustos se disminuyen. El gusto del amor está sostenido por dos afectos , el de la persona amada , y el nuestro. Yo creo que las mugeres aman tambien fuertemente en el tiempo mas prohibido ; pero corren riesgo de amar solas , que es un estado muy triste: ellas no pueden gozar de la confianza de ser amadas;

das; siendo así que de esta seguridad se saca el gran hechizo del amor. Las infidelidades, los sacrificios de que tú eres el objeto; y en fin todos los males del amor te esperan desde que no sabes contenerte, y quieres gozar de un afecto en que el tiempo no te es permitido. El corazón, la gloria, todo padece. La gloria, que no estaba hecha para asociarse, causa el mayor encanto cuando él está contento, y el mayor dolor cuando se queja.

Ismenia ha establecido muy bien las ventajas que hay de amar pasada la juventud. Es seguro que el entendimiento está más formado, y más ilustrado para aquellos á quienes el espíritu hace impresión; pero el mérito de los sentimientos no se encuentra entre los jóvenes: ellos son mucho más finos, y más inclinados en la edad de que hablamos. Si has ejercitado tus afectos, el corazón está más instruido en ellos; y si los has contenido, entonces son más fuertes, y más vivos. OVIDIO dice, que nosotras dexamos de amar en el tiempo en que lo habíamos aprendido; y S. EVREMONTE no lo prohíbe en ningún tiempo. "En la juventud, dice, vivimos para

amar, y en una edad mas avanzada amamos
 "para vivir." Pero los hombres, que siempre
 han hecho sus repartimientos con nosotras
 con desigualdad é injusticia, han estendido
 sus derechos, y estrechado los nuestros; pues
 ellos se permiten los afectos en todos tiem-
 pos, y á nosotras nos los prohiben.

Es cierto que todas aquellas finuras que
 hacen el encanto del amor no se han de bus-
 car en las personas juvenes: ellas están lle-
 nas de sí mismas, ocupadas de su hermo-
 sura, y de su adorno, y entregadas á las va-
 gatelas. El merito del entendimiento no se au-
 menta, ni se perfecciona sino por la reflexion,
 y las personas juvenes son incapaces de te-
 nerla. Como todo lo ignoran, y todos los ob-
 jetos tienen para ellas el gusto de la nove-
 dad, corren á todo, y es otro tanto que qui-
 tan al gusto principal; pues un afecto no pue-
 de ser vivo, y fuerte no siendo unico; y si
 se reparte, se debilita.

Quando una muger ha pasado la prime-
 ra juventud, habiendo recorrido los objetos,
 y gastado el gusto en cosas frívolas, si por
 solidez de caracter vuelve en sí misma, y per-
 mite á su corazon algun afecto, entonces es-

tará mucho mas ocupada , y vivirá para un solo objeto. A tales personas las perfecciona el amor ; y el deseo de agradar , y de ser estimadas de lo que aman , hace que ellas se respeten ; pues el amor es un censor severo , y delicado , que nada perdona.

Todas estas delicadezas se le pasan á una persona joven , segura de agradar por sus hechizos ; y llena de confianza en su hermosura : no toma nada prestado sobre el merito del corazon , y del espiritu ; y muchas veces la palabra *virtud* la es desconocida. En la edad en que se conoce que se va perdiendo por el lado de las gracias , como se quiere agradar , se piensa en reemplazar por calidades sólidas lo que falta de las gracias ; y lo que pierden por parte de la sensibilidad de lo que aman , quieren volverlo á ganar por la estimacion , adquiriendo calidades que sean el objeto de ella. Pero no podrá ser el motivo de la ilusion de los hombres.

Hay muy pocos hombres capaces de ser sensibles al verdadero merito de las mugeres ; y ni aun lo exigen : con las gracias quedan pagados : los afectos son un tributo que se paga á la hermosura , y la estimacion á la

virtud. Yo entiendo por la palabra de *hermosura* todo lo que agrada á los sentidos. Las calidades del alma no agitan la imaginacion, ni son el objeto de la ceguedad de las pasiones; y casi lo mejor que puedes hacer en habiendo pasado la primera juventud, es que si la figura se mantiene de modo que pueda causar alguna impresion, aprovecharte de estos movimientos para hacer que todo contribuya á la estimacion, y todo dirigirlo á la misma, á fin de que si se han inclinado á ti por las gracias, hagas de modo que los conserves por el merito del espiritu, y del corazon. Pero no te fies de estas ligeras impresiones de los sentidos, ó no te sirvas de ellas sino para introducir sentimientos mas sólidos, y mas durables: el amor no se debe tratar en una cierta edad como en la juventud: él debe presentarse á lo que ama baxo de otra forma. Pero estos no son preceptos que yo quiera dar para el amor, son pinturas de sus desgracias para evitarlas.

Ismenia ha referido para apoyar su dictamen el exemplo de una Dama que ha conservado todas sus gracias habiendo pasado la primera juventud: esa misma me servirá tambien

bien de prueba, para hacer ver quan amable es una muger por las calidades sólidas quando ha sabido cultivarlas.

Ismenia solo ha querido hablar del merito de su hermosura ; pero yo que la veo de mas cerca , prefiero en mucho sus otras calidades. Esta Dama es unica en su figura, es un cumulo de todas las gracias, un merito sin igual : su cuerpo estaba hecho para alojar el espiritu mas amable del mundo, y su espiritu destinado para animar la figura mas perfecta : esto hace la alianza mas linda del mundo ; pero ella no se ha contentado con el merito ligero de las gracias, y ha sabido adquirir otro mas durable. SAN EVRE-MONT dice : *Que hay mugeres que han hecho infidelidad á su sexô, tomando el merito de los hombres.* Esta Dama es una de ellas, nació hermosisima, segun el consentimiento público, pues segura siempre de agradar, no la cuesta mas que presentarse : criada para el mundo delicado, y segura de un tributo de afectos, y de alabanzas naturales que se señalan con la sorpresa : deseada siempre que no se la ve, y dexando sentimientos quando se la pierde.

Jamás he conocido persona mas generalmente aprobada, y creo que la hubieran hecho un proceso para obligarla á presentarse del mismo modo que la Ciudad de Tolosa con la hermosa PAUCO, que cada vez que la veían en público, se apresuraban por verla, y por haber sucedido algunos accidentes con la bulla, se la mandó por decreto del Parlamento, que se presentára dos veces en la semana, y ella cumplió con la orden.

El público cree tener derecho de disfrutar como expectador de los bellos objetos; y él con gusto hubiera pedido lo mismo á mi amiga; pero es una deuda que ella hubiera pagado muy mal, aunque nadie era mas propia para hermostear la Corte: nacida en ella, poseyendo un alto lugar: su familia ocupaba los primeros empleos, el Rey era joven, la Corte galante. ¡Quántos atractivos para una persona joven! Pero aunque propia para la sociedad, pudiendo contribuir á ella, y sacar mejor partido que ninguna, se ha ocultado al mundo. La solidez de su caracter la ha hecho conocer el vacío de estos vanos aplausos, y se ha dedicado á cultivar alguna cosa mejor: ha leído mucho, y con fruto: su me-
mo-

moria está adornada de cosas preciosas, su talento se ha dilatado, sus sentimientos han aumentado su delicadez, y ha tomado un caracter digno de sí misma, que la hace respetar: se ha formado un estilo, y un modo de hablar de que solo ella es capaz, sencillo, noble, y corriente, con terminos propios, y escogidos, sin ser afectados. Todo lo que dice lo adorna sin que se perciba ningun arte; pues nace de la claridad, y viveza de sus luces, y de sus ideas. Segura de no producir cosa que disguste, no da á conocer la menor confianza de sí misma; antes demuestra mucha timidez, y parece que ignora lo que vale, y que necesita de que se lo aseguren. Ella ve poca gente, se aplica unicamente á sus obligaciones, vive con la mayor union con una hermana suya, que es con corta diferencia del mismo caracter: yo no tengo mas que decir para hacerla conocer, y para alabarla. Jamás se la ve en los espectáculos, ni en los paseos públicos: huye de la disipacion tan general en las mugeres de este país, y que se acomoda muy poco con el exácto pudor; y en fin, yo no sé si lo raro de su caracter aumenta su precio; pero nun-

nunca le he conocido tan amable.

Este exemplar solo bastaria para confirmar la opinion de Ismenia, y hacer conocer que las mugeres son mas amables en la edad que pretende. Pero tambien es menester convenir en que este exemplar es unico, y no sirve de nada para nosotros. Pues ¿dónde están las mugeres que se hayan aprovechado de su primera juventud, y que perdiendo sus gracias, hayan sabido indemnizarse de esta pérdida con el merito del entendimiento? Pero no nos proveemos de estos suplementos: si esto sucediera, puede ser que nos perdonasen el no ser tan juvenes; pero la mayor parte de las mugeres lo pierden todo en perdiendo la hermosura; y así nada mas triste que la vida de aquellas que no han sabido mas que ser hermosas: ellas quedan en un descubierto que da lastima. Como es propio de la ilusion el engañarnos, y que ésta se pone siempre entre nosotras, y la verdad para ocultarnosla, en cesando la ceguedad de los hombres, ven con claridad las cosas, y no hallan nada. El objeto de las pasiones de los hombres es la hermosura; en faltando esta todo falta. Pero
aun

aun quando las mugeres fuesen capaces de formarse un merito sólido, es de temer que pocos hombres fuesen capaces de ser sensibles á él.

Ismenia ha dado una infinidad de exemplos que ha sacado de la antigüedad, para probar que hay atractivos felices, y durables en la edad que ella sostiene. Por lo que á mí toca, no tomo nada prestado de lo pasado, me atengo á lo presente, y me remito á todas las mugeres sensibles, y que han estendido este gusto mas allá de lo que debian, y no hay ninguna que no tenga la sinceridad de confesar, que esa edad es para ellas la mayor desgracia del mundo. No es necesario que las leyes de la costumbre las amenacen, solo el envilecimiento en que caen quando se olvidan de sus obligaciones, bastaria para contener la indignacion mas violenta. Nosotras no podemos hacer para la felicidad ningun uso de los vinculos con los hombres: la costumbre los ha servido tan bien, que todo está á su favor, y contra nosotras. Por indigna que sea su conducta no podemos quejarnos. Nuestro testimonio no vale nada contra ellos; y por una consecuencia de su injusti-

ticia , no podemos hacer con ellos ningun tratado en que se observe la igualdad: ellos han ahogado nuestros derechos con la fuerza; por lo que me mantengo en decir , que las mugeres deben privarse del amor en todos los tiempos; pero infinitamente mas quando han pasado la primera juventud.



DISCURSO

SOBRE LA DELICADEZ DEL ENTENDIMIENTO,

y de los afectos.

Corresponde al orden de la naturaleza, y tal vez á la economía de la justicia el imponer á los mismos beneficios unas cargas proporcionadas á su valor. Los honores, las riquezas, los sentimientos, y el descanso mismo, todo tiene precio; y nosotros reconocemos siempre que ella nos ha vendido bien caro, lo que creíamos deber obtener de su pura liberalidad.

El que parece el mas dulce de los favores, es la delicadez: ella descubre mil hermosuras, y hace sensibles á mil gustos que no conoce el vulgo: es un microscopio que abulta por cierto tiempo lo que es imperceptible á los otros, y es la sazón de todos los gustos. Pues sería posible que trayendonos tantas ventajas ¿no fuera de desear?

Con todo es facil de reparar quantos disgustos causa la delicadez del entendimiento;

Hh 2

pues

pues rara vez se acomoda con el de los otros, y siempre con el suyo, y con este falso tesoro se pasa la vida en una idea de perfeccion, que no se encuentra en los otros, ni logramos que ellos la encuentren en nosotros; porque el que no está contento de los otros, tampoco los otros lo están de él. ¿Qué infinidad de enredos con el amor propio? Y ¿qué sequedad no produce en la Sociedad, que siempre pide aplausos? ¡Qué cuánto cuesta la sinceridad para hacerse soportable, y cuánto padece de esto la política!

Pero estas desgracias son nada en comparacion de las que causa la delicadez de los afectos; ¿Qué manantial de discordias entre dos corazones que no están igualmente inclinados! ¿Qué delito no hace ella de una falta de atencion, ó de sinceridad? ¿Qué pena es acusar la persona que se ama, y de quien se quisiera comprar la inocencia con la propia vida? No se quiere fiar á ella misma el cuidado de su justificacion, y se la busca en secreto la disculpa. ¡Qué dolor quando no se la puede encontrar! ¡Y qué fuerza, y qué violencia cuesta el ocultarle todos estos movimientos!

Si uno está obligado á descubrir un mal tan urgente, ¡qué diverso parece entonces! Es flaqueza, es extravagancia: los agravios se multiplican por una parte, y las desgracias por otra. En vano se apelará al tribunal del amor: la unica justicia que se encuentra en él, es la que establece los mas asperos castigos para quien ha probado los mas dulces gustos.



DISCURSO

SOBRE LA DIFERENCIA QUE HAY

de la Reputacion á la Consideracion.

LA consideracion nace del efecto que nuestras prendas personales causan en los otros. Si estas prendas son grandes, y elevadas, excitan la admiracion, y si son amables, é interesantes, hacen nacer el sentimiento de la amistad. Se disfruta mejor de la consideracion que de la reputacion; porque la una está mas cerca de nosotros, y la otra se nos alexa; y aunque ésta es mas grande, se hace sentir menos, y rara vez se convierten en una posesion real. Nosotros logramos la consideracion de los que tenemos cerca, y la reputacion de los que no nos conocen. El merito es quien nos asegura la estimacion de las gentes honradas, y nuestra estrella la del público. La consideracion es la renta del merito de toda una vida; y la reputacion la da muchas veces una accion hecha por casualidad,

dad , y pende mas de la fortuna. Saber aprovecharse de una ocasion que nos presenta una accion brillante , ó una victoria ; todo esto está á merced de la fama : ella se encarga de las acciones brillantes ; pero esparciendolas , y celebrandolas , las alexa de nosotros. La consideracion que corresponde á las circunstancias personales , es menos divulgada. Pero como recae sobre lo que nos cerca , se disfruta mas su goce , y es mas repetido. La consideracion corresponde mas á las costumbres , que la reputacion ; pues ésta muchas veces se debe á los vicios del uso bien colocados , y bien preparados , y algunas á delitos felices , é ilustres. La consideracion vale menos , porque corresponde á circunstancias menos brillantes ; pero tambien la reputacion se gasta , y necesita de renovarse. Las acciones grandes inspiran mas envidia , que admiracion , y los hombres se amotinan contra los que les exceden : la admiracion tambien es un estado violento para la mayor parte de los hombres , y están deseando que se acabe. Lo que nos da mas estimacion es el amor de nuestros ciudadanos ; pero para adquirirla es

menester las buenas prendas del corazón; porque ella entonces redundará en beneficio de los hombres, que no nos conceden el mérito como mérito, sino como una cosa que les es útil; y sin este medio sería menester mucho para hacer soportable la superioridad.

La política es una prenda amable, y que contribuye más á merecernos la consideración: es una conservación del amor propio de los otros, que contribuye mucho para establecer la paz entre los hombres: ella destierra de la Sociedad este *YO* tan picante para los otros: una persona política jamás halla tiempo de hablar de sí misma; eso lo olvida, y no piensa sino en alabar á los otros.

La modestia asegura el mérito, y la consideración que el mundo nos da; y con huir de la vanagloria, hace callar á la envidia; pues lo que más daña á la consideración es una pretensión excesiva de merecerla.

Hay además un método que seguir para conservar la consideración. GRACIAN dice: Hazte conocer, y no comprender. No llesves la inteligencia de los hombres hasta el extremo de tu mérito; porque todo lo que conocen,

cen, les hace menos fuerza. El mismo Autor añade: Si tu merito es mayor que tu reputacion, presentate, para que se conozca tu precio: y si tu reputacion es mayor que lo que vales, escondete, y disfruta del error de los hombres. El Cardenal de RETZ dice: "Que en cierta ocasion conoció que ocuparia mucho tiempo un gran lugar en la imaginacion del pueblo, y que baxo la fé de sus ilusiones podria emprender qualquier cosa."

La ridiculez se junta á la consideracion; porque atiza las prendas personales, y perdona á los vicios; porque estos son comunes, y porque los hombres se convienen en disimularselos. En cada siglo hay un vicio dominante, y algunos hombres que se llaman de moda, que le dan el tono, fixan la ridiculez, y ponen en credito los vicios de la Sociedad. Se perdona al amor, y á la ambicion; pero la malignidad se ceba en las prendas personales.

La consideracion personal nos provee de mas gracias que el nacimiento, que las riquezas, y que los empleos mismos sin merito. Pues en substancia nada es mas triste como un

gran Señor sin virtudes, y colmado de honores, y de respetos, á quien á cada instante se hace conocer que todo se le da á su dignidad, y nada á su persona. Por fortuna el amor propio, que es el mayor lisongero, sabe ordinariamente ocultarles su insuficiencia.

Hay algunos meritos que llegan á la emulation, y que no son mayores que el exemplo; pero tambien la envidia hace elevar á hombres medianos para disminuir el merito de un hombre grande. El Principe EUGENIO hizo en España grandes Generales, porque la envidia sirve algunas veces, é ilustra las prendas propias. Tambien hay meritos superiores, que la malignidad respeta. Tal fué el de Mr. de TURENNA. El merito que tenemos cerca, nos incomoda ordinariamente; porque la reputacion se forma lexos de nosotros. Es dificil de adquirir grandes riquezas sin que padezca la reputacion, á menos que se haya hecho antes provision de mucho merito, de honores, y de dignidades. Quando las riquezas vienen por sí mismas como inseparables de los grandes puestos: entonces no se envidian, y se miran con los mismos ojos que el
el

No.

La. Hon.
Uma Honza,
Procurador & H.